

(26)
1982



Política y Geoestrategia

(Ex “Seguridad Nacional”)



SANTIAGO, CHILE, 1982

CONSEJO CONSULTIVO

Política y Geoestrategia

Vocales:
Sr. LUIS ROJAS FLORES
Sr. JUAN CRISTÓBAL ESCUTI
Sr. LUIS BERNARDEZ MONTECINO
Sr. LUIS BRAVO BRAVO
Coronel de Aviación
Coronel de Ejército
Coronel de Aviación
Capitán de Navío

Secretario:
Sr. RAFAEL A. LÓPEZ FAUNDEZ

ACADEMIA NACIONAL DE
ESTUDIOS POLITICOS Y ESTRATEGICOS
Elizadora Yáñez 2760 — Teléfono 740225
SANTIAGO CHILE

Los conceptos, puntos de vista e ideas expuestas por los autores de los artículos que se publican, son de su exclusiva responsabilidad. Por lo tanto, no representan, necesariamente, la doctrina ni el pensamiento de la Academia.

La revista acepta la colaboración de los lectores reservándose el derecho de publicar o rechazar los artículos recibidos. Las colaboraciones enviadas no serán devueltas a sus autores.

La revista se encuentra a disposición de todas las escuelas e institutos extranjeros que lo soliciten, ya sea mediante canje con publicaciones de su país o mediante compra directa.

Nº 26

SANTIAGO, CHILE, 1982

Publicación de la

ACADEMIA NACIONAL DE ESTUDIOS POLITICOS Y ESTRATEGICOS

CONSEJO CONSULTIVO

Presidente:

Brigadier General Sr. CLAUDIO LOPEZ SILVA

Vocales:

Coronel de Aviación Sr. LUIS ROJAS FLORES
Coronel de Ejército Sr. JULIO VON CHRISMAR ESCUTI
Coronel de Aviación Sr. LUIS HERNANDEZ MONTECINOS
Capitán de Navío Sr. LUIS BRAVO BRAVO

Director:

Capitán de Navío IM. Sr. HUGO OPAZO STEVENTON

Secretario:

Sr. RAFAEL A. LOPEZ FAUNDEZ

ACADEMIA NACIONAL DE
ESTUDIOS POLITICOS Y ESTRATEGICOS
Eliodoro Yáñez 2760 — Teléfono 740225

SANTIAGO-CHILE

Los conceptos, puntos de vista e ideas expuestos por los autores de los artículos que se publican, son de su exclusiva responsabilidad. Por lo tanto, no representan, necesariamente, la doctrina ni el pensamiento de la Academia.

La revista acepta la colaboración de los lectores reservándose el derecho de publicar o rechazar los artículos remitidos. Las colaboraciones enviadas no serán devueltas a sus autores.

La revista se encuentra a disposición de todas las Escuelas e Institutos extranjeros que lo soliciten, ya sea mediante canje con publicaciones o por suscripción directa.

Impreso por EDITORIAL UNIVERSITARIA

SUMARIO

— Derroteros de una Geopolítica Chilena Capitán (J) de Carab. Dn. <i>Juan I. González Errázuriz</i>	5
— Presencia de Chile en el Océano Pacífico <i>Mario Arnello Romo</i>	9
— Crítica del Análisis Marxista <i>Miguel Poradowski</i>	21
— El Bien Común <i>Juan Carlos Ossandón Valdés</i>	45
— Patria, Fuerzas Armadas y Política Económica <i>Hugo Tagle Martínez</i>	53
— La necesidad de reformular la Estrategia Norteamericana <i>Edward N. Luttwak</i>	61
— Sociología de la Organización Militar Capitán de Corbeta Dn. <i>Milan Marinovic Pino</i>	75

© Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos
Inscripción N° 45.638

Impreso en
EDITORIAL UNIVERSITARIA
San Francisco 454 - Casilla 10220
Santiago - Chile

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

DERROTOS DE UNA GEOPOLITICA CHILENA

Juan Ignacio González Errázuriz

Capitán (J) de Carabineros. Abogado. Profesor de Geopolítica (A.G.) Profesor Titular de Geopolítica del Instituto Superior de Carabineros. Miembro Titular del Instituto Geopolítico de Chile.

Cada día es más evidente el importante aporte que la Geopolítica puede hacer al desarrollo del país.

Para muchos sin embargo, continúa siendo la oculta arma de dominación de los círculos militares. La realidad muestra clara y distintamente que ello no es así.

La Geopolítica, ciencia o arte, se levanta como uno de los factores necesarios en la búsqueda del Bien Común. No puede ser otra la conclusión si establecemos que nuestra disciplina no es más que la fundamentación geográfica de la actuación Política de los Estados. La Providencia nos ha dado un territorio y es precisamente en ese espacio político donde debemos desarrollar nuestra propia identidad. La Geopolítica nos ayudará a escudriñar las multifacéticas relaciones que vinculan al hombre con el suelo que habita. De ese estudio deberán desprenderse "conclusiones de carácter político" las cuales han de ser aplicadas por quien conduce los destinos de la nación.

Nada hay por tanto en nuestra disciplina siniestro u obscuro, nada que pueda asemejarse a la guerra o a una mal entendida expansión territorial, nada censurable o en desacuerdo con nuestra más fiel tradición occidental. La Geopolítica toma así cauces propios y originales, cauces que son el principio de lo que más adelante constituirá un verdadero y científico pensamiento geopolítico chileno, cuyas bases encontramos ya hoy nítidas y perfiladas.

Distante de la Geografía Política, hoy se considera a la Geopolítica parte integrante de la Ciencia Política. De ella recoge múltiples y necesarios elementos que al ser conjugados

con una realidad geográfica viva y con una historia en constante hacerse, entrega como precioso fruto conclusiones geopolíticas, más allá de lo netamente geográfico, más allá de lo sólo político.

Simbiosis exquisita de múltiples elementos, la Geopolítica se levanta hoy exigente ante sus estudiosos. Nunca podrá aceptar las manipulaciones que en otras épocas la desviaron de su carácter científico, como por desgracia en otros tiempos sucedió.

Su derrotero propio busca en primer lugar estudiar el territorio del Estado. Su extensión, su forma y su contextura serán fundamentos necesarios a los cuales se agregan, como corolario, las regiones y subregiones naturales, la ubicación de las grandes aglomeraciones humanas y las comunicaciones.

El territorio es considerado como uno de los elementos constitutivos del Estado, que junto a la población y a la soberanía, se inserta en la más clásica concepción del ser estatal.

Lejanos van quedando de nuestro pensamiento las teorías organicistas que partiendo de Kjellen culminaron en la Escuela Geopolítica Alemana, y que hoy ya no son los fundamentos más aptos del pensamiento geopolítico. También atrás deben quedar las concepciones deterministas que acuñadas por los grandes geógrafos alemanes del pasado siglo, influyeron grandemente en el pensamiento geográfico de las épocas posteriores. Si hubiese que optar por uno de aquellos eminentes hombres, hoy escogeríamos a Vidal de la Blache, enarblando así la Escuela del Posibilismo Geográfico. Fuera también de nuestra propia concepción deben dejarse aquella explicación biologicista del Estado, que desarrollada desde antiguo tuvo su culminación en la elaboración de las leyes de expansión de los Estados, leyes inexorables que para muchos tenían los mismos caracteres que aquellas que rigen los procesos físico-químicos. Otro concepto ha desplazado a la expansión horizontal, que justificada, si se quiere, en la Europa del pasado siglo, hoy parece anticuado y fuera de lugar. Hablamos hoy de "crecimiento vertical" que partiendo por el "aumento de la cultura" lleva consigo el pleno aprovechamiento del potencial material de la nación y busca el máximo desarrollo del hombre como ser espiritual.

Es aquí donde se inserta verdaderamente la Geopolítica. Ese crecimiento vertical del cual todos somos responsables, hace necesario la participación conjunta de variados conocimientos. Entre ellos destacan los aportes de la Geografía en sus múltiples ramas y los de la economía. No se trata sólo de un estudio "científico", sino más bien un estudio "político", del cual han de extraerse como consecuencia las conclusiones válidas para la buena vida en común. Es aquí donde la Geopolítica nos entrega sus conocimientos, sus conceptos y sus definiciones. Aquí es donde la Geopolítica no debe ser desplazada por falsas concepciones. La búsqueda del Bien Común llama —entre otras muchas disciplinas— a la Geopolítica para que aporte su papel orientador, y en muchos casos, sea el vehículo apto para la conjugación de todos esos conocimientos que a la postre permitirán la extracción de "conclusiones de carácter Político". Aquí es también donde la Geopolítica se determina. No es ya un conjunto de conocimientos generales, aplicables a cualquier nación de la tierra. Es ahora una Geopolítica particular, una Geopolítica que arraigada en nuestra identidad histórico cultural, conocedora de nuestra realidad actual, deduce con carácter científico aquello que aparece mejor para el desarrollo nacional.

Vendrá primero el estudio de nuestra "posición" en sus dos ámbitos básicos y elementales: absoluta y relativa con sus significados precisos y concretos; nos ubicamos en el mundo y en una parte del mundo. De aquí nacerán dos claras vertientes; el estudio de Chile en el Mundo y el estudio de "nuestro espacio político". Dos realidades que nos sitúan y nos entregan una verdadera conciencia espacial.

Entre estos dos caminos, aquel que nos señala nuestra posición en el mundo será el punto de partida del estudio de las Relaciones Internacionales, que como disciplina propia, nutre a la Geopolítica de necesarios conocimientos.

La Geopolítica tomará luego como uno de sus más precisos objetos el estudio de nuestro espacio político, del territorio nacional. Aquí sin duda deberá recurrir una y otra vez a las ciencias autónomas que estudian cada una de las parcelas de la realidad que conocemos.

El espacio político que nos pertenece presenta una forma y una extensión. Del análisis de la extensión extraeremos el concepto de contextura, ya plenamente inserto en nuestra realidad geopolítica. Área de Corazón, Espacio Intermedio, Comunicaciones y Fronteras serán los elementos básicos de nuestro análisis.

Cada uno de ellos por sí mismo será objeto de un estudio acabado. Cada uno de ellos no podrá verdaderamente comprenderse sin el aporte totalizador del resto.

De este estudio podremos luego deducir un valor para nuestro espacio político y de él también deberemos extraer las más o menos compartimentadas regiones que se comprenden en nuestro territorio. Allí encontraremos los núcleos vitales secundarios y marginales cuya comprensión se actualiza frente al Núcleo Vital o Heartland del Estado.

Más allá, al término de nuestra soberanía, encontramos las zonas de transición, frentes de contactos, que hemos denominado fronteras políticas. Esas fronteras son también para la Geopolítica objeto de una evaluación científica y orientadora. Sus diversas clasificaciones han de conducirnos al estudio de las ventajas y desventajas que las fronteras nacionales presentan. De hecho o de derecho, naturales o artificiales, en formación o estables, vivas o de acumulación o muertas, etc., las diversas formas que las fronteras pueden adoptar plantean en definitiva la pérdida o mantención de nuestra soberanía territorial.

Ya dentro de nuestro territorio emerge como una evidente necesidad el estudio de nuestros espacios intermedios. Grandes zonas habitadas que plantean sinnúmero de problemas y que la Geopolítica, ayudada por otras disciplinas, se apresura a evaluar. Más grave aún será la comprobación de espacios despoblados cuyo estudio sirve de acicate y estímulo para la adopción de políticas de poblamiento acelerado. No podría ser de otra forma si consideramos la existencia de regiones culturales cuyas características étnicas en nada se diferencian de los habitantes de países vecinos. Existen allí unas verdaderas "puntas de penetración", que según el mayor o menor impulso cultural de los estados nacionales producirán una expansión o una regresión cultural que afectará nuestro territorio. La preservación de nuestras fronteras exige la plena incorporación de todos los habitantes de

nuestro espacio político a la idiosincrasia propia de Chile. La existencia de una evidente unidad racial hará no difícil esa tarea si se adoptan las políticas necesarias.

Pero nuevamente la Geopolítica hace exigencias difíciles de cumplir. La plena incorporación de nuestros territorios a los procesos productivos nacionales requiere la existencia de comunicaciones expeditas y prácticas. Las comunicaciones han dicho algunos —influidos por el organicismo— son las arterias del Estado. Es ese flujo y reflujo que partiendo del Area Corazón y llegando a la periferia une los espacios intermedios, con las áreas más vitales y da fuerza a los núcleos secundarios que serán vitalizados por ese caudal procedente del Núcleo Vital. Desde las comunicaciones instantáneas, básicas en nuestra era, hasta el aprovechamiento de los ríos y canales y la construcción de carreteras, las comunicaciones ejercen una fuerza unificadora sin cuyo influjo no podría subsistir el ser mismo del Estado. Ellas darán fuerza a espacios muertos, ellas serán el incentivo para la creación de ciudades, ellas en definitiva son la base y el fundamento del desarrollo cultural y espiritual de los habitantes de una nación. Las comunicaciones nos conducirán hasta aquellas riquezas que la tierra esconde al hombre hasta el tiempo oportuno.

Y que decir del Mar. Ese mar que tranquilo nos baña, impasible al paso de eras y siglos, inmutable a los hombres y a las máquinas, pero guardando en sus entrañas infinitos tesoros que la Providencia pareciera reservar para épocas futuras. Ese mar ha de ser sin duda una de las bases de nuestro pensamiento Geopolítico. Hacia él han apuntado una y otra vez nuestros hombres insignes, el nos ha conducido a la victoria cuando el destino señaló las armas al fallar la razón, en él hemos hecho actos de posesión que han indicado una época de la historia. El Mar Chileno no puede por tanto quedar ajeno al quehacer de nuestra disciplina, más aún, habrá de constituirse en el quicio donde se apoyen las futuras generaciones de nuestra Nación.

Estos son los derroteros de nuestra Geopolítica. De la Geopolítica Chilena, que tomando sus bases de los sabios que le dieron un lugar entre los modernos conocimientos, hoy se levanta en Chile como una no despreciable arma en nuestro camino hacia el desarrollo.

PRESENCIA DE CHILE EN EL OCEANO PACIFICO

Mario Arnello Romo
Abogado. Profesor de Derecho
Internacional Público.

Los pueblos y la naciones están, si no determinados por la geografía, al menos ampliamente condicionados por ella.

Los espacios, las distancias, el clima las montañas y llanuras, los desiertos y los bosques, los ríos, lagos y los mares, así como el estar ubicado en posiciones isleñas o en el cruce de las corrientes humanas y culturales, marcan indudablemente el quehacer histórico de un pueblo, cuando no influyen, aún con mayor vigor y pertinacia, en las características vitales y psicológicas de sus hombres.

Pero, siempre, desde adentro del hombre mismo, surgen las fuerzas de su inconsciente, indisolublemente unidas a su actuar consciente, y que han de confluir a la determinación de su ser nacional e histórico: las fuerzas de su espíritu y de su ancestro.

Cuando unas y otras, las fuerzas inmateriales y las condicionantes geográficas, se conjugan, armonizando, al menos, forman algunas de las constantes históricas en todos los períodos de construcción nacional de ese pueblo, podemos señalar con certeza que estamos ante la presencia de un hecho verdadero, de una realidad nacional irrenunciable, y de una tarea nacional, impuesta legítimamente por un legado histórico de plena validez y exigencia.

Así, Chile, nación de muchas generaciones de hombres unidos a las latitudes de nuestra tierra austral; suma y síntesis, vocación y aspiración, tarea y destino de todas aquellas; está unido, por la condición de su geografía y por el espíritu y la fuerza de su ancestro, al Océano Pacífico. Y, en esta calidad, ha recibido un legado que encierra casi cinco siglos.

UN LEGADO HISTORICO

Desde el origen, Chile está unido a la presencia histórica del Océano Pacífico. Cuando el hombre occidental, por primera vez en la historia, quiso entrar a navegar y surcar el océano, apenas divisado y pisado en otras latitudes, lo hizo navegando por el estrecho austral de Chile, el estrecho de Magallanes.

Es decir, para entrar a surcar el Océano Pacífico era necesario primero, descubrir Chile, y, luego, navegar a través de sus aguas interiores.

Este hecho impone, con enorme fuerza, un vínculo ineludible entre Chile y el océano Pacífico. Un vínculo de tal magnitud que realmente unifica el destino de Chile con su necesaria presencia y proyección en la cuenca de este océano.

La historia del Océano Pacífico, aún no escrita y, lo que es más, todavía desconocida aún por los especialistas, está ligada a la apertura que con tanta audacia, heroísmo y sacrificio personal, realizaron los navegantes hispánicos a lo largo de los siglos XVI y XVII.

Resulta increíble que, aún en nuestra educación media y superior, se ignoren casi absolutamente aquellos esfuerzos marinos que, uno a uno, van dibujando el mapa del mayor océano del mundo. Mientras se estudian y conocen los viajes por el Atlántico, se ignoran los realizados por el Pacífico, a despecho que estos últimos lograron crear durante dos siglos, en este océano, un verdadero mar español.

Baste una muy somera enunciación de los más importantes de aquellos navegantes, para comprender el origen primero del legado oceánico ya indicado.

Tras el regreso de Sebastián Elcano a España, con su orgullosa y significativa divisa *Primus circumdedistime*, queda abierto al empuje hispánico el mayor océano. Pocos años más tarde, una nueva expedición, al mando de Fray García Jofré de Loaysa, zarpa tras aquellos distantes horizontes siguiendo la ruta de Magallanes. Y una vez más, en esa escuadra se embarca Elcano, Piloto Mayor de Castilla. La tragedia se ceba sobre la escuadra. Deshecha por una tempestad, sólo una nave enfrenta el Pacífico. Muere Loaysa y le sucede Elcano. Muere Elcano y le sucede en el mando Salazar, que continúa fielmente el rumbo que Elcano dejó trazado. Muere, también, Salazar, y le sucede Martín Iñiguez de Cerquisano. Finalmente, llegan a Mindanao, y de allí siguen a Tidore, en las Molucas, donde los cien héroes sobrevivientes proclaman el dominio de la corona de Castilla.

Hernán Cortés, por su parte, envía a Alvaro de Saavedra, que logra cinco meses después arribar a Tidores. Poco más tarde inicia el regreso a América, sólo para descubrir lo poco que se conoce del inmenso océano, y no poder avanzar hacia el Este, por los vientos y corrientes contrarios. En la inútil tentativa muere Saavedra y le sucede Pedro Lazo, quien regresa a Tidore, a unirse allí a los españoles que luchan contra los aliados de los portugueses. Tras siete años de guerra y de luchas constantes, la paz con los portugueses

permite, a los escasos veintisiete sobrevivientes, regresar a España por la vía de la India y del Cabo de Buena Esperanza. Entre estos veintisiete, iba Urdaneta.

Nuevas expediciones, nuevos descubrimientos y nuevos fracasos en el intento de regresar a América desde el Asia y la Oceanía. Así Villalobos zarpa de Nueva España, descubre Hawai y llega a Filipinas, donde muere, sin haber podido regresar navegando hacia el Este.

Pasan unos veinte años, hasta que Felipe II da a Urdaneta la misión de buscar, una ruta que permita el regreso desde las riberas occidentales del Pacífico a las costas de América. Urdaneta zarpa en la gran escuadra de Miguel López de Legazpi que va a tomar posesión de las Filipinas. Apenas llegan allí, un barco, al mando de Urdaneta, se separa de la escuadra y navega hacia el norte. Sube hasta el paralelo 43° N, donde encuentra finalmente vientos y corrientes favorables que lo conducen al Este, fácil y sostenidamente. Poco después arriba a las costas americanas. El misterio del regreso estaba resuelto.

Nuevos horizontes impulsan a la raza. Nuevos nombres y nuevos sacrificios se inscriben en la historia del océano. Tras el mito de la *Terra Australis*, buscada en los 16° de latitud sur (donde por prodigio ya se encuentra Australia), zarpan sucesivas y siempre trágicas expediciones náuticas. Alvaro de Mendaña, que muere en su segunda expedición, y cuyos pilotos, Pedro Sarmiento de Gamboa, que descubre las islas Salomón, y Pedro Fernández de Quiroz, la isla de Santa Cruz en las Hébridas, regresan por la ruta del norte, para seguir navegando por las aguas australes. Sarmiento, en Chile, tomaría posesión del Estrecho de Magallanes y fundaría el llamado Puerto de Hambre; y Quiroz, nuevamente en el Pacífico central, descubriría las islas de la Sociedad, Toumutú y Samoa. Mientras Torres, el piloto de uno de sus barcos, divisaría el extremo de Australia, al descubrir y navegar el Estrecho de Torres, efectivamente entre ésta y Nueva Guinea, para ir a arribar a Tidore. Por otra parte, desde Concepción, envolviendo su viaje y su derrotero en la reserva, por no tener autorización del Virrey del Perú, zarpa Juan Fernández para llegar hasta Nueva Zelandia, regresando por una nueva ruta en el Pacífico austral.

Durante dos siglos, el océano Pacífico era un mar español. Apenas turbado por audaces navegantes y osados corsarios, que se aventuraron por estas aguas. Pero si lo pudieron hacer con éxito y fortuna, ello no sólo se debió a sus grandes cualidades marineras, sino también al que en su extremada confianza las naves españolas apenas tenían armamento y casi nunca cañones.

Sólo a fines del siglo XVIII, y ya claramente en el siglo XIX, el dominio del océano Pacífico va pasando a otros Estados. Pero aún, durante todo ese siglo XIX, el cuadrante sur-oriente del océano continuó firmemente teniendo como primera potencia marinera, a un legítimo sucesor del ancestro hispánico.

CHILE ASUME EL LEGADO

En la historia de Chile como nación independiente, se pueden distinguir, con frecuencia claramente diferenciados, períodos o acciones en los que el país y su pueblo asumen definitivamente el legado, de aquellos otros en que no lo comprende o lo abandona.

A veces estos períodos o acciones, se contradicen, se interrumpen o se superponen: y otras veces, iniciados con gran entusiasmo, se van diluyendo hasta desaparecer. Aunque interesan sus causas, no es esta la oportunidad de reseñar siquiera una interpretación de ellas. Basta con indicar algunos ejemplos de uno y de otro grupo.

En el siglo pasado, Chile asumió durante largos años con entereza y visión su legado oceánico, en que realizó acciones como las siguientes:

- Expedición Libertadora del Perú:
- creación de la flota mercante chilena, con leyes de protección creadas por Portales, y mantenidas durante los gobiernos de Prieto, Bulnes y Montt;
- apertura comercial de las rutas del Pacífico Sur, con barcos chilenos que comercian en la India y la China y que recorren la Oceanía;
- comercio de productos chilenos, en barcos chilenos, en California y Australia;
- creación de la escuadra de guerra más poderosa del océano Pacífico, desde 1879 a 1891;
- incorporación de la Isla de Pascua a Chile.

En ese mismo siglo, Chile abandonó su legado oceánico, cuando sus gobernantes o su pueblo tendían a vivir a espaldas al mar, u oponían sus intereses ante la fuerza de ideologías o ilusionismos. Son ejemplos de esa actitud, la destrucción de la flota mercante por el cambio de política naviera en el gobierno de Pérez; el pacifismo delirante que llevó a rechazar la compra de un blindado donado por particulares chilenos; la negativa a intentar la incorporación de Tahiti, cuando ello era posible; la pérdida de los mercados en los cuatro cuadrantes del Pacífico.

En los ochenta y dos años transcurridos del actual siglo xx, tampoco ha sido constante la comprensión de los chilenos en relación a su océano, ni sus acciones han estado dirigidas a asumir el destino oceánico que el legado hispánico, su interés nacional y su geografía le imponen.

Ya no bastan, en este tiempo, acciones esporádicas, a menudo discontinuadas por variadas razones, para que Chile pueda asumir su rol oceánico. Debe existir una comprensión plena, una decisión inquebrantable, y una consecuencia permanente.

Por desgracia, en esta materia es la inestabilidad la norma que impera.

En efecto, han habido acciones relevantes, como ser: declaración de la soberanía chilena sobre las 200 millas marinas y la eficaz acción diplomática realizada en la gestación del nuevo derecho del mar; en la ampliación de vínculos oficiales con otros estados de la cuenca, en Asia y Oceanía; en la apertura de la ruta aérea del Pacífico Sur, a Pascua, Tahiti y Fidji, y su proyectada prolongación a Australia, a Filipinas y Japón, y la realización histórica del primer vuelo comercial transpolar sur; en el impulso dado a la marina mercante, a la apertura de rutas transpacífico; en el desarrollo de la pesca y en el fortalecimiento de la marina de guerra de Chile. Pero, también, han existido largos años en que ha

predominado la ceguera de vivir a espaldas al mar, y, aún, en estos años, subsisten las vacilaciones y las tendencias que frenan o frustran acciones más relevantes como algunas de las recién indicadas.

LA REALIDAD DE LA GEOGRAFIA

Chile y su destino están unidos al rol que le corresponde en el ámbito del Pacífico, no sólo en razón del legado histórico reseñado, sino, también, porque aquel le está impuesto por la geografía.

Chile posee la llave histórica del Océano Pacífico: la unión austral con el Atlántico por el estrecho de Magallanes, y el paso de Drake, al sur del Cabo de Hornos. Pero también posee otra llave geográfica: la que permite que se viertan al Pacífico las regiones sur-amazónicas, del Chaco y del norte y nor-oeste argentino, por los puertos chilenos de Arica, Iquique y Antofagasta, entre otros.

Una somera observación de un mapa global de la cuenca del Pacífico, nos permite apreciar la posición relevante que ocupa Chile en el cuadrante sur-oriental del océano, tanto por su extendida costa, como por las dos llaves geográficas indicadas, y aun por sus islas oceánicas.

Se nos puede señalar, con un criterio supuestamente pragmático, que los espacios en dicho cuadrante sur-oriental son sólo mar, mar absoluto, verdaderos desiertos de agua y distancias, sin tierras ni población. Pero tales observaciones, apenas de aparente racionalidad, deben rechazarse. Son fútiles, porque parten por ignorar la necesaria valoración del mar.

Los grandes autores y fundadores de la ciencia geopolítica, han señalado la importancia vital del mar. *El mar sostiene Haushofer, es un bien primitivo de todos los hombres, a la par que un enemigo mortal...es una fuerza perenne que educa y disciplina, sustenta y derriba, vivifica y destruye...*

El mar es, para los estados, una determinante de sus políticas. Jamás puede ser indiferente. En esencia, el mar plantea dos posibilidades alternativas: o es una dificultad; o una ayuda, sea como estímulo o sea como seguridad. En un caso, puede ser distancia y, como tal, asegurar el aislamiento o la seguridad; pero, en tal caso, dificulta el intercambio. O, en otro, puede ser una extensión de las posibilidades del Estado, un nexo de unión, un medio para el intercambio internacional o, aun, nacional.

De ahí que, para un pueblo sano y fuerte, el mar es, a la vez, nexo de unión, porque ningún medio facilita más el comercio y los vínculos internacionales (en cuanto a volumen y precios de intercambio); y frontera o límite de los estados. Pero esto debe entenderse acorde con la idea de Haushofer, de que sólo las distancias oceánicas extensas operan como fronteras. Siempre, a través de la historia, la ciencia y la tecnología de los hombres las han hecho más alcanzables.

No olvidemos, tampoco, que, como decía Ratzel *la frontera es el órgano periférico del Estado. Y como tal, es prueba de crecimiento y de fuerza.*

Cuando un Estado basa parte esencial de sus fronteras en el mar, debe tener el poder necesario para dominar el mar. *El poder marítimo es la base vital del poderío de un Estado*, señala Alfred Mahan. Es, en último término, lo que permite hacer sentir fuera del estado su poderío, o impedir que se le presione en el espacio propio. Como reitera Spykam: *No tiene destino ningún país que no tenga una radiación o influencia superior a su extensión geográfica.* Y el poderío marítimo, por muchos conceptos, es precisamente el camino de extender ese ámbito, de extender la presencia nacional más allá de sus límites geográficos y políticos.

Los estados son, como señala Ratzel, organismos vivos que siguen el proceso vital: nacen, se desarrollan y mueren. Ahora bien, una observación cuidadosa de la realidad histórica, nos revela como el mar es un elemento esencial para el cumplimiento o la superación de estas etapas. Bastaría mirar la estructura geopolítica del Imperio británico en el siglo XIX, para comprobar, como hace Whittlesey, numerosos puntos en el mapa del mundo, que marcan sus posiciones en los mares y en las vías de unión de los distintos mares y océanos. Un análisis, hoy, de cada una de esas posiciones, tan plenas de fuerza antaño, puede expresar el sensible decaimiento de la potencia británica.

Un estado como Chile, no puede ignorar su posición geográfica determinante. Chile forma el extremo sur-oriental de la cuenca del Pacífico, correspondiéndole ocupar dos tercios del cuadrante indicado, con las áreas de influencia o proximidad de sus costas y sus posiciones insulares. Su posición en este cuadrante, no tiene parangón con la de ningún otro Estado, en los demás cuadrantes. En todos éstos, son numerosos los Estados que concurren con sus respectivas áreas y cuya presencia cercana a los pasos interoceánicos, es siempre —aunque sea en distinto grado de poder o de fuerza—, extensamente compartida.

Esta realidad de la geografía marca una condición determinante, pero indudablemente, es al propio Estado —a Chile en este caso— al que cabe transformarla en un medio de desarrollo y de poder. Es la voluntad y la capacidad de la nación chilena, la que puede usar positiva y creadoramente las potencialidades que le abre su geografía; y es su responsabilidad nacional, usarlas y crecer, o desaprovecharlas y frustrar su destino oceánico.

LAS CARACTERISTICAS HUMANAS DE LA CUENCA

En la cuenca del Océano Pacífico se encuentra la más vasta concentración humana que reúne océano alguno. Más de dos mil millones de hombres viven en los pueblos ribereños del Pacífico y en su inmediata vecindad. Pueblos de todas las culturas, de las más diversas civilizaciones y grados de desarrollo, que alcanzan desde los más estereotipados tipos de tecnología cibernética, pasando por todos los peldaños del aprendizaje humano, hasta llegar a los rudimentos de la piedra tallada o las sociedades de pescadores y recolectores.

Esta misma diversidad cultural y los desniveles de civilización y de desarrollo social y económico que existen en el ámbito del Pacífico, son los que abren enormes posibilidades para el intercambio, la cooperación y la colaboración internacionales.

Es interesante anotar las cifras de la población de los estados ribereños en el Pacífico, ya que aquellas, tal como determinados factores —sea su grado de industrialización, poderío económico o tendencias políticas— sugieren distintos análisis posibles, para ir fijando una gran política oceánica.

Enumerándolas.

URSS asiática	17.000.000	hab.
Vietnam	42.000.000	''
Corea del Norte	14.000.000	''
China	770.000.000	''
(Taiwan)	15.000.000	''
Corea del Sur	33.000.000	''
Japón	106.000.000	''
Hong Kong	4.500.000	''
Filipinas	45.000.000	''
Indonesia	124.000.000	''
Malasia	12.000.000	''
Australia	13.000.000	''
Nueva Zelanda	3.000.000	''
Fidji, N. Guinea y otros	4.000.000	''

A esta elevada población habría que agregarle alguna parte de los 800 millones de habitantes de la península Indostánica. Tailandia, Birmania, Sri Lanka, y otros menores. Y, así mismo, las poblaciones de los estados americanos, potencialmente ligados a la era del Pacífico, ya en ciernes; podríamos así, decir: 500 millones de habitantes.

Por eso, decíamos que la cuenca del Pacífico, los países ribereños y su inmediata vecindad, suman más de dos mil millones de personas.

CARACTERISTICAS GEOPOLITICAS

En la actualidad, en la cuenca del Océano Pacífico existe sólo una gran confrontación, al igual que en el resto del mundo: la confrontación entre la URSS, expresión del neo imperialismo comunista, y los EE.UU., primera potencia de los estados occidentales. Otros polos de confrontación en el área, menores en su significación y en sus efectos, son los que existen entre las dos Coreas, entre China y la URSS, o Vietnam.

La gran confrontación es, pues, entre la URSS y las potencias occidentales, principalmente EE.UU.

En la cuenca del Pacífico, tomada aisladamente, el cuadro favorece ampliamente a los estados contrarios al comunismo soviético. EE.UU. tiene una posición dominante, uniendo a la suya propia la de sus aliados actuales y eventuales, en los cuatro cuadrantes del océano. Sólo es contrastada su posición dominante en dos puntos: en el vértice nor-occidental, donde la URSS tiene sus costas siberianas, con mares helados la mitad del año; y en la agresiva posición de Vietnam y Cambodiaa en el Sudeste asiático, en el corazón del mar de China. Pero, por lo mismo, estrechamente cercado por China, Filipinas, Indonesia, Malasia, Singapur y Tailandia.

Las extensas regiones de la Oceanía, la Micronesia y todas las islas en el Océano Pacífico y las costas de América, están en manos de estados que no son ni serán aliados de la URSS. La excepción, que ya existe, es la breve costa de Nicaragua.

Es importante considerar que los EE.UU. tienen tratados defensivos con los estados del sudeste asiático y con Australia y Nueva Zelanda. Si a esos se uniese la comprensión plena del dominio que Chile posee de los pasos hacia el Atlántico Sur, todo el Pacífico Sur, quedaría asegurado para las comunicaciones de los Estados libres y cerrado a las amenazas navales soviéticas.

Con todo, es indudable que desde el punto de vista de la estrategia de una confrontación mundial, no es completamente exacto el análisis anterior. Primero, porque lo altera la potencialidad bélica de los diversos Estados; y luego, porque pueden primar las condiciones que se presenten en otros continentes.

Al respecto, no es impropio recordar la profecía axiomática del destacado autor Sir Halford Mackinder. Decía: 1º quien domine Europa oriental, domina el corazón terrestre —(*heartland*)— de la isla mundial (expresión que representa a la masa continental de Europa, Asia y África unidas); 2º quien domine el corazón terrestre, domina la isla mundial; y 3º, quien domina la isla mundial, domina el mundo. (Para Mackinder, fuera de la isla mundial, existen las islas próximas —Gran Bretaña y Japón y las del sur este asiático— y las islas exteriores, las Américas.

Para medir la razón de este aserto, se debe considerar fundamentalmente la masa de población: la isla mundial tiene los 14/16 avos de la población mundial, mientras las islas próximas tienen 1/16 avo, y las islas exteriores el otro 1/16 avo. (Cifras de poblaciones sólo aproximadas).

Una vez más, la historia enfrenta las tensiones entre el poder que domina la extensión terrestre central y aquel que domina las posesiones exteriores y las islas próximas, porque domina el mar. Tal vez, del resultado de esta confrontación política, económica y social —y ojalá, no bélica—, dependerá el sentido histórico que oriente la era del Pacífico.

CARACTERISTICAS ECONOMICAS

La Cuenca del Pacífico reúne los mercados más extensos del orbe, por el número de sus habitantes y, a la vez, por las enormes diferencias entre los niveles de vida, de producción y de desarrollo de sus pueblos. Todo esto crea posibilidades de intercambio infinitas.

La existencia de focos de gran industrialización y de amplia capacidad de consumo, no limita el desarrollo de otros, sino que los condicionan a tener variante de mayor eficacia y competitividad, o a buscar satisfacer otras necesidades diversas. El desarrollo industrial de Japón, Taiwan, Hong Kong o Singapur, por ejemplo, no son sino demostración de las posibilidades siempre abiertas a la inventiva, imaginación, voluntad y esfuerzo creador de los hombres.

La mayor parte, la inmensa mayoría de los 2.000 millones de personas que viven en la cuenca del Pacífico, viven en el hemisferio norte. Menos de una décima parte lo hacen en el hemisferio sur. Lo que tiene toda clase de consecuencias, positivas y negativas, para una nación como Chile. Pero las que deben conocerse, analizarse y dar lugar a estudios imaginativos, que permita superar los aspectos negativos, y utilizar creadoramente las ventajas y los aspectos favorables.

LAS COMUNICACIONES

Un punto de suma importancia en lo económico, es lo relativo a las comunicaciones. O, si se quiere, a las distancias.

Es innegable que las distancias transpacíficas son inmensamente mayores —en general—, en el Pacífico sur o central, que en el Pacífico norte. Y, además, que, como consecuencia de ello y de la mayor densidad de poblaciones y de intercambio, todas las rutas han derivado hacia el norte.

En efecto, las comunicaciones marítimas gravitan hacia el sector comprendido entre el ecuador y el trópico de cáncer, mientras las rutas aéreas lo hacen hacia el polo norte o, al menos, entre el trópico de cáncer y el círculo polar ártico.

La efectividad de estos hechos, sin embargo, no significa que no sea posible crear rutas comerciales, marítimas y aéreas por el Pacífico sur. Y que esas rutas sean realistas, útiles y aun rentables. Lo único que significa es que no habrá —probablemente jamás— ni la densidad de tráfico, pero tampoco de operadores, que hay en el Pacífico norte. Lo que hará posible y económico operar a quienes tienen posición más favorable en el Pacífico sur. Y nadie está en mejor posición geográfica que Chile, para poder realizarlo.

EL ROL DE CHILE

Chile ha sido considerado siempre como un país extremadamente aislado y distante. Mirado con los ojos europeos es, en efecto, el más distante país de América. Y, también, está efectivamente distante de las grandes rutas y de los más densos centros de población y de mercados.

Pero esto, una vez más, significa ventajas a la vez que inconvenientes. Ha significado crear, antes que otros pueblos, una nación homogénea, con sentido nacional y con personalidad propia: con voluntad de ser, como se la ha definido.

La posición geográfica de Chile, es excéntrica al Pacífico, colocado en su extremo sur-oriental; tal como es excéntrica a Sudamérica, ubicado en el extremo sur-occidental de ésta. Pero esta posición periférica con relación a ambos, hace de Chile el segmento común de dos círculos que se cortan. Esta posición, sumada a las dos llaves de entrada al Pacífico que Chile domina y a las posesiones oceánicas chilenas, hacen de él la proyección natural de las regiones sur-amazónicas y del cono sur americano hacia la cuenca del Pacífico.

Las dificultades de la distancia, de estar al margen de las rutas, o lejos de los centros densos y de los grandes mercados, no es una imposibilidad para la presencia de un pueblo. Es, apenas, una dificultad, que supera con la voluntad, con la inteligencia y con el esfuerzo consciente y persistente de ese pueblo. No es la ley del mercado, ni la del menor esfuerzo las que impondrán su presencia; sino la voluntad nacional de crear las condiciones necesarias, lo que lo hará.

Todo Estado, si quiere preservar su integridad y su independencia, debe desarrollarse. Si no lo hace, decae y muere, Ratzel, Maull o Henning, han señalado las leyes de la expansión de los estados, o las formas como ésta es la expresión de la lucha por la existencia, o como corresponde a la necesidad de extenderse.

Esto es, por lo demás, lo que la historia enseña.

Pues bien, Chile no necesita realizar su expansión en conflicto con otras potencias. No es una frontera terrestre la que requiere ser removida, para permitir el desarrollo de la nación chilena. Es la frontera del mar y del espacio sobre el mar, las que hay que dilatar, para que Chile llegue a los confines del gran océano.

Una vez más, como a impulsos de hombres visionarios se intentó y realizó en los orígenes de la república, Chile puede crecer y realizar su destino expandiéndose en el Pacífico.

Las rutas pueden ser largas, extensas y costosas. Pero una ruta cuando es propia, aunque sea extensa, tiene en el largo plazo ventajas inigualables. Y esto vale tanto para el mar, como para el transporte aéreo.

La extensión de los mercados, y las infinitas posibilidades que abren a diversidad de productos y rubros de intercambio, incluidas las ventajas de las diferencias estacionales, aseguran también el futuro a esa apertura. Y, más aún, cuando es toda la pujanza productiva del sur del continente americano, la que a través de Chile se lleva a esos mercados. (Venecia, durante los siglos en que era la reina del Mediterráneo, no producía sino, tal vez, el 1% de todo lo que comerciaba entre Europa y el Oriente. Pero igual, la pequeña ciudad era más poderosa, más rica y más próspera que muchos reinos).

La concepción del océano, como vía de unión, de colaboración y de intercambio, puede hacer a Chile ganar verdaderos socios en los esfuerzos por el desarrollo, en las otras márgenes del Pacífico. No sólo en los densos e industrializados estados del norte, sino en aquellos que, como Chile, están interesados en hacer del Pacífico sur un camino de progreso

y de seguridad. Y, con tanta mayor razón, en los nuevos estados isleños, a los que Chile puede otorgar su cooperación eficiente y sincera en aspectos cultural, sanitario, nutricional, científico, técnico y productivo, volviendo a activar una valiosa presencia chilena en esas latitudes, después de más de un siglo de ausencia.

El rol de Chile es oceánico. Exige un pensamiento, una estrategia, políticas y esfuerzos perdurables. Exige una gran marina mercante; una aviación comercial transpacífica, eficiente: puertos y rutas abiertos al gran *hinterland* americano. Y más que nada, exige una ambición de destino y una vocación oceánica.

CRITICA DEL ANALISIS MARXISTA

Miguel Poradowski.

Sacerdote polaco. Doctor en Teología, en Derecho y en Sociología. Profesor de la Universidad Católica de Valparaíso.

En los últimos veinticinco años, en algunos ambientes cristianos, se manifiesta el interés por el así llamado “análisis marxista”. Se trata ante todo de los sectores del pensamiento cristiano especialmente sensibles a los problemas sociales. En busca de un método de análisis de la situación socioeconómica existente, se recurre a las teorías marxistas y se acepta de ellas el “análisis marxista”, bajo el pretexto de que es el único método científico.

El documento de Puebla, en varias ocasiones (91, 544, 545, etc.), se refiere a esta situación. En el párrafo 545 advierte:

“Se debe hacer notar aquí el riesgo de ideologización al que se expone la reflexión teológica, cuando se realiza partiendo de una praxis que recurre al análisis marxista. Sus consecuencias son la total politización de la existencia cristiana, la disolución del lenguaje de la fe en el de las ciencias sociales y el vaciamiento de la dimensión transcendental de la salvación cristiana”.

A nosotros nos interesa ante todo contestar esta pregunta: ¿Qué valor tiene el análisis marxista? —¿Es o no es científico?— ¿Su aplicación permite o no llegar a un conocimiento exacto de la realidad socioeconómica?

Nos proponemos exponer aquí el tema en dos partes: en la primera vamos a ocuparnos del análisis marxista desde el punto de vista de la ciencias sociales y en la segunda parte trataremos su relación con la metafísica.

I. EL ANALISIS MARXISTA Y LAS CIENCIAS SOCIALES

1. ¿Qué es el análisis marxista?

Es una manera de estudiar la realidad socioeconómico-política introducida por Marx y seguida por los partidarios de su pensamiento para descubrir y justificar la presencia en la sociedad de las causas de la “revolución permanente”.

En efecto, el famoso texto de Marx, incluido por él en la introducción de su obra *Contribución a la crítica de la economía política* de 1859, pretende demostrar que la anteriormente proclamada por él mismo —en su artículo *Zur Judenfrage* (Sobre la cuestión judía), en 1843— como “revolución permanente” no es un fenómeno exterior a la sociedad misma, es decir, no es algo que viene de fuera, por la influencia de las ideas y voluntades, sino que es inmanente a la misma sociedad humana; es intrínseco a la sociedad, pues aparece como consecuencia de los procesos internos y permanentes de ella; es el efecto de la dialéctica de las contradicciones.

El texto en referencia es el siguiente:

“En la producción social de su vida, los hombres entran en relaciones necesarias, determinadas, independientes de su voluntad, las relaciones de producción, que corresponden a determinado grado de desarrollo de sus fuerzas materiales de producción. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se eleva la superestructura jurídica y política y a la cual corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona en general los procesos social, político y espiritual de la vida. No es la conciencia de los hombres la que determina su ser, sino, al contrario, su ser social determina su conciencia. Llegadas a cierto grado de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o —lo que es sólo expresión jurídica de esto— con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se desarrollan hasta entonces. De formas que eran de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en una traba. Entonces adviene la época de la revolución social. Con el cambio de la base económica, más o menos rápidamente, se produce la transformación de toda la enorme superestructura. (c. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, t. I, Moscú, 1955, pág. 322; citado por Kuusinen, *Manual de marxismo-leninismo*, México, 1960, pág. 140)¹.

¹El texto en el original es el siguiente: “In der gesellschaftlichen Produktion ihres Lebens gehen die Menschen bestimmte, notwendige, von ihrem Willen unabhängige Verhältnisse ein, Produktionsverhältnisse, die einer bestimmten Entwicklungsstufe ihrer materiellen Produktivkräfte entsprechen. Die Gesamtheit dieser Produktionsverhältnisse bildet die ökonomische Struktur der Gesellschaft, die reale Basis, worauf sich ein juristischer und politische Überbau erhebt, und welcher bestimmte gesellschaftliche Bewusstseinsformen entsprechen. Die Produktionsweise des materiellen Lebens bedingt den sozialen, politischen und geistigen Lebensprozess überhaupt. Es ist nicht das Bewusstsein der Menschen, das ihr Sein, sondern umgekehrt ihr gesellschaftliches Sein, das ihr Bewusstsein bestimmt”. Citado por Helga Grebing, *Geschichte der deutschen Arbeiterbewegung*, 1966, edición de 1976, pág. 29-30.

2. Análisis del "análisis marxista"

En el texto arriba citado nos encontramos con una serie de afirmaciones casi todas gratuitas, que describen —en una terminología de la época, elaborada por los socialistas franceses— el estado de la situación socioeconómico-política del mundo de los tiempos de Marx (la primera mitad del siglo XIX), subrayando su carácter esencialmente conflictivo, pues "las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes" y, en consecuencia, fatalmente, viene la revolución.

¿Es un diagnóstico acertado?

Los elementos esenciales de este razonamiento apriorista los tomó Marx de los escritores franceses, principalmente de Saint Simon, Proudhon y Fourier, pero ellos llegaban a conclusiones completamente diferentes, pues no esperaban que la revolución llegara por sí sola, espontáneamente, como la inevitable consecuencia de las "contradicciones". Al contrario, sostenían que la revolución debería ser hecha por el hombre, debería ser la obra de los políticos y de los "revolucionarios profesionales". Los posteriores hechos históricos confirmaron que ellos, y no Marx, tenían razón. El análisis marxista fue desmentido por los acontecimientos históricos.

Conviene, pues, preguntarse: ¿por qué Marx llegó a conclusiones tan distintas de las de los escritores franceses, de los cuales tomó los elementos esenciales de su razonamiento? Se puede suponer que lo fue por una razón muy sencilla: su propósito no fue descubrir, con este análisis, la realidad, sino demostrar que la revolución, tan deseada por él, es inevitable. Pudo hacerlo con toda convicción pues su análisis no era sino una parte integrante de su total pensamiento, es decir, del materialismo dialéctico y del materialismo histórico.

Solamente si se toma en cuenta el hecho de que el citado texto es la conclusión² de un larguísimo razonamiento, se puede atribuirle algún valor, siempre que, previamente, se acepten y aprueben, sin reservas de ninguna clase, sus bases, es decir, el materialismo dialéctico y el materialismo histórico.

3. ¿Qué valor tiene el análisis marxista?

Desde luego no tiene ningún valor científico y no es un método científico de investigación social.

1. El análisis marxista no es científico porque es esencialmente dogmático. Se presenta como un conjunto de afirmaciones completamente gratuitas, solamente aceptables en un plano no científico; no en el plano de las ciencias sociales y sociológicas, sino en el plano de las creencias; exige, pues, la previa aceptación por la fe de una creencia definida, a saber: la cosmovisión materialista y atea, a base de una fe, fe laica, puramente humana, fe en lo que esta cosmovisión dogmáticamente afirma. Todo eso está fuera de las ciencias; más bien pertenece al campo de la religión.

²El hecho de que Marx ponga este texto en la Introducción a su obra *Crítica de la economía política*, no desmiente nuestra afirmación, de que se trata de la "conclusión" pues esta obra es del año 1859, mientras que el texto del análisis marxista viene como síntesis de su pensamiento expuesto en los escritos anteriores, que aparecen en un lapso de casi 20 años. También los manuales del marxismo-leninismo, usados en la Unión Soviética, lo colocan al final de la exposición del materialismo dialéctico y del materialismo histórico y sólo en este contexto este análisis tiene algún sentido.

2. El análisis marxista no es científico porque es utópico. Marx incluye en su análisis, como elementos esenciales, los conceptos, términos, teorías y doctrinas que él mismo previamente calificó, con desdén, de “utópicos”.

Al respecto, hay que recordar que la tercera parte de su *Manifiesto comunista*, publicado diez años antes que *Contribución a la crítica de la economía política*, está destinada a la descripción, crítica y refutación de las distintas corrientes socialistas y comunistas de la primera mitad del siglo XIX. En esta ocasión, Marx clasifica el pensamiento de Saint Simon, Fourier y Proudhon (y de otros) como un “socialismo utópico” (*utopistische Sozialismus*). Pero es de estos autores, ante todo de Proudhon, de quienes Marx toma lo esencial de su razonamiento, a saber, el concepto de las contradicciones económicas. Así lo denunció, en su tiempo, el mismo Proudhon³ y lo confirman muchos estudios de los eruditos especialistas en esta materia. Entonces, se puede y se debe constatar que según el criterio de Marx, su análisis es utópico, pues está basado en el concepto de las contradicciones económicas y otros conceptos que Marx calificó de utópicos.

3. El análisis marxista no es científico porque, en su parte esencial (la lucha de clases), está basado sobre la teoría de Charles Darwin, descalificada como científica por las ciencias biológicas y sociales.

Igualmente hay que recordar que Marx confiesa, en una de sus cartas a Engels, no solamente su gran entusiasmo por las teorías de Darwin, sino que incluso dice de ellas que constituyen “la base científica” (es expresión de Marx) de su sistema⁴. Marx y Engels⁵ quedaron muy impresionados por las teorías de Darwin sobre la selección natural y la lucha por la vida (*the struggle for life*) y, sobre todo, por su teoría acerca del origen del hombre.

El concepto de la lucha de clases de Marx (que constituye uno de los elementos esenciales de su análisis), es, en el fondo, darwinista. Marx ve en la lucha de clases, concebida sobre la base de la teoría darwinista de la lucha por la vida, un elemento positivo, que le calzaba perfectamente con su concepto dialéctico de la eterna lucha de los opuestos. En la lucha de clases encuentra Marx la indispensable dinámica para su revolución.

Actualmente las ciencias biológicas se muestran muy cautelosas respecto de esta teoría de Darwin. Más cautelosas todavía son las ciencias sociales, pues no aceptan la posibilidad de concebir la lucha de clases como un fenómeno biológico, inevitable, inherente a la naturaleza de la sociedad humana y calificado de positivo, pues ven en ella un fenómeno patológico, negativo y destructor de la misma sociedad, basado en el odio y en la envidia. La moral cristiana la rechaza en absoluto, ante todo como concepto marxista-darwinista, puesto que se opone radicalmente a la “civilización del amor”, predicada por el cristianismo.

³ Refiriéndose a la obra de Marx *Misère de la Philosophie* de 1847, en la cual Marx ataca la obra de Proudhon *La Philosophie de la misère*, Proudhon escribe: “El verdadero sentido de la obra de Marx es el lamentar que yo haya pensado en todo como él y que lo haya dicho antes que él”. Citado por G. Gurvitch: *Los fundadores franceses de la sociología contemporánea: Saint-Simon y Proudhon*, Buenos Aires, 1958, pág. 109.

⁴ K. Marx: *Gesamtausgabe*, Vol. II pág. 533. Citado por H. Briones: *El marxismo en sus fuentes*. Santiago de Chile, 1972, pág. 15.

⁵ F. Engels: *The condition of the working class in England*, Ed. de 1969, pág. 108.

4. El análisis marxista no es científico, pues, aplicado por su autor (¿y quién mejor podría servirse de él?) al estudio de la sociedad de su época, resultó inoperante y llevó a Marx a conclusiones erróneas.

Un ejemplo ilustrativo lo constituyen algunas afirmaciones de Marx, expresadas en el *Manifiesto comunista*. A pesar de que el texto arriba citado, como la fórmula clásica del análisis marxista, está escrito diez años después del *Manifiesto*, este último puede legítimamente ser tomado como otra formulación, la primera o una de las primeras, del mismo análisis marxista, pues contiene las mismas ideas, los mismos conceptos.

Veamos algunos ejemplos.

En el *Manifiesto* Marx afirma: “La condición de existencia del capital es el trabajo asalariado” (*die Bedingung des Kapitals ist die Lohnarbeit*)⁶. Es un disparate, pues siempre hubo y hay actualmente innumerables millonarios que llegaron a poseer el capital exclusivamente con su trabajo individual. Los marxistas como Pablo Neruda o Picasso llegaron a poseer enormes fortunas, el primero vendiendo los derechos de autor de sus poesías, el segundo vendiendo sus geniales telas. Gran parte de la lista de los millonarios de Estados Unidos la ocupan los nombres de excepcionales artistas, arquitectos, escritores. Pero para Marx el capital es producto exclusivamente de la plusvalía, afirmación desmentida por los hechos.

“El hundimiento de la gran industria y la victoria del proletariado son inevitables” (*der Untergang der grossen Industrie und der Sieg des Proletariats sind unvermeidlich*)⁷. La historia desmiente esta afirmación gratuita, pues la gran industria sigue desarrollándose y el proletariado en ninguna parte salió victorioso; al contrario, a medida que la gran industria crece, el proletariado desaparece, ya no lo hay ni en los Estados Unidos, ni en ningún país capitalista desarrollado.

“Los comunistas fijan su principal atención en Alemania, porque Alemania se halla en vísperas de una revolución burguesa, la cual no podrá ser sino el prelude inmediato de una revolución proletaria” (*Auf Deutschland richten die Kommunisten ihre Hauptaufmerksamkeit, weil Deutschland am Vorabend einer bürgerlichen Revolution steht... die deutsche bürgerliche Revolution also nur das unmittelbare Vorspiel einer proletarischen Revolution sein kann*)⁸. Es decir, que según Marx la revolución marxista-comunista se realizará primeramente en Alemania y de ahí saldrá a todo el mundo. Nuevamente la historia desmiente esta previsión de Marx.

⁶ *Manifest der kommunistischen Partei*, en los *Mar-Engels Studienausgabe*, en la serie *Geschichte und Politik*, Vol. 1, págs. 59-87, Fischer Bücherei, Frankfurt edición de 1970. Todas las citas en alemán son de esta edición.

⁷ *Ibid.*, pág. 69.

⁸ *Ibid.*, pág. 86. Todas las citas en castellano están tomadas de la edición santiaguina (Chile) de 1956, Editorial “Antes”.

5. El análisis marxista no es científico, porque su autor, cada vez que se servía de él, llegaba a conclusiones falsas. Por ejemplo:

1) A base de su análisis, Marx sostenía que, con el tiempo, se va a producir en los países capitalistas la concentración del capital en manos de unos pocos; que los pobres se van hacer cada vez más pobres, mientras que los ricos cada vez más ricos y que la riqueza de los ricos proviene del despojo de los pobres.

Estas afirmaciones y previsiones han resultado falsas. La riqueza de los ricos no proviene necesariamente del despojo de los pobres (de la plus-valía). En muchos casos proviene sólo del trabajo individual del rico, de su excepcional capacidad personal y... de la buena suerte. Tampoco es efectivo que en los países capitalistas se produzcan necesariamente el fenómeno de la concentración del capital en las manos de unos pocos. Al contrario, se produce el fenómeno llamado el "capitalismo popular". En muchos países capitalistas, las grandes masas de trabajadores de distintas categorías llegan a poseer una significativa parte del capital. Cada uno de estos trabajadores posee cantidades relativamente pequeñas, pero éstas, en su conjunto, llegan a sumas considerables. En Chile, por ejemplo —y se trata de un país que todavía no está clasificado como "desarrollado" o "capitalista"— hay actualmente (1980) sólo en el Banco del Estado más de 3 millones de ahorradores para una población total del país de 11 millones de habitantes, de lo cual resulta que casi cada persona adulta tiene en este Banco su cuenta de ahorro. Además, hay en el país una veintena de otros bancos, que también tienen su clientela de ahorradores, la cual, probablemente, llega a una suma similar a la del Banco del Estado⁹. En los Estados Unidos y en los países de la Europa Occidental el ahorro de las grandes masas obreras es tan extraordinario que, por regla general, todos ellos tienen sus cuentas bancarias o de ahorro, lo que permite que, en estos países, el pago de las remuneraciones se efectúe a través de los bancos; las grandes empresas imponen los salarios en las respectivas cuentas bancarias o de ahorro de sus trabajadores, circunstancia que favorece en los trabajadores la costumbre del ahorro. El "capitalismo popular" es una realidad, que categóricamente desmiente las gratuitas previsiones de Marx y demuestra la inutilidad de su análisis.

Por otra parte, conviene recordar que los capitales de muchas empresas están parcialmente en las manos de los trabajadores, pues ellos también son accionistas, sea porque compran las acciones en el mercado bursátil, sea porque una parte de sus remuneraciones la reciben en forma de acciones de las empresas en las cuales trabajan.

2) A base de su análisis, Marx preveía la agudización de la lucha de clases, que debería desembocar en la revolución. Hemos visto que esta "profecía" constituye la médula de su análisis.

Pues bien, ha ocurrido todo lo contrario. A medida que la economía de un país se hace "capitalista", la lucha de clases disminuye, pues la clase obrera consigue cada vez mejor

⁹En la República de China (Taiwan), en el año 1980, hubo 9.300.000 ahorradores (en una población un poco mayor de 18 millones), totalizando una suma mayor a tres mil millones de dólares norteamericanos, si se trata solamente del ahorro postal. Datos según *Horizonte Asiático*, Vol. 7 núm. 3, del 31 de marzo de 1980.

remuneración, con lo cual se “aburguesa”, es decir, pierde carácter de clase obrera y adquiere las características de la gente acomodada, las tensiones sociales disminuyen, porque disminuyen las diferencias económicas y culturales. Incluso, en muchos países, la lucha de clases casi desaparece (al menos en el sentido marxista del término “lucha de clases”) o se mantiene casi exclusivamente gracias a la intervención subversiva de parte de la Unión Soviética, la cual —con la lucha de clases, artificialmente fomentada— busca el debilitamiento de los países no comunistas.

La afirmación de Marx de que la lucha de clases va a desembocar necesariamente en la revolución, ha resultado completamente falsa. En ningún país se ha producido este fenómeno. Aquí el análisis marxista falló completamente, demostrando no solamente que no es científico, sino también que es esencialmente falso.

En ningún país del mundo la revolución marxista aparece como el resultado de la inevitable tensión dialéctica entre las “fuerzas productivas” y las “relaciones de producción existentes”, como lo exige el análisis marxista.

En Rusia, la revolución marxista no vino como consecuencia de las “contradicciones” entre “las fuerzas productivas materiales de la sociedad con las relaciones de producción existentes” —según lo previsto por el análisis marxista— sino exclusivamente por la voluntad del gobierno alemán, quien contrató un grupo de los “revolucionarios profesionales” de Lenin, preparados en las escuelas revolucionarias de Capri (Italia) y de Longjumeau (Francia), que vivían en sibaritismo y lujo en Suiza, cesantes y esperanzados de encontrar “trabajo” en algún país. El mismo Lenin, en vísperas de la primera guerra mundial, no veía ninguna posibilidad de “hacer” la revolución en Rusia, como probó recientemente el revelador estudio de Solzenitzyn¹⁰. Lenin, en este tiempo, sólo soñaba con la posibilidad de hacer la revolución en... Suiza, el país más tranquilo del mundo y, en este tiempo, sin lucha de clases, sin conflictos sociales.

La abundantísima documentación al respecto, encontrada en los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania, al final de la segunda guerra mundial, una vez llevada a Inglaterra y ahí estudiada por los especialistas de las universidades inglesas, está hoy día al alcance de todos, pues ha sido publicada en varios trabajos¹¹. De esta documentación consta que, al principio de la primera guerra mundial, el gobierno alemán, al darse cuenta de lo difícil que era mantener la guerra en dos frentes, uno con Rusia y el otro con los aliados (principalmente con Francia, Inglaterra y, después con Estados Unidos), decidió servirse de los comunistas de Lenin, para debilitar y, si fuera posible, derrumbar a Rusia desde dentro, fomentando artificialmente la subversión.

¹⁰A. Solzenitzyn: *Lénine à Zurich*, Editions du Seuil, Paris, 1975.

¹¹Los principales son: A. Moorehead: *The Origins of Russian Revolution*. London, 1951; George Katkov: *German Foreign Office Documents on Financial Support to the Bolhevicks in 1917*, London, 1956; Z.A.B. Zeman: *Germany and the Revolution in Rusia 1915-1918*; London, 1958; Werner Hahlweg: *Lenins Rückkehr nach Russland*, Leyden, 1957; Possony: *Lenin, una biografía*, Barcelona, 1970; R. Gaucher: *Lénine et l'Jor allemand*, París, 1971. Citado por Alberto Falcionelli: *De Marx a Brezhnev*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Chile, 1975.

Rusia, en vísperas de la guerra, fue uno de los países más tranquilos del mundo, con un gran bienestar (al cual hasta hoy día no ha podido retornar), y casi sin lucha de clases, pues la industrialización apenas empezaba. Los únicos "revolucionarios" se reclutaban entre los aburridos señoritos de las familias burguesas y acomodadas. Entre los revolucionarios de Lenin los trabajadores eran las rarísimas excepciones. En Rusia, en vísperas de la revolución bolchevique, no existía ninguna de las "contradicciones" del análisis marxista, pero si había un grupo numeroso de los gangsters políticos internacionales, dedicados al terrorismo y a los asaltos de los Bancos¹², y que soñaban con el despojo a la mayor escala y, tal vez, con la toma del poder, para apoderarse de todas las riquezas del país. El General Ludendorff, entonces jefe del Estado Mayor del Ejército alemán, en sus *Memorias*, (*Kriegs Erinnerungen*), justificó el envío de los miles de estos gangsters al interior de Rusia, de la siguiente manera: "Al enviar a Lenin a Rusia, nuestro Gobierno asumió sobre sí una gran responsabilidad. El viaje estaba justificado desde el punto de vista militar: era indispensable que Rusia se derrumbara"¹³. La revolución marxista en Rusia fue realizada no porque existieran en este país las "contradicciones", previstas en el análisis marxista, no para solucionar los problemas obreros o de la justicia social en general, sino exclusivamente para que Alemania pudiera ganar la guerra. De esta manera Rusia fue la primera víctima de la revolución comunista, importada de fuera, traída al país por el ejército alemán e impuesta al país por la fuerza política y militar de Alemania. En el primer equipo dirigente de esta revolución parece que no hubo ningún ruso ni ningún obrero; todos eran extranjeros y todos, fuera del polaco Dierzynski, judíos. El jefe máximo, Lenin (Vladimir Ilyich Ulianov) no era de nacionalidad rusa, si este término "nacionalidad" es tomado en el sentido sociológico y no puramente formal-jurídico. Lenin viene de la parte asiática del Imperio Ruso, siendo hijo de un mongol y de una judía alemana¹⁴. Así, el análisis marxista, que pretende demostrar que la revolución marxista es la resultante de las condiciones materiales de un país dado, quedó plenamente desmentido por la primera revolución marxista-comunista victoriosa, es decir, por la revolución bolchevique de 1917.

También es desmentido por todas las siguientes.

En China, la revolución comunista aparece exclusivamente como artículo importado de Moscú, es decir, como efecto del imperialismo soviético pues, en los primeros días después de la toma del poder en Rusia, el gobierno comunista de Lenin hizo de su revolución un artículo de exportación, proclamando la doctrina del Weltoktober¹⁵, como la base de su política exterior.

¹²Como, por ejemplo, Stalin y Tito. El primero empezó su carrera de "revolucionario" como confidente de la policía política zarista y, al mismo tiempo, se desempeñaba como asaltante de Bancos. Recordemos que solamente en uno de ellos, el del Banco de Tiflis, cayeron más de cien víctimas de la bomba arrojada por Stalin. El segundo, Josip Broz Tito: dictador de Yugoslavia, empieza su actividad "revolucionaria" como asaltante de Bancos en Argentina siendo un adolescente. Culpable de asesinato, fue condenado a muerte por los Tribunales. Gracias a misteriosas influencias políticas, el gobierno de entonces de ese país, en vez de cumplir la sentencia, lo expulsó del país.

¹³Citado por A Falcionelli: *Op. cit.*, p. 42.

¹⁴Véase al respecto el artículo *Lénine était-il Juif?*, en la revista francesa *Lectures Françaises*, noviembre 1970.

¹⁵Véase: M. Poradowski, *La doctrina del Weltoktober*, en la revista *Seguridad Nacional*, Santiago, Chile, 1982, N° 24.

Según esta doctrina, la inmediata extensión de la revolución bolchevique a todo el mundo es la condición *sine qua non* de su triunfo en Rusia. Además, el primer gobierno comunista en Rusia no se limita a hacer sólo declaraciones, sino que, de inmediato, pasa a la acción, destinando en el presupuesto del Estado las correspondientes sumas de dinero para financiar esta extensión de la revolución bolchevique a todos los países del mundo¹⁶. También de inmediato funda en Rusia las escuelas para los "revolucionarios profesionales", de distintos grados, para preparar activistas revolucionario para todos los países.

Uno de los países, tomado en cuenta por Lenin, como una de las primeras víctimas de la extensión de la revolución bolchevique fuera de Rusia, es precisamente China, a la cual la revolución comunista llega desde fuera, como artículo de exportación ruso. De esta manera la revolución comunista en China llega desde fuera como resultado de la política expansionista del imperialismo soviético, el cual, al final de la segunda guerra mundial, encontró el sorprendente apoyo de los Estados Unidos, gracias al cual se impuso a todo el país, a pesar de la heroica resistencia del pueblo chino. No fueron las "contradicciones" del análisis marxista las que permitieron todo el proceso revolucionario en China, sino las armas, el dinero, los "revolucionarios profesionales" de distintas nacionalidades y la fuerza bruta de la Unión Soviética. Y lo mismo ha ocurrido con Vietnam y los otros países asiáticos.

En todos los países europeos los comunistas llegan al poder no por la revolución que nunca tuvo lugar en ninguno de ellos (Estonia, Letonia, Lituania, Polonia, Hungría, Rumania, Bulgaria, Checoslovaquia, Alemania Oriental), sino exclusivamente gracias al apoyo político-militar de la Unión Soviética.

Sólo el caso de Yugoslavia es algo distinto, pues Tito, al final de la Segunda Guerra Mundial, llega al poder dictatorial en Yugoslavia por el camino de la subversión y las guerrillas, gracias al apoyo de Inglaterra primero y de los Estados Unidos después, otorgado bajo el pretexto de que se trataba de ayudar a su lucha contra la Alemania nazi. Pero los factores mencionados en el análisis marxista también aquí se hallan plenamente ausentes. Tito no tenía nada que ver con los movimientos obreros de Yugoslavia, sino con el terrorismo internacional y la Tercera Internacional, la cual previamente le destinó a gobernar España en caso de victoria, en este país, de los comunistas.

La historia de Cuba es de sobra conocida: Fidel Castro llega al poder ocultando sus simpatías comunistas y aprovechándose de la oposición contra la dictadura de Batista, para reemplazarla por su propia dictadura. Todos los conflictos socioeconómicos del análisis marxista están por completo ausentes en el panorama cubano.

Hoy día la revolución marxista va adelante, instalándose en muchos países, sobre todo en los del Tercer Mundo (en los cuales el "conflicto entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción" casi no existe), sólo por el apoyo militar y político de la Unión Soviética, que en Africa se sirve de las fuerzas armadas cubanas. Así no se da caso alguno de revolución marxista como consecuencia del conflicto interno de la sociedad entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, tal como lo pretende el análisis

¹⁶El decreto del gobierno soviético está publicado en la Gazette, N° 31, del 13 de diciembre de 1917.

marxista. Todas las conquistas del comunismo son, en realidad, conquistas del imperialismo soviético. En consecuencia, el análisis marxista es sencillamente una cortina de humo, detrás de la cual se ocultan las verdaderas y reales fuerzas de la revolución. ¿Cuáles son estas fuerzas? Lo veremos en la segunda parte de esta exposición.

6. El análisis marxista no es científico porque es falso y su falsedad está demostrada por la historia.

El análisis marxista sostiene que “el conjunto de las relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real, sobre la cual se eleva la superestructura jurídica y política y a la cual corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona en general los procesos social, político y espiritual de vida”. Resumiendo, podemos afirmar que, según el análisis marxista, la “estructura” condiciona la “superestructura”. Pues bien, en ninguno de los países dominados por el comunismo marxista vino el cambio de la “superestructura”, como consecuencia del previo cambio de la “estructura”. Los pequeños cambios que ocurren en la “superestructura” provienen de los decretos de los gobiernos comunistas y no como consecuencia del cambio de la “estructura”. Incluso, a veces, ocurren procesos contrarios a los previstos por Marx, como es el caso de la religiosidad. En la Unión Soviética, por ejemplo, la religión, (uno de los elementos de la “superestructura”), debería ya haber desaparecido como consecuencia del cambio de la “estructura”, es decir, como consecuencia de la estatización completa de todos los medios de la producción, efectuada ya 65 años atrás; sin embargo, ocurre lo contrario: la religiosidad del pueblo ruso no solamente se mantiene intacta, a pesar de las brutales persecuciones, sino que aumenta. Los datos al respecto son sorprendentes. Mientras que, según el análisis marxista, la religión, siendo producto de la cultura burguesa determinada por la “estructura”, es decir, por la propiedad privada de los medios de producción, debería desaparecer como consecuencia de la estatización de los medios de producción.

El caso de Polonia es, tal vez todavía más ilustrativo. En vísperas de la segunda guerra mundial, Polonia tenía poco más de 9.000 sacerdotes activos, mientras que actualmente, después de 37 años del cambio de la “estructura”, tiene casi 20.000. Además, para que las cifras sean más exactas, hay que comparar la cantidad actual no con la de antes de la guerra, sino con la de después de la guerra, pero antes del cambio de la “estructura”, es decir, antes de la toma del poder por los comunistas, debido a que casi la mitad del clero polaco fue exterminado durante la guerra en los campos de concentración nazis y soviéticos, de manera que la cantidad de sacerdotes ha subido de 4.500 a 20.000, lo que demuestra la evidente falsedad del análisis marxista¹⁷.

7. El análisis marxista no es científico porque constituye un fragmento de un razonamiento más amplio (fuera del cual no tiene sentido), llamado el “materialismo dialéctico” y el “materialismo histórico”; un razonamiento no-científico.

¹⁷A pesar de las persecuciones, en Polonia había en 1971 4.088 seminaristas y en 1981 6.714; entre los años 1960-1970 se ordenaban más de 400 sacerdotes cada año; en 1981 fueron ordenados 688 sacerdotes.

Ni el "materialismo dialéctico", ni menos todavía el "materialismo histórico", pueden ser reconocidos como científicos, siendo el análisis marxista solamente un fragmento de este amplio razonamiento, carente de carácter científico, él mismo no puede ser reconocido como científico.

Que el análisis marxista sea solamente una parte del materialismo histórico y que éste esté basado en el materialismo dialéctico es opinión del mismo Marx y de todos los marxistas. Esta es también la opinión de los no marxistas. Lo destaca el Papa Paulo VI, en el documento *Octogesima Adveniens*, diciendo; "es sin duda ilusorio y peligroso olvidar el lazo íntimo que los une radicalmente, el aceptar elementos del análisis marxista sin reconocer sus relaciones con la ideología, el entrar en la práctica de la lucha de clases y de su interpretación marxista, sin percibir el tipo de sociedad totalitaria y violenta a la que conduce este proceso".

El análisis marxista es inseparable de su contexto, de la totalidad del pensamiento marxista; en consecuencia pueden aceptarlo solamente los que previamente aceptan el pensamiento marxista y de él especialmente esta parte, que constituye el contexto del análisis marxista, es decir, el materialismo histórico y su base, el materialismo dialéctico¹⁸.

El pensamiento marxista, es decir, el materialismo dialéctico y el materialismo histórico, no cabe dentro de la ciencia, ni dentro de la filosofía: sólo cabe dentro de las creencias, de las ideologías, de la religión. Sólo en este plano puede ser concebido.

Nunca, pues, puede ser aceptado por un cristiano, porque un cristiano no puede creer en lo que niega su fe cristiana; no puede confesar dos religiones al mismo tiempo, menos todavía si se trata de las que se contradicen. No se puede ser, al mismo tiempo, materialista o cristiano. El cristiano, respecto a la filosofía de la historia, tiene que rechazar categóricamente el concepto marxista del hombre y del universo y de la sociedad humana, pues tiene que ver en los acontecimientos históricos también lo espiritual y lo sobrenatural: al Dios-Creador, al Dios-Redentor, al Dios-Santificador, al Dios-Encarnado, al Dios-Providencia, a Jesucristo, que une la tierra y su historia con el cielo y, también, a su adversario, a Satán.

Marx, bajo la influencia de Darwin, ve en el hombre solamente a un animal y, en consecuencia, identifica la sociedad humana con la sociedad de los animales y, de ahí, que vea en la historia de la humanidad solamente los procesos materiales, pues, incluso lo que llama "espiritual" es, para él, solamente una de las manifestaciones de la materia. En su universo no hay lugar ni para Dios, ni para el alma inmortal humana, ni para el destino eterno. Es la más grave ofensa al hombre, a su dignidad, a su destino eterno (Sciacca). Su pensamiento es una creencia, que exige una especial fe, imposible sin ayuda de Satanás.

El análisis marxista no es científico, porque siendo sólo un fragmento de un pensamiento dogmático, también exige una fe, una fe laica, temporal, puramente humana, pero una

¹⁸Véase al respecto el estudio del Padre Pedro Arrupe, Superior General de la Compañía de Jesús, en *Acta Romana Societatis Jesu*, Vol. XVIII, Fasc. 1, año 1981, p. 331-338.

fe, es decir, exige una aceptación totalmente gratuita y no a base de evidencias o de argumentos irrefutables.

8. El análisis marxista no es científico porque, contrariamente a lo previsto por él, el régimen socio-económico que sucedió al régimen capitalista de la propiedad privada de los medios de producción, resultó ser también capitalista, a saber, el capitalismo del Estado.

En efecto, lo que pretende demostrar Marx con su análisis es que el régimen socio-económico nuevo, impuesto por la revolución, sería lo contrario al régimen capitalista; sin embargo, en realidad, resultó ser un régimen también capitalista, pero en su forma más odiosa e inhumana, pues es el capitalismo del Estado-único patrón, un capitalismo en el cual la explotación del hombre es total, cruel y sin límites de ninguna clase, lo que permite sospechar que toda la revolución marxista es una gran estafa (como, con razón, la llamó Eudocio Ravines), bien pensada y realizada, para imponer, en todo el mundo, un régimen de esclavitud total, en provecho de un grupito de gangsters políticos internacionales.

4. *El objeto y la finalidad del análisis marxista.*

Al comienzo de esta exposición, se mencionó que el análisis marxista tiene por objeto demostrar el carácter inmanente de la revolución, presentándola como consecuencia del conflicto interno en la sociedad entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas. La finalidad, pues, del análisis marxista es obvia: se trata de justificar la revolución, presentándola como un fenómeno normal e inevitable.

Pero, ¿de cuál revolución se trata?

Es evidente que, para Marx, se trata de la “revolución permanente”, concebida como la solución única de la “cuestión judía”. No hay que olvidar que Marx parte del problema judío, planteado por su amigo Bruno Bauer (*Die Judenfrage*, 1843) y que Marx plantea la necesidad de una revolución para solucionar esta “cuestión judía”, destruyendo la sociedad existente, pues en ella, formada por la religión cristiana, los judíos no se sienten cómodos y plenamente integrados. Sólo después recurre a los problemas conflictivos socioeconómicos, no para solucionarlos, sino para servirse de ellos en favor de la deseada revolución, destructora de la sociedad cristiana. Por el análisis marxista se instrumentaliza la cuestión del proletariado. Entonces, desde el principio, la revolución marxista está instrumentalizada por la política; en este caso por la política judía. Así se presenta la finalidad del análisis marxista en el pensamiento de Marx.

Pero, una vez planteada por Marx, en su análisis, la inevitabilidad de la revolución —como consecuencia de la dialéctica de las contradicciones internas de la sociedad— esta revolución es también rápidamente acaparada por la política contingente. Todos los que —por distintos motivos— están interesados en la destrucción de la sociedad por la revolución encuentran en el análisis marxista un arma formidable, de la cual quieren servirse para sus fines, que son estrictamente políticos. Por ejemplo, todos los que, en Alemania, en el siglo XIX, querían derrumbar los numerosos Estados alemanes para poder construir un solo Estado alemán. Casi lo mismo ocurre en Italia, también en el siglo XIX, cuando el

movimiento nacionalista italiano quiere servirse de la revolución marxista para destruir los numerosos Estados en la península, especialmente los Estados Pontificios, para poder construir un solo Estado Italiano. De otra índole, pero también política, es el esfuerzo de los revolucionarios franceses, que en el pensamiento de Marx, en sus análisis y en su concepto de la revolución, encuentran un instrumento adecuado para sus fines políticos (muy variados, según el momento histórico). Lo que nos interesa destacar es que la revolución, propia del análisis marxista, fue de inmediato instrumentalizada por la política contingente, que nada tiene que ver con la solución del problema social (el proletariado), en nombre del cual se realiza.

Esta instrumentalización de la revolución, dimanante del análisis marxista, sigue adelante también en el siglo xx y de manera todavía más evidente y más inescrupulosa.

Pero, antes de mencionar algunos ejemplos al respecto, hay que recordar que el pensamiento de Marx, en el siglo xix, primeramente es reemplazado, poco a poco, por el "marxismo", es decir, por un pensamiento elaborado por los partidarios y los adversarios de Marx, a base de sus ideas. En este "marxismo" hay distintas corrientes. Como Marx no dejó ningún trabajo en forma de exposición ordenada, completa, sistematizada y lógica de su pensamiento y sólo lanzaba ideas sueltas y formulaba teorías en innumerables artículos y folletos, se imponía, para sus partidarios, la necesidad de una elaboración sintética, ordenada, sistematizada, consecuente y lógica. Así nace, como obra de los "marxistas", el materialismo dialéctico, el materialismo histórico, el determinismo económico, el mesianismo, etc. Huelga decir que no siempre este "marxismo" es fiel al pensamiento de Marx. Al final de su vida, Marx se quejaba de esta situación. En la carta a su yerno, Paul Lafargue, escribe: *Ce qu'il y a de certain, c'est que moi je ne suis pas marxiste*. Engels dos veces repite esta frase de Marx, en distintas ocasiones¹⁹. Viene el abuso del análisis marxista por el marxismo. Viene la frecuente elaboración detallada de este análisis marxista, cada vez de distinta manera, adaptada a las finalidades del momento, que son casi siempre políticas, es decir, de lucha por el poder. Sigue la instrumentalización del análisis marxista por la política contingente.

Al principio del siglo xx, un grupo de gangsters políticos internacionales, de asaltantes de Bancos, trenes y casas particulares descubre en el marxismo y especialmente en el análisis marxista, una doctrina y una ideología que pueden justificar estas actividades criminales que les convienen para alcanzar los fines que se proponen: la toma del poder por la revolución. Es el grupo de Lenin. Así nace el marxismo-leninismo.

En realidad, en el siglo xx, sólo unos pocos académicos y especialistas en las doctrinas sociales, económicas y políticas se ocupan del pensamiento de Marx y saben distinguir entre lo que es de Marx y Engels y lo que es de los marxistas, mientras que los grandes movimientos y partidos políticos de izquierda sólo se interesan por lo que se llama el marxismo-leninismo.

¹⁹Véase al respecto el interesante estudio de Boris Souvarine, *Le spectre du marxisme*, en la revista *Le Contrat Social*, editada por Institut d'Histoire Social, París, núm. de mayo 1957.

Lenin tomó muchas ideas y teorías de Marx (no todas) y, a base de ellas elaboró su propia doctrina-ideología, muy práctica, muy operante, que tomó el nombre del marxismo-leninismo.

El marxismo-leninismo es una doctrina sobre la revolución, concebida como el camino al poder y como el método de mantenerse en el poder. Hay que mencionar todo esto, porque en nuestros tiempos prácticamente nadie se interesa por el análisis marxista de Marx, sino por el análisis marxista en su interpretación leninista, es decir, como instrumento, método y camino para llegar al poder político.

Con el marxismo-leninismo la instrumentalización del análisis marxista llega al extremo. La revolución, teóricamente resultante de este análisis, es el instrumento de los imperialismos de turno, con el absoluto abandono de la cuestión social.

La primera instrumentalización del análisis marxista y de la revolución resultante de él, por el imperialismo del siglo xx, ocurre cuando el Gobierno alemán, al principio de la primera guerra mundial, contrató el grupo terrorista de Lenin, para hacer revolución en Rusia, lo que ya más arriba ha quedado mencionado.

Los gangsters políticos internacionales, una vez instalados en el poder en Rusia, por la revolución marxista, hacen de este inmenso país su base, desde la cual extienden la revolución marxista a todo el mundo y por intermedio de ella se apoderan de otros países. Es la doctrina del Weltoktober puesta en práctica. El imperialismo de la nueva realidad geopolítica, que es la Unión Soviética, se sirve de la revolución marxista para conquistar todo el mundo. Así, el análisis marxista sirve al nuevo colonialismo, pues los países conquistados por la Unión Soviética son transformados en colonias suyas. El análisis marxista sirve a la esclavización de los pueblos y países por el imperialismo soviético.

A esta esclavización sirve el análisis marxista especialmente en América Latina y en África. Estos dos continentes están amenazados por el imperialismo soviético, disfrazado de movimientos de liberación, sea política, sea económica, sea social, todos basados sobre la ideología del análisis marxista.

Esta instrumentalización del análisis marxista para los fines de la revolución —que prácticamente significa el neocolonialismo soviético— es ampliamente usada en América Latina por la así llamada “teología de la liberación”²⁰, que con mayor precisión convendría llamar la “teología marxista de la liberación”²¹.

Casi todas estas “teologías” se sirven del análisis marxista o, al menos, lo suponen, pues sus presupuestos solamente son aceptables a base del análisis marxista. Huelga decir que los autores de estas “teologías”, junto con el análisis marxista, aceptan también gran parte del pensamiento marxista del siglo xx, es decir, del marxismo-leninismo. De esta manera caen en una flagrante contradicción, pues, por una parte sus razonamientos están

²⁰Miguel Poradowski, *Sobre la Teología de la liberación*, Santiago, Chile, 1974.

²¹Miguel Poradowski, *Las teologías latinoamericanas de la liberación*, Speiro, Madrid, 1978.

fundados sobre el marxismo-leninismo, es decir, sobre el materialismo y ateísmo y, por otra parte, dicen ser cristianos.

Para los dirigentes de la revolución marxista, la presencia de estas "teologías" está justificada por el hecho de que —siendo la América Latina un continente profundamente impregnado por el cristianismo— sólo por este camino, es decir, comprometiendo a la Iglesia con el comunismo, la revolución marxista puede penetrar en estos países. Es, entonces, gracias al análisis marxista, aceptado por algunos "teólogos" latinoamericanos, que la revolución marxista cunde en América Latina, llevando este continente a la órbita soviética.

5. *El análisis marxista y la concientización*

El hecho de que los marxistas practiquen la concientización, pone en duda el valor del análisis marxista.

Si lo afirmado por el análisis marxista fuese acertado, la revolución debería siempre aparecer como consecuencia del hecho de que las "fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes" y, entonces, la concientización sobra. Sin embargo, es sabido que los marxistas insisten en la necesidad de la concientización de las masas y que la practican. Más todavía, es sabido que, de hecho, todas las revoluciones marxistas siempre aparecen exclusivamente como el efecto de esta concientización.

Si cada observador de cualquier revolución marxista tiene enormes dificultades para percibir, captar, descubrir, constatar, observar y describir las contradicciones mencionadas por el análisis marxista y fuera de los observadores marxistas, nadie todavía las constató y describió —no hay ninguna dificultad para observar detalladamente las consecuencias de la concientización marxista—. El proceso revolucionario desencadenado por la concientización es fácilmente observable, y disponemos de innumerables descripciones al respecto, mientras que las ciencias sociales y la sociología de la revolución carecen por completo de material serio, que pudiera demostrar el proceso revolucionario causado por las contradicciones.

Hemos visto anteriormente la falacia de la afirmación del análisis marxista de que "con el cambio de la base económica, más o menos rápidamente se produce la transformación de toda la enorme superestructura". Ahora conviene constatar que no menos falsa es la afirmación del análisis marxista de que "la revolución es la resultante de la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción", pues la historia de todas las revoluciones marxistas demuestra que ellas aparecen exclusivamente como consecuencia de la concientización.

Este hecho desmiente también la otra afirmación de Marx, a saber: que el hombre es solamente un animal. Precisamente gracias al hecho de que el hombre no es solamente un animal, sino también un ser espiritual, razonable y libre, tiene aspiraciones y anhelos que fácilmente pueden ser despertados, exagerados y canalizados por la concientización demagógica, de tal manera que lo lleven hasta el descontento, la rebelión y la revolución.

La concientización, a la cual los marxistas dan tanta importancia, no solamente desmiente las afirmaciones del análisis marxista respecto a las verdaderas y reales causas de la revolución, sino también pone en tela de juicio su afirmación gratuita de que el hombre es solamente un animal más desarrollado. Si así fuera, como lo afirma Marx, la sociedad humana sería igual a la de los animales, mientras que la zoesociología constata que en las sociedades de los animales no ocurre el fenómeno de la revolución. El régimen socioeconómico-político en las sociedades de los animales no sufre ni cambio, ni revoluciones de ninguna clase.

La concientización, practicada por los marxistas, también desmiente lo afirmado por Marx, en su análisis, de que “no es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino, al contrario, su ser social determina su conciencia”, es decir, que, según el análisis marxista, lo material determina lo espiritual; si esta afirmación fuera acertada, la concientización sería imposible e inútil.

Es dudoso que la concientización ayude a tomar conciencia de la realidad social existente, es decir, de las contradicciones. Tal vez eso ocurre a veces, pero por regla ocurre lo contrario; es por la concientización por lo que se despierta el odio y la envidia y por este camino se llega a la lucha de clases o razas, es decir, que por la concientización se produce artificialmente una situación sociopsicológica, que antes no existía, una situación que no es el efecto de las presuntas contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, sino el efecto de la concientización, el cual, después, se atribuye a las presuntas contradicciones.

Las descripciones de la revolución bolchevique, hechas por Lenin, Trotsky y los otros marxistas, conscientemente falsifican la verdadera imagen de la situación real histórica existente en Rusia antes y durante la primera guerra mundial. El odio y las luchas entre distintos grupos sociales, que aparecieron al final de esta guerra, vinieron como consecuencia de una formidable propaganda psicológica, es decir, de la concientización, llevada a cabo por los miles de “revolucionarios profesionales”, preparados previamente con este propósito en las escuelas revolucionarias de Capri y Longjumeau. Todo el proceso revolucionario ruso vino como efecto de la concientización y no como efecto de las contradicciones económicas. Sólo varios años después de lo ocurrido, los escritores marxistas hicieron un gran esfuerzo para encajonar estos procesos sociológicos en las rígidas fórmulas del análisis marxista, presentando la revolución bolchevique como la resultante de las contradicciones, que nunca existieron en Rusia y cuya ausencia constataba el mismo Marx, no admitiendo por eso la posibilidad de que la revolución pudiera producirse en Rusia, antes de ocurrir en los países industrializados de la Europa Occidental.

Actualmente la revolución marxista también aparece solamente como el efecto de una hábil y adecuada concientización, es decir, de una propaganda psicológica y no como efecto de las contradicciones. En cada país siempre se pueden encontrar algunos problemas que son aprovechables, por una propaganda demagógica, para crear una atmósfera psicológica que permite explotarlos para los fines subversivos y llevar el país a la revolución.

II. EL ANALISIS MARXISTA Y LA METAFISICA

Generalmente, simplificando el pensamiento de Marx, se supone que el fundador del materialismo dialéctico rechaza la metafísica²². Sin embargo, el problema no es tan sencillo, pues, por una parte, Marx plantea muchos problemas de carácter metafísico y, por otra parte, el término "metafísica" es usado en distintos sentidos, incluso por eximios filósofos y en relación con el pensamiento marxista²³.

Parece que lo más interesante para Marx era la revolución. Su pensamiento sobre la revolución, Marx lo expone principalmente en relación con dos problemas concretos: el problema judío y el problema del proletariado. Sin embargo, su doctrina sobre la revolución es, en realidad, sólo un fragmento de su materialismo dialéctico, pues lo esencial en ella es el proceso dialéctico de cambio de la única realidad, que es la materia, esencialmente dinámica, en permanente evolución, por el proceso dialéctico, intrínseco a ella. Para Marx la revolución es sólo una de las manifestaciones de este proceso permanente de cambio dialéctico, una de sus fases, de ahí que Marx hable de la "revolución permanente"²⁴.

Hemos visto que la revolución es la médula del análisis marxista. Marx construye su análisis para demostrar que la revolución es inevitable. En su análisis la revolución aparece como la inevitable consecuencia de las contradicciones entre las fuerzas productoras y las relaciones de producción; viene con fatalidad.

Marx necesitaba de la revolución primeramente para solucionar la cuestión judía y después para la solución del problema del proletariado, pero siempre se trata de la misma revolución y, en el fondo, del mismo problema: la destrucción de la sociedad por la revolución.

Parece que el primer planteamiento hecho por Marx respecto a la necesidad a la "revolución permanente" sale en su artículo *Sobre la cuestión judía* (*Zur Judenfrage*, 1843), escrito en septiembre de 1843, pero publicado sólo en febrero de 1844, junto con otros de sus artículos, en su revista *Los anales franco-alemanes* (*Deutsch-französische Jahrbücher*), de la cual apareció un solo número. El mencionado artículo fue escrito como

²²En esto insisten casi todos los marxistas-leninistas. Stalin, por ejemplo al final de su larga exposición sobre el materialismo dialéctico, concluye: "Por su misma esencia, la dialéctica se opone directamente a la Metafísica". José Stalin: *Cuestiones del Leninismo*, Ed. Literatura Extranjera, Moscú, 1947. Citado por Briones, p.c., pág. 37. Sin embargo, Marx con frecuencia usa el término "metafísica" en el sentido de aceptación de lo que éste significa, como, por ejemplo, titulando uno de los capítulos de su *Miseria de la filosofía* con el nombre "Metafísica y economía".

²³En el estudio de Michele Federico Sciacca: *Juicio crítico sobre la teoría marxista de la libertad como liberación de la necesidad*, publicado en la revista madrileña VERBO, núm. 181-182 —un estudio muy vinculado por su contenido, con lo expuesto aquí— el término "metafísica" está empleado, en relación con el marxismo, varias veces.

²⁴El término de "revolución permanente" Marx lo tomó probablemente del blanquismo, pero le da otro sentido, pues, en el pensamiento blanquista, la revolución es un proceso social de cambio, es decir, un fenómeno sociológico, mientras que en Marx se trata del proceso dialéctico de cambio, es decir, "metafísico". A este tipo de metafísica Sciacca llama "su inicial metafísica materialista, postulada con dogmatismo que corre parejo con su tosquedad y puerilidad". *Ibid.*

polémica con los dos artículos de su amigo Bruno Bauer, también judío, profesor de bíblica. Los artículos de Bruno Bauer salieron bajo títulos distintos. El primero con título *La cuestión judía (Die Judenfrage)* y el otro con el título *La capacidad de los actuales judíos y cristianos para ser libres (Die Fähigkeit der heutigen Juden und Christen frei zu werden)*, ambos publicados en 1843.

El segundo planteamiento de Marx de la necesidad de la revolución, esta vez para solucionar el problema del proletariado, sale en el *Manifiesto comunista*, escrito cuatro años más tarde y publicado en 1848. En ambos casos se plantea la necesidad de la revolución como el único camino para la liberación. En el primer caso se trata de la liberación de los judíos, en el segundo caso de la liberación de los proletarios. La liberación es el problema metafísico, pues se trata de la libertad. También en ambos documentos se encuentran otras redacciones, las primeras, del “análisis marxista”, que, en ambos casos terminan con la conclusión de que la revolución es inevitable.

En el primer caso, es decir, en relación con la “cuestión judía”, Marx plantea el problema de la liberación del judío en el plano teológico-jurídico-político, mientras que en el segundo caso, el de la liberación del proletariado, el planteamiento es exclusivamente en el plano sociológico-económico; sin embargo, el segundo planteamiento se encuentra implícitamente en el primero, porque se trata de la misma liberación de la “opresión y explotación”, que se alcanza por la revolución.

Los términos “opresión” y “explotación” son tomados por Marx de los mencionados artículos de Bruno Bauer, quien, siendo biblista, estaba acostumbrado a la terminología de la Biblia. En efecto, los términos “opresión” y “explotación” son frecuentes en el Antiguo Testamento y salen ante todo en los libros de Moisés, en relación con el trato que sufrió “el pueblo escogido” en el Estado de los Faraones, y después se repite a lo largo de todo el Antiguo Testamento. Desde el principio es un término religioso-social, pues se trata de la situación del “pueblo escogido” por Dios, que sufre frecuentes opresiones político-jurídicas, siendo sus miembros esclavos y no ciudadanos y forzados a trabajar como tales.

Con facilidad pasa Marx de la “cuestión judía” a la “cuestión del proletariado”, pues en el *Manifiesto* aplica al proletariado los mismos conceptos teológico-jurídico-políticos, incluso el concepto de “pueblo escogido”, que, en el *Manifiesto*, ya no son los judíos sino los proletarios, encargados por Marx de cumplir la misma misión histórica de la redención de la humanidad por la revolución destructora de la sociedad existente, pues el proletariado, liberándose a sí mismo, libera al mismo tiempo a todos, y para siempre, de la opresión y de la explotación. Pero no hay que olvidar que todas estas místicas son de carácter puramente decorativo, lo esencial es la revolución como destrucción de la sociedad cristiana, para solucionar el problema judío, sirviéndose del problema del proletariado. Siempre se trata de la destrucción de la sociedad cristiana, en la cual el judío (en los tiempos de Marx), por ser judío, no está plenamente integrado, pero —para el público— se postula esta destrucción, por el camino de la revolución, en el nombre de la solución del problema proletario. El doloroso problema del proletariado del siglo XIX está instrumentalizado por Marx en favor de la solución de la cuestión judía, por la destrucción de la sociedad cristiana.

La “liberación-emancipación” de los judíos es planteada como liberación de la religión, pero no se trata de la liberación de la religión judía, sino de la sociedad cristiana y, ante todo, del Estado cristiano, pues, estando esta sociedad vinculada con la religión cristiana y siendo el Estado confesional (cristiano), el judío, confesando otra religión, la judía, no puede ser integrado en esta sociedad tan completamente como lo es el cristiano. De ahí la conclusión de Marx: hay que destruir la religión para poder secularizar completamente a la sociedad y al estado²⁵.

La famosa frase de Marx, la “religión es el opio del pueblo”²⁶, no está formulada en relación con la cuestión obrera, sino en relación con la cuestión judía y presentada en el cortito artículo *Zur Kritik der Hegelschen Rechtsphilosophie*, publicado junto con el artículo *Zur Judenfrage*, en 1844, en los *Anales*. Además, no hay duda que su ataque a la religión es solamente una parte de su lucha contra Dios y viene como consecuencia de su satanismo²⁷. Marx, pues, se vincula con los grupos satanistas varios años antes, lo que da a su vida una nueva dimensión, por excelencia metafísica, pues se trata de la metafísica del mal, lo que pone en duda su sinceridad cuando se declara materialista y ateo.

Conquistado a favor de la causa socialista y comunista por su amigo el rabino Moisés Hess (quien es el padre de estas corrientes marxistas alemanas), en el año 1842, Marx elabora su doctrina comunista, completamente abstracta, filosófica, dialéctica, sin ninguna vinculación con los problemas concretos, reales, existentes en su tiempo. Basta recordar su definición del comunismo del año 1844: “El comunismo es, en cuanto negación de la negación, la afirmación, por lo tanto, el momento real y necesario para el desarrollo futuro histórico de la emancipación y de la reconquista del hombre. Se trata de la estructura necesaria y el principio propulsor del próximo futuro”²⁸. Parecidas definiciones dialécticas y completamente desvinculadas de la realidad histórica da Marx en sus *Manuscritos del año 1844*, casi una docena. ¿Dónde está aquí la cuestión obrera? —¿Dónde están los problemas socioeconómicos de su tiempo?— ¿Dónde el problema del proletariado? Es evidente que Marx elabora su “comunismo” antes de preocuparse por los problemas sociales concretos y reales de su tiempo. El “comunismo”, completamente abstracto, le interesa como solución de la cuestión judía y no de la cuestión del proletariado. Su interés por el asunto del

²⁵Conviene recordar que, desde hace más o menos cien años, la “cuestión judía” está solucionada (al menos la que motivó la reacción de Marx), pues, por una parte existe la separación del Estado de la “Iglesia” (con excepción de algunos países islámicos), es decir, la institución del Estado está secularizada, y, por otra parte, vivimos en la tolerancia y el respeto de todas las religiones. Los judíos tienen los mismos derechos civiles que los cristianos y están plenamente integrados en la sociedad de hoy, de manera que la revolución planteada por Marx —para la solución de la “cuestión judía” por la destrucción de la sociedad cristiana— ya no se justifica. Además, la existencia del Estado de Israel permite a los judíos la plena realización de sus ideas religioso-nacionales.

²⁶El texto completo es el siguiente: *Die Religion ist der Seufzer der bedrängten Kreatur, das Gemüt einer herzlosen Welt, wie sie der Geist geistloser Zustände ist. Sie ist das Opium des Volks.*

²⁷Sobre este tema se recomienda el reciente estudio del Judío, pastor protestante, Richard Wumbrand, *Was Karl Marx a Satanist?*, Ed. Diane, USA.

²⁸Der Kommunismus ist die Position als Negation der Negation, darum das wirkliche, für die nächste geschichtliche Entwicklung notwendige Moment der menschlichen Emanzipation und Wiedergewinnung. Der Kommunismus ist die notwendige Gestalt und das energische Prinzip der nächsten Zukunft, aber der Kommunismus ist nicht als solcher das Ziel der menschlichen Entwicklung, die Gestalt der menschlichen Gesellschaft.

proletariado, que le viene sólo varios años después y se expresa en el *Manifiesto*, no solamente es posterior a la formulación de todo su pensamiento esencial (el materialismo dialéctico, el materialismo histórico, el determinismo económico, las contradicciones, las alienaciones y, ante todo, el concepto de la revolución permanente), sino también muy abstracto, teórico, “frío”. Marx nunca se acercó al obrero, al proletario²⁹. Nunca tomó una posición afectiva respecto a la miseria de los proletarios, pues ellos le interesaban solamente como dinámica social existente, concreta, real, que quería explotar, instrumentalizar, para su revolución, concebida como la destrucción del cristianismo.

Todo el pensamiento de Marx es concebido como proceso dialéctico destructivo, pues se trata de una dialéctica exclusivamente negativa, que no busca la verdad, sino que es instrumento de la mentira. Nadie tan acertadamente calificó el pensamiento del comunismo marxista como el Papa Pío XI, en su encíclica *Divini Redemptoris*, llamándolo “intrínsecamente perverso” y el “satánico azote”. Y no se trata aquí de la retórica, sino de las calificaciones exactísimas, que revelan la plenitud y profundidad del carácter metafísico del marxismo; de la metafísica del mal. ¿Acaso no es “intrínsecamente perverso” llamar “liberación” lo que, en realidad, es la esclavización?

En su “teología de la liberación”, expuesta en el artículo *Zur Judenfrage*, Marx plantea la liberación del hombre como la liberación de la religión, de la creencia en la existencia de Dios y de la creencia en la vida después de la muerte, de la creencia en la inmortalidad del alma. Para Marx, el hombre se hace libre, cuando se hace ateo y materialista, cuando se adora a sí mismo, pues, según Marx, el hombre es el ser supremo para el hombre: *Die einzig*

²⁹Al respecto escribe Romuald Zaniewski: “Comme le fait remarquer avec justesse, Dolleans, Marx, l'illustre fondateur du “socialisme scientifique” en réalité, pendant toute sa vie n'était qu'un hégélien accompli, se complaisant dans les spéculations philosophiques. Même ses “sages” conférences qu'il donnait aux ouvriers n'avaient jamais attaché son coeur et son âme au malheur et la misère du prolétariat, dont il prétendait défendre le cause pendant toute sa vie. Partout et toujours, il se tenait hautain et à l'écart du prolétariat. Cfr. Dolleans, *Histoire du mouvement ouvrier*, Paris, 1939, t. 1, pág. 204, pág. 200 et suiv”. Zaniewski, *L'origine du prolétariat romain et contemporain*, Louvain, Paris, 1957, pág. 270.

El mismo autor cita también al respecto la opinión del autor alemán August Winnig: “Il y a des hommes, qui pendant toute leur vie n'exhalent que l'amour. Il y a d'autres hommes dont toutes les actions sont nourries de haine. Tel était Marx... Marx n'a jamais eu aucun rapport intime avec l'ouvrier. Celui qui l'appelle un socialiste force le sens du mot. La pitié sociale, c'est-à-dire ce que nous nommons aujourd'hui le sentiment social, Marx ne l'a jamais ressentie. Il ne sentait pas comme l'ouvrier. Il ne se tournait pas vers lui et son mouvement parce que son coeur battait pour eux, il ne se tournait vers l'ouvrier que parce qu'il en avait besoin. Il avait besoin d'un instrument pour servir sa haine...”

Il haïssait l'Etat, il haïssait la religion, il haïssait toute valeur élevée qu'il avait reconnue pour telle. Il combattait tout soumission intérieure de l'homme à l'autorité de la foi et de la tradition. Il était révolutionnaire en tout, mais il l'était par haine”. August Winnig, *Du prolétaire à l'état ouvrier*, Paris, Plon, 1943, pág. 61. Parecida es la opinión de Bierdiaeff: “Marx est mû bien moins par la pitié envers le prolétariat opprimé et humilié et par la soif de soulager ses souffrances, que par l'idée de la puissance du prolétariat, ce Messie appelé a organiser le royaume universel”. Véase: *Probleme du Communisme*, Paris, 1933, pág. 83. Citado por Zaniewski, *Op. cit.*, págs. 270, 271.

Federico Engels escribe en la revista *The New Moral World*: “Communism, however, was such a necessary consequence of New Hegelian philosophy, that no opposition could keep it down...”, citado por Werner Blumenberg, *Karl Mark*, Rowohlt, Hamburg, ed. de octubre 1971, pág. 52. Entonces, según Engels, el comunismo marxista aparece como consecuencia lógica de la dialéctica hegeliana y no como consecuencia de las contradicciones económicas, como lo pretende el análisis marxista.

*praktisch mögliche Befreiung / Deutschland / ist die Befreiung auf dem Standpunkt der Theorie, welche den Menschen für das höchste Wesen des Menschen erklärt*³⁰.

Pues bien, para cada cristiano, esta “liberación” es esclavización pues el hombre es libre a medida que se subordina voluntariamente, por amor, a Dios. Y, al contrario, a medida que el hombre se aleja de Dios, se esclaviza; pues, más y más, depende de sus debilidades y de su egoísmo.

En realidad, en el fondo, hay problema, el problema metafísico. El hombre es solamente una creatura de Dios y, entonces, por definición, por ser creatura, depende de su Creador. Más todavía: en este mundo terrenal, el hombre nunca está solo, independiente y, en este sentido, completamente libre, pues existe el “Príncipe de este mundo”, su dueño, Satanás, según las expresas enseñanzas de Cristo. Cada hombre que se “libera” de la dependencia voluntaria de Dios, automáticamente, inmediateamente, cae en la dependencia de Satanás. Somos libres, es decir, independientes, de otra creatura que es Satanás, solamente a medida que voluntariamente nos subordinamos a Dios. No se da un vacío metafísico, es decir, una situación en la cual el hombre podría estar completamente independiente tanto de Dios, como de Satanás. Una libertad absoluta no existe para el hombre, pues él aparece en un mundo ya “habitado”, en el cual se disputan el poder sobre el hombre Dios y Satanás. No se da “tierra de nadie”, sino de Dios, o de Satanás. El hombre no se da a sí mismo su existencia, sino que la recibe del Ser, permanentemente. Sólo por la participación en el Ser, el hombre es, existe. Felizmente, el hombre descubre, gracias a la Revelación, que este Ser es el Amor y que depender de El es ser libre, que la libertad es la elección del bien, que la plenitud de la libertad es la elección del Bien Supremo, de Dios y que, siendo Dios el Amor, la unión con Dios es la plenitud de felicidad. Marx, pretendiendo “liberar” al hombre, lo independiza de Dios, lo separa de su fuente de vida y de felicidad y lo entrega a la dependencia de Satanás, de la Muerte. Marx engaña al hombre, pues le promete la libertad y lo que en realidad le ofrece es la esclavitud, la absoluta y para siempre dependencia de Satanás.

Un engaño parecido lo constituye su promesa de la liberación del proletariado, por la lucha de clases (el odio) y por la revolución destructiva, como también por la supresión de la propiedad privada. En vez de la prometida libertad, el obrero recibe la completa esclavitud, pues cae en la absoluta dependencia del Estado-único patrón.

También en los planteamientos del *Manifiesto comunista* hay profundos problemas metafísicos, empezando por el del hombre, concebido por Marx solamente como un animal, sin destino eterno y en una sociedad reducida al nivel de la de los animales, con el agravante de que además está entregada a la destructora ley darwinista de la “lucha por la vida” (*the struggle for life*), es decir, a una ley de autodestrucción, basada en el odio mutuo. El odio, el odio de clase, es el motor de esta sociedad, es su dinámica interna, su dialéctica. El odio basado en la envidia, fundamento de todos los comunismos, pues todos los miembros de esa sociedad pretenden alcanzar una igualdad absoluta porque envidian al otro, que podría ser algo más que los demás.

³⁰K. Marx: *Zur Kritik der Hegelschen Rechtsphilosophie*, al final del texto.

El odio y la envidia—todo lo opuesto al amor cristiano— es lo satánico, pues Satanás es la personificación del odio y de la envidia, es el odio mismo, es la envidia misma, como es la mentira y la soberbia.

El joven Marx, en la introducción a su memoria para el grado de doctor en Filosofía, hace suyas las palabras de Prometeo: “me alimento con el odio contra todos los dioses” (*haplô lógō ùtos pántas echthairo theoús*), de Esquilo. Más tarde, al empezar su carrera de periodista, siendo director de la *Rheinische Zeitung*, publica en ella su propio retrato, presentándose como un moderno Prometeo; en su versión es el líder de la rebelión contra Dios; es la soberbia.

El *Manifiesto* es una llamada al odio y a la violencia; termina con la frase: “Los comunistas consideran indigno ocultar sus conceptos y propósitos. Proclaman abiertamente que sus objetivos no pueden ser alcanzados sino por el derrumbamiento violento de todo el orden social existente. Que las clases dirigentes tiemblen ante la revolución comunista”. La finalidad del *Manifiesto* es conquistar el apoyo de los trabajadores para la destrucción de la sociedad, por la revolución comunista.

¡Qué distinta es, pues, la posición del análisis marxista, expuesta en el *Manifiesto*, de la posición cristiana de la época, del mismo año 1848, expresada en dos documentos memorables de la Iglesia!

Recordémoslos.

El primer documento es el *Manifiesto de Amor* de Federico Ozanam, profesor de la Sorbonne (Universidad de París) y fundador de las “Conferencias de Saint Vicent de Paul”. Ozanam hace una llamada a lo que es esencial en la vida del cristiano: al amor, al amor a Dios y al prójimo, a la práctica de la caridad, para aliviar el dolor síquico y físico de los necesitados, que nunca faltan. Su llamada fue muy bien recibida, pues, algunos años después de la proclamación del *Manifiesto de Amor*, cuando Ozanam muere a la edad de 40 años, en 1853, hay miles de “conferencias” en toda Francia, y la institución se extiende a todos los continentes. No en el odio y la lucha de clases, como pretendía Marx, sino en el amor, generador de la verdadera fraternidad y solidaridad, veía Ozanam la solución del problema social.

El segundo documento de la época es el magnífico libro del obispo alemán Emanuel Ketteler, “Los grandes problemas de la hora presente” (*Die grossen sozialen Fragen der Gegenwart*, Mainz, 1848). El libro se compone de las homilías, prédicas y conferencias del famoso pastor de la diócesis de Maguncia. Ketteler va al fondo del problema: ve la solución de la situación del proletariado en la desproletarización de la clase obrera, por el camino pacífico de la justa remuneración del trabajo; y “justa” quiere decir que permita al obrero vivir dignamente con su familia y todavía poder hacer ahorros, con los cuales, poco a poco, podrá salir de su situación de proletario transformándose en propietario. Además, Ketteler busca la solución práctica de los problemas urgentes mediante la legislación social, promulgada en favor del trabajador. Siendo diputado, Ketteler fue iniciador de esta

legislación social. Las ideas de Ketteler, lanzadas en 1848, fueron después acogidas por la encíclica social *Rerum Novarum* de León XIII, publicada en el año 1891.

Es increíble que actualmente puedan existir, en el ambiente cristiano, partidarios del contraproducente análisis marxista, que llama al odio, a la revolución y a la destrucción de la sociedad mientras que se olvidan por completo de las acertadas y exitosas soluciones que, en el mismo año 1848, presentaron los católicos Ozanam y Ketteler.

Todavía más increíble es que actualmente haya teólogos (?), que se olvidan de las clarísimas enseñanzas de Cristo respecto a la liberación y, en vez de inspirarse en el Evangelio, se inspiran en el análisis marxista, que es ateo y materialista.

Cristo dijo, varias veces, que sólo la verdad nos hará libres. Además dijo que El es la Verdad.

¿Acaso puede ser cristiano el hombre que busca otros caminos para la liberación?

El análisis marxista no acepta la verdad metafísica, pues el materialismo dialéctico sólo admite las verdades del momento, lo que es, en realidad, la negación de la verdad metafísica. El materialismo dialéctico sostiene que todo cambia, está en permanente movimiento, no se da pues la verdad metafísica. El cristiano, al contrario, como los filósofos antiguos, está preocupado por la verdad absoluta, metafísica. Su descubrimiento es el objeto propio de la filosofía, tal como la concibe Aristóteles, pues, para el gran Estagirita, la filosofía es la ciencia de la verdad. El marxismo elimina la verdad, negando la posibilidad de su existencia; sólo admite las verdades del momento, cambiables como todo. El análisis marxista —siendo sólo una parte de la totalidad del pensamiento de Marx, de su materialismo dialéctico e histórico— no admite la verdad metafísica y, entonces, ¿qué valor puede tener para un investigador cristiano, que, por ser cristiano, debería estar preocupado por conocer la verdad?

El problema de la verdad se hace todavía más serio, cuando de la metafísica pasamos a la teología. Cristo dijo: *veritas liberabit vos* (la verdad os hará libres). Quien honesta y sinceramente está preocupado por la liberación, necesariamente tiene que dar importancia a la verdad. Sólo a medida que honestamente, en todo y siempre, buscamos la verdad, nos acercamos a la libertad. Cristo vincula la liberación con la búsqueda de la verdad y con la práctica de la verdad. Todo intelectual cristiano ya tiene indicado por Cristo el camino seguro de la liberación, el camino de la verdad. El análisis marxista es la mentira, pues niega la existencia de la verdad, mientras que sus “verdades” dogmáticas, que exige aceptar con los ojos cerrados, con fe laica, son puras suposiciones gratuitas.

Además, el cristiano no puede limitarse a buscar la verdad sólo en el plano científico, natural, humano y al nivel filosófico. Como cristiano está obligado a tomar también en cuenta la afirmación de Cristo: *Ego sum veritas*. Para el cristiano la verdad se identifica con Cristo, con Dios. Dios es no solamente el Amor, también es la Verdad. Buscar honestamente la verdad es buscar a Dios. Aquí estamos en las profundidades de la metafísica y de la mística.

¿Cómo se explica, entonces, la existencia hoy día de teólogos (?) que se declaran, al mismo tiempo, marxistas y cristianos y, en calidad de tales, recurren al análisis marxista? Por el mismo hecho de que —en vez de recurrir al pensamiento del Evangelio, como lo hicieron, en su tiempo, oportunamente, Ozanam y Ketteler— recurren al pensamiento marxista, al materialismo dialéctico, confiesan que, en realidad, no son cristianos, sino exclusivamente marxistas. Son estos marxistas que quieren pasar por cristianos, para poder, de esta manera, servirse de la Iglesia, instrumentándola a favor de la revolución marxista. Se puede sospechar que, con sus “teologías de liberación”, pretenden vincular a los cristianos con la revolución marxista y poner a la Iglesia al servicio del imperialismo comunista. En este caso no se trata entonces de un problema intelectual, sino político. Quieren, junto con los marxistas, llegar al poder por la revolución. No les interesa la solución del problema social; les interesa la política, es decir, la lucha por el poder. Están con el “Príncipe de este mundo” y no con Cristo, quien, por su pasión en la Cruz, muerte y Resurrección, venció al “Príncipe de este mundo”, aunque le permita seguir actuando, hasta el día de su segunda venida, la que, esperamos, sea pronto, pues se la pedimos, rezando con San Juan Apóstol: “Ven, Señor Jesús”.

EL BIEN COMUN

Juan Carlos Ossandón Valdés.

Doctor en Filosofía y Profesor del Instituto de
Filosofía de la Universidad Católica de Valparaíso.

La declaración de Principios del Gobierno de Chile, proclamada en 1974, en su capítulo II dedicado a la concepción del hombre y de la sociedad, establece que el fin del Estado es el bien común general.

En tres breves páginas procura esbozar lo que debemos entender por bien común y señala las dos principales desviaciones que quiere evitar: el liberalismo y el socialismo.

Como es fácil comprender no es posible, en tan reducido espacio, profundizar una noción tan rica y tan novedosa como la que ahora nos ocupa. Y digo "novedosa" porque, en honor a la verdad, este concepto yacía olvidado en la penumbra de los siglos. Los antiguos y medievales conocían y usaban esta idea hasta que la reforma protestante puso el acento en la libertad individual. Del plano religioso descendió al político y dio origen a lo que hoy llamamos liberalismo.

En otras palabras: Europa olvidó que el fin del Estado es el bien común y ahora se nos hace difícil comprender lo que significa. Podríamos poner como fecha cumbre de este olvido a la Revolución Francesa, la que destruirá el tejido social para hacer aparecer al individuo en estado de pureza total y prohibirá las asociaciones que impiden la expresión del individuo en cuanto tal.

Por supuesto que hubo pensadores que prepararon el triunfo de este modo de entender la convivencia social: Locke, Rousseau, etc. Pero fue ese suceso histórico el que llevó a la realidad las elucubraciones de los pensadores mencionados. Desde entonces, pues, de hecho y de derecho, la vida social se ha organizado al servicio del bien privado de los individuos con total olvido del bien común de los mismos. Y como los bienes privados son

objeto de la ciencia llamada economía, cada vez es más claro que gobernar se reduce a procurar una mayor cantidad de bienes y servicios y un buen gobierno será el que tenga mayor éxito económico. El resto será dejado a la iniciativa particular y se le prohibirá al gobierno entrometerse en ella.

Así el liberalismo hace desaparecer la vida social humana y la transforma en una copia de la vida selvática: guerra de todos contra todos; competencia de unos contra otros por los mercados consumidores. Pero como lo violento no prospera, el liberalismo trajo como consecuencia una abrupta reacción que se deslizó hasta el extremo opuesto: el socialismo que procura poner todo en manos del Estado. Nace así el estatismo y totalitarismo moderno que tanto ha hecho sufrir a la humanidad.

Urge, pues, si queremos reencontrar una sana convivencia, que volvamos a levantar del olvido a la noción de bien común y nos esforcemos en convencernos de su justeza para inspirar toda nuestra acción política.

Es preciso reconocer que hay una institución que jamás olvidó que el bien común es el fin del Estado. Se trata de la Iglesia Católica, cuya doctrina social, íntegramente inspirada en santo Tomás de Aquino y sus seguidores, jamás ha cesado de proclamar la primacía del bien común.

DEFINICIONES

“Definid y nos discutiréis” reza el axioma escolástico.

La Declaración de Principios define al bien común de la siguiente manera: *El conjunto de condiciones sociales que permita a todos y a cada uno de los chilenos alcanzar su plena realización personal.*

Esta definición parece inspirada en la que diera S.S. Juan XXIII: *El conjunto de aquellas condiciones sociales que consienten y favorecen en los seres humanos el desarrollo integral de sus propias personas* (Mater et Magistra 65); o bien, en el Concilio: *la suma de aquellas condiciones de la vida social mediante las cuales los hombres pueden conseguir con mejor plenitud y facilidad su propia perfección* (C. Vaticano II Dignitatis Humanae, 6).

Estas definiciones se inspiran, a su vez, en la justamente famosa que diera S.S. Pío XII: *Aquellas condiciones externas que son necesarias al conjunto de los ciudadanos para el desarrollo de sus cualidades y de sus oficios, de su vida material, intelectual o religiosa* (con sempre, 13).

Digamos, finalmente, que S.S. Pío XI había definido al bien común de un modo levemente diferente: *Paz y seguridad de las cuales las familias y cada uno de los individuos puede disfrutar en el ejercicio de sus derechos, y, al mismo tiempo, en la mayor abundancia de bienes espirituales y temporales que sea posible en esta vida mortal, obtenidos mediante la concorde colaboración activa de todos los ciudadanos* (Divini Illius Magistri, 36).

Todas estas definiciones tienen en común el ser descriptivas y referirse a uno sólo de los muchos bienes comunes existentes: el de la comunidad política presidida por el Estado. Si queremos profundizar en la noción de bien común debemos comenzar por apreciar esa limitación de estas definiciones, por otra parte muy atinadas, y remontarnos a un concepto más general que nos ilustre sobre el bien común en toda su amplitud y analogía.

Para ello comenzaremos por explicar brevemente las dos palabras usadas para expresar esta noción.

Llamamos bueno a lo que nos atrae. Algo nos atrae en la medida que se nos presenta como útil, bello, perfecto, etc. Lo dañino, nocivo, inútil, feo, imperfecto, etc., no nos atrae sino que, más bien, nos repugna.

Lo común se opone a lo privado. Lo privado es lo que se agota o consume en uno solo, mientras lo común sirve para muchos. Así, en gramática, llamamos sustantivo común al que designa muchas cosas; mientras que el sustantivo propio está destinado a denominar a una sola.

Unidos los dos vocablos nos dan una noción general de lo que entendemos por bien común: algo que atrae, es útil o perfecciona, a muchos.

Es preciso indicar que el calificativo de "común" debe afectar a la cualidad de "bien" que tiene el "bien común"; lo que quiere decir que éste no se limita a atraer a muchos aisladamente sino en conjunto, y los perfeccionará en conjunto y no aisladamente.

Me explico. Todos quieren ser ricos, pero esa riqueza es querida como privada, no como común. Así comprendemos fácilmente el error liberal que, con justicia, rechaza la Declaración de Principios del Gobierno de Chile: *El individualismo liberal concibe al bien común como la simple suma de los bienes individuales que cada cual procura obtener con casi total prescindencia del de los demás* (Nº 3). Es decir, han olvidado que el bien común es tal porque su bondad es común y no porque todos la desean. Una mera suma no da un resultado cualitativamente diferente de los sumandos, sino sólo cuantitativamente diferente en virtud de la misma suma. Pero el bien común es cualitativamente diferente al bien privado.

Por ello en la definición de Pío XII se decía: ... *al conjunto de los ciudadanos* y en la de Pío XI: ... *Paz y seguridad... obtenidas mediante la colaboración activa de todos los ciudadanos*.

¿Por qué Juan XXIII y el Concilio Vaticano II callan este aspecto tan absolutamente fundamental, justamente el que nos impide caer en el error liberal?

Si nos fijamos en las fechas de los textos que traen estas declaraciones tal vez encontremos una posible explicación. Juan XXIII habla en 1960 y el Concilio en 1965. El mundo ha vivido ya la traumatizante experiencia de los totalitarismos socialistas: el de Lenin, Stalin, etc., el de Hitler, el de Mao Tse Tung, y está cada vez más amenazado por los

mismos hasta tal punto que no parece posible seguir resistiéndolos. Por ello los Sumos Pontífices llaman la atención sobre la persona humana individual que es lo más amenazado en las presentes circunstancias. En cambio, Pío XI hablaba en 1929 y Pío XII en 1942. Especialmente en el caso del primero, el enemigo más difundido y virulento era el liberalismo y, por ello, este Pontífice es el que más claramente expone la naturaleza “común” propia del “bien común”.

Pero no hay oposición alguna entre unos y otros Sumos Pontífices si entendemos qué se entiende por perfección personal, desarrollo pleno de la persona individual.

Es verdad que estas expresiones son entendidas de modo liberal por casi todos los católicos en el día de hoy; porque, lo quieran o no, están profundamente influidos por el liberalismo. Mas la doctrina social de la Iglesia Católica está inspirada en Santo Tomás de Aquino y no en el liberalismo. Por lo tanto, es a la luz de este teólogo medieval que se han de entender sus expresiones y no a la luz de las ideas de moda en la actualidad.

Para Santo Tomás de Aquino la perfección personal consiste en el total sometimiento de la persona al bien común. Esto en virtud del carácter social de la persona humana.

Así, por ejemplo, sostiene que *el bien común es más divino que el bien de la persona* (4 Sent. 2, 1, 3, arg. 3 y su resp.). Al calificarlo de más divino, estaba el buen monje haciendo uso de la máxima alabanza de la que podía echar mano para encarecerlo, y, nótese, que lo pone por encima del bien de la persona, entendida como mero individuo, naturalmente.

Porque el bien de la persona puede ser privado o común. Y no hay otro tipo de bienes en esta línea. Si es privado se agota en perfeccionar a una sola persona; si es común es capaz de perfeccionar a muchas personas al mismo tiempo, lo cual nos revela que su bondad es más poderosa, es de mejor calidad. Así, mirado desde sí mismo, el bien común es “más divino”, se parece más a la fuente de toda bondad que es el Creador mismo, el cual es bueno para todos y es capaz de perfeccionar absolutamente a todas las creaturas que el mismo ha hecho nacer.

Mirado el bien común desde la misma persona también resulta mejor. Porque la persona tiene carácter social. Es decir, es un individuo que se empobrece si se encierra en sí misma y se enriquece si se abre a los demás. ¿No es esto lo que admiramos en un héroe o en un santo? En cambio ese encierro en sí mismo es lo que tan repugnante nos hace a la persona del avaro, del ambicioso, del egoísta. Por eso Santo Tomás dirá: *No es recta la voluntad del hombre que quiere un bien particular si no lo refiere al bien común como a su fin* (S. Th. I-II q. 19, a 10c.). Pero como el hombre que posee una voluntad que no es recta es un hombre inmoral, se sigue que la perfección de la persona humana consiste precisamente en ordenar todo el bien común. Por eso decíamos que las definiciones de los Pontífices no se oponían, si se entendía correctamente en qué consiste la perfección de la persona humana, como debe entenderla todo discípulo de Santo Tomás.

El mejor bien al que aspira toda persona es, pues, el bien común. Curiosamente los bienes materiales se nos presentan siempre como bienes privados mientras los espirituales

como comunes. Basta esta observación para advertir dónde está la perfección de la persona humana.

Veámoslo con algunos ejemplos.

Los bienes materiales, objeto de nuestras preocupaciones inmediatas, se consumen en satisfacer individualmente a las personas. Esto es clarísimo en el caso de los alimentos, cada cual consume ese bien el que no puede ser aprovechado por otro; en la ropa, cuyo uso es privado; en las casas-habitaciones, que se limitan a dar alojamiento a una familia, etc. Los bienes espirituales, en cambio, son comunes. La ciencia, la sabiduría, etc., han sido hechas poco a poco por innumerable multitud de investigadores, pensadores, cuya multitud misma es condición indispensable de su progreso. Mientras más bocas hay que alimentar más escasean los alimentos; mientras más científicos cultivan la ciencia, más se desarrolla y se difunde.

Pero hay ciertos bienes que sólo pueden ser comunes y jamás ser privados. Justamente Su Santidad Pío XI hacía consistir al bien común en uno de ellos: la paz social. La paz es un bien común porque consiste en la tranquilidad social producida por el justo orden. Es indudable que la paz supone una pluralidad de personas a todas las cuales afecta. El orden también es un bien común y no puede ser un bien privado, ya que consiste en la correcta disposición de una multitud en vistas a un fin único. La amistad es otro bien común muy alabado por Aristóteles, porque supone un mínimo de dos personas para que puedan ser consideradas amigas entre sí.

De este modo vamos comprendiendo que hay muchos bienes comunes y que éstos son superiores a los privados correspondientes, hasta el punto que si una persona prefiere el privado, es inmoral y no obtiene su realización personal.

Hay un bien común que es casi inmediato para todo hombre y cuyo carácter de común salta a la vista con sólo pensar en él. Es la procreación, fin de la familia. El liberalismo ha entrado tan profundamente en nuestra civilización, que muchos consideran que el matrimonio está al servicio de los contrayentes, para la perfección de sus propias personas. De lo que se sigue, necesariamente, que es un derecho natural el divorcio. Pero la perfección de la persona humana, ya lo hemos visto, consiste en que oriente todo bien privado al bien común; es decir, que oriente su satisfacción matrimonial al bien común respectivo que es la procreación. Esta no ha de ser entendida de modo exclusivamente biológico, reproducción del cuerpo, sino humano, formación de un alma virtuosa en un cuerpo sano. Por eso el divorcio es inmoral, se opone al bien común propio del matrimonio que es la familia. Justamente este sometimiento heroico al bien común ha hecho que se cante el amor maternal como el más perfecto amor de que es capaz el ser humano.

No hay, pues, oposición entre realización personal y bien común. En el sometimiento total y completo al bien común se da la plena realización personal. Porque el bien común es el bien más alto al que puede aspirar una persona, hasta el punto que, si prefiere un bien privado, está cayendo en el mal y se está privando de su mejor bien.

BIEN COMUN, BIEN DEL ESTADO

La Declaración de Principios del Gobierno de Chile rechaza también la noción socialista de bien común: *El colectivismo se sitúa en el extremo opuesto (al liberal individualista), y entiende el bien común como un concepto referido al todo colectivo o estatal, frente al cual el bien individual de cada persona desaparece por completo (Nº 3).*

La socialización del mundo occidental ha avanzado de tal manera que, aun el mundo libre o capitalista, se encuentra socializado mucho más allá de lo conveniente. Por ello las últimas definiciones pontificias insisten en la persona individual amenazada por esta nueva moda política.

Porque una cosa es decir, como lo hace nuestra Declaración, que el bien común es el fin del Estado, que decir que el bien del Estado es el bien común o fin de la sociedad.

Todos los gobiernos totalitarios, democráticos o no, caen en este sofisma. Desde el momento que algo le conviene al Estado pasan a considerarlo obligatorio para la sociedad y se lo imponen a ésta le guste o no le guste.

Ya Su Santidad Pío XI preveía este atropello y salía a su encuentro cuando afirmaba: *El Estado es para el hombre y no el hombre para el Estado (Divini Redemptoris Nº 29)*. En esta encíclica Su Santidad está condenando al comunismo, pero no puede evitar una explicación para que su frase no sea aprovechada por los liberales y así pongan al Estado al servicio de *Las utilidades egoístas del individuo*. En 1937, fecha de la encíclica, se hace necesario condenar el comunismo sin olvidar, sin embargo, la maldad del liberalismo.

El Estado es tan sólo un órgano de la sociedad la que, a su vez, es un medio para que la persona alcance su última perfección. Como ésta consiste en su sometimiento al bien común, la persona requiere sociedad, de otro modo no habría bien común, y requiere Estado que dirige los esfuerzos de todos para obtener el bien común.

No se trata, pues, de que el Estado someta a la sociedad a su bien, sino de que él se someta al bien común social. Esto implica que el Estado está más obligado que nadie a cumplir todo deber moral, exactamente lo contrario de lo que hemos visto tan a menudo en el mundo moderno en que los Estados realizan acciones que si las realizase un individuo particular sin duda sería juzgado y condenado. Si un particular no puede mentir, tampoco puede el Estado; si un individuo no puede invadir una propiedad ajena, tampoco puede el Estado invadir un país ajeno; si un particular no puede robar, tampoco el Estado.

Por eso la Declaración de Principios comienza estableciendo que hay derechos anteriores al Estado a los que éste debe someterse (Nº 1) y por ello que *el hombre es superior al Estado (Nº 2)*.

Pero esto no significa que el Estado esté sometido a la comodidad o caprichos de los hombres, como quieren los liberales; porque, como enseña Santo Tomás de Aquino: *La salud de la multitud debe ser preferida a la paz de cualquier hombre singular. Y por ello,*

cuando algunos, movidos por su perversidad, impiden la salud de la multitud, el que enseña o predica no debe temer ofenderlos a fin de ayudar a la salud de la multitud (S. Th. III, q. 42, a2c). Y lo que Santo Tomás acepta de parte de un particular, profesor o predicador, cuánto más se aplica al Estado, guardián de la salud pública.

De este modo se comprende que nadie tiene derecho a escudarse en una pretendida dignidad de la persona humana para hacer el mal, dañar a la sociedad o a otro particular. Jamás habrá derecho a hacer el mal, porque el mal carece de derechos.

Cada vez más se ve en el mundo actual este abuso por parte de los Estados que monopolizan el bien común y lo confunden con su propio bien o comodidad. No, por cierto. El bien común, para ser común, ha de ser el bien de las personas; pero no el bien privado de las mismas, sino el bien común a todas ellas.

BIEN COMUN, BIEN DE LA PERSONA

Es hora ya que precisemos un poco más en qué consiste esa perfección de la persona humana, en la que consiste, según las definiciones dadas más arriba, el bien común general.

La realización de la persona humana, como la llama la Declaración de Principios del Gobierno de Chile, consiste en la plena actualización de las potencias o facultades del ser humano. Esta actualización no ha de entenderse en sentido cuantitativo sino cualitativo y esto en un doble sentido.

Porque no se trata de que una facultad humana realice infinito número de actos, sino de que los realice del modo más perfecto posible. Más que ver muchas cosas, se trata de ver bien; más que oír muchos ruidos, se trata de oír bien y apreciar los valores de lo escuchado. Y así respecto de todas las facultades humanas.

Pero entre las potencias del hombre hay un cierto orden y medida que mira al bien del todo y no únicamente a esa potencia en particular. Así no se trata de digerir muchos alimentos, porque sólo lograremos engordar y enfermar, sino los necesarios para gozar de buena salud.

El hombre perfectamente desarrollado no es el hombre que más cosas es capaz de hacer, sino el hombre virtuoso. Esta verdad ya la vio y enseñó el griego Aristóteles, quien pone a la vida virtuosa como el fin al que se ordena la ciudad (Política, L. IV, c. II). Pero la virtud ordena a los hombres a Dios, fin último de la vida humana y de todo el universo.

Este apretado raciocinio nos lleva a declarar que Dios es el bien común en el que se realiza la perfección de la persona y, por lo mismo, el fin de la sociedad humana. Naturalmente la demostración de esta tesis escapa a las sencillas reflexiones que se inspiran en nuestra Declaración de Principios, mas no podía silenciarla. Porque ellas iluminan con

una nueva luz toda la problemática del bien común y hacen ver cuán equivocada está la concepción liberal de la convivencia ciudadana.

De este modo el fin del Estado no es hacer que la sociedad acumule riquezas, como enseñan los liberales, sino enseñar a los ciudadanos la práctica de la virtud, especialmente de aquella que es más necesaria para la convivencia y armonía entre las personas que la componen. Porque, al contrario de lo que piensan los liberales, una vez más, la virtud no sólo es algo privado y personal, sino que, muy por el contrario, es condición indispensable para la prosperidad y paz de las naciones. La honradez, la sinceridad, el cumplimiento de la palabra dada, la veracidad, y tantas y tantas virtudes sin las cuales la convivencia se hace insoportable.

Por lo mismo hemos visto a los Sumos Pontífices hablar de *los oficios de su vida material, intelectual o religiosa* como parte integrante del bien común. Y estos últimos no sólo son integrantes sino que son los más importantes, si bien no los más urgentes.

Por lo mismo es fácil observar cómo, a medida que desciende el nivel moral de los ciudadanos, se hace más y más pesada la labor fiscalizadora del Estado, la que, a la postre, no puede reemplazar la responsabilidad moral de los mismos.

El liberalismo y el socialismo, los grandes enemigos del hombre actual, ha conseguido ese resultado: hacer descender la calidad moral del ciudadano occidental. Y esto ha traído como consecuencia dificultar enormemente la labor del Estado que tiene que luchar ahora contra esos monstruos de inmoralidad que son los grupos de terroristas que invaden las sociedades actuales.

Por ello lo más urgente hoy en día es el restablecimiento de la noción de bien común, en toda su amplitud y profundidad, para que la convivencia se haga más humana y benigna y la labor de gobierno más humana y eficaz.

PATRIA, FUERZAS ARMADAS Y POLITICA ECONOMICA

Hugo Tagle Martínez.

Director del Departamento de Filosofía de la Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Santiago. Profesor de Historia del Pensamiento Económico de la Escuela de Negocios de la Universidad Santa María de Valparaíso. Profesor de Filosofía del Derecho y de Historia del Derecho en la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Los conceptos de Patria y de Fuerzas Armadas y las realidades a que ellos apuntan o señalan, con sus respectivas vivencias, aparecen y en realidad están estrechamente vinculados; al parecer, no sucede lo mismo en la relación de éstos con el de política económica, pero en la realidad o ser sí lo están, es decir, a la Patria y a sus Fuerzas Armadas, en la concepción que nosotros tenemos de ellas y colocándonos en la perspectiva que suponemos es de éstas últimas, no les es indiferente cualquier política económica, incluso no lo es tampoco aquella que materialmente sea eficiente, esto es, produzca un deseable buen nivel de vida material, ya que este objetivo que en sí mismo es bueno, puede no serlo para las Fuerzas Armadas y para la Patria. Sobre este difícil y complejo tema discurriremos en este artículo, aún cuando dejando todos los aspectos que tratamos y afirmaciones que hacemos sin un suficiente desarrollo o probanza, pues nos limitamos a mencionarlos en su médula u origen.

Tres son los conceptos que según el título y propósito de este artículo están en relación y son los de Patria, Fuerzas Armadas y Política Económica y frente a ellos nos parece que son igualmente tres las principales visiones que de ellos tienen los hombres de nuestro tiempo, que son la liberal, la marxista y la nuestra, que no señalamos con ningún nombre específico, a pesar de nuestros esfuerzos por encontrarlo, lo que indicaría lo difícil que es ponerle nombre a las cosas y a las doctrinas, no obstante que la nuestra es, lo creemos sin temor a equivocarnos, la de la inmensa mayoría de los chilenos, pero que podría denominarse nacionalista.

Nuestro trabajo consistirá en mostrar lo que enseñan las doctrinas liberal, marxista y la nuestra acerca de la Patria, las Fuerzas Armadas y la Política Económica, de cuya exposición se podrá deducir cuál es la política económica compatible con nuestro concepto de Patria y de Fuerzas Armadas, pues aquella —la política económica— constituye lo medular de este artículo.

LA PATRIA

Para los liberales, aunque resulte agresivo decirlo, la patria, es el dinero; en el dinero ellos tienen puesto su mente y corazón; el dinero es su tesoro y en él tienen puesto su corazón; este dinero que es su patria, deben tenerlo necesariamente en algún lugar, pero no debe estar, en lo posible, inmovilizado, enraizado en un lugar determinado, pues ello lo haría vulnerable a peligros y amenazas que podrían sacarlo de sus manos, sino que debe ser con facilidad movable de un lugar a otro, para que pueda ser llevado con prontitud al territorio que mayor seguridad y utilidad les preste y de aquí ser sacado nuevamente cuando esa seguridad y utilidad se pierda o amenace perderse. En último término, si alguien rechaza que el dinero sea la patria para los liberales, debe aceptar que ésta es el territorio que mayor seguridad y utilidad económica o dineraria les reditúe.

Para los marxistas la patria es la indefinible clase obrera marxista; en la clase obrera marxista los marxistas tienen puesta su mente y corazón; el marxismo y la clase obrera marxista son su tesoro y en ellos tienen puesto su corazón; esta ideología y esta difusa realidad social son su patria, pero como el hombre por su misma naturaleza tiende a organizarse de acuerdo a principios fijos y de modo estable, los marxistas han creado una organización, que principalmente es el Partido Comunista, el que dirige la ideología, los pensamientos, sentimientos y actividades de sus miembros, como también quiere dirigir los de todos los hombres del mundo entero, partido que, en primer lugar, se ha apoderado de un territorio que es el de la actual Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, desde el que dirige a todos los demás con seguridad y utilidad para sus miembros. En último término, la patria para los marxistas del mundo entero es la Unión Soviética, a la que quieren segura, próspera y dominadora de todas las demás, que son para ellos despreciables —si son como denominan burguesas— o meros instrumentos de aquella —si son incluso dominadas por los marxistas— en el mejor de los casos.

Para nosotros la patria es un territorio determinado, perfectamente acotado en sus fronteras, que ha sido conquistado por el esfuerzo de todas las generaciones que nos han precedido, habitado por un conjunto de matrimonios y familias con un pasado, presente y futuro de contenido universal que lo sienten común; para nosotros la patria es un territorio que nos han dejado en herencia nuestros antepasados y que tenemos el deber de transmitir íntegro a nuestros hijos, acrecentado en riquezas y dominio por nuestro esfuerzo perseverante y sacrificado, aún cuando no gocemos íntegramente del fruto de nuestro trabajo; para nosotros la patria es, además, la armónica vida social de todos los matrimonios y familias que habitan nuestro territorio, inspirada por las virtudes de aquellos hombres y mujeres que se han distinguido por servir a su prójimo y cuyo reconocimiento es de toda la nación. Para nosotros, en resúmen y último término, la patria es el hogar común de todos los chilenos que lo siente como tal, en donde queremos compartir penas y alegrías, triunfos y derrotas,

trabajos y descansos y que todos, con nuestra inteligencia y voluntad, queremos hacer cada día mejor.

FUERZAS ARMADAS

Para los liberales las Fuerzas Armadas no deben ser sino que una eficiente policía que cautele o proteja los bienes de los actuales propietarios y que no demande contribuciones a los particulares ni en dinero, ni en tiempo —también es dinero— ni menos aun en vidas, sino que tanto cuanto sea imprescindible para cumplir con la misión que ellos les asignan, que es la dicha, que en resumen consiste en ser guardianes del orden público tal cual ellos lo conciben, que es el de la convivencia que respete sus propiedades.

Para los marxistas las Fuerzas Armadas son apreciadas de distinto modo según ellas sean de una patria que denominan burguesa o de lucha de clases, de una patria que de burguesa se ha convertido en marxista o de dictadura del proletariado y por último, de una patria —que deberá ser el mundo entero— de la sociedad comunista.

En la primera —patria burguesa— las Fuerzas Armadas son consideradas como un instrumento de opresión de la burguesía en contra del proletariado y por tanto deben ser eliminadas en su espíritu y miembros dirigentes u oficiales; en la segunda —patria de la dictadura del proletariado marxista— las Fuerzas Armadas deben ser un instrumento al servicio del partido comunista, quien las dirige como la cabeza a los pies, pues ellas pasan a ser una parte o departamento del partido; en la tercera —patria que es el mundo o de la sociedad sin clases— las Fuerzas Armadas desaparecerán, así como el Estado, pues no tendrán ninguna razón para existir.

Para nosotros las Fuerzas Armadas son, según definición que no es nuestra, columna vertebral de la patria, por tanto, y en analogía con el ser humano, elemento central, necesario e integrador de todos los miembros de la patria, además de ser su escudo defensor, que es su función principal, para servir la cual todas las otras son instrumentales.

Esta defensa de la patria consiste en la protección de sus fronteras, para hacerlas impenetrables a la agresión exterior que siempre pretende avasallar la independencia de la patria agredida, eliminándola como tal o mutilando parte de su territorio, como también en la defensa de la independencia interior, que es más sutil y por lo mismo difícil de captar, pues no es tan visible como la anterior, pero que es tan importante como aquella, pues la patria, como todo ser corpóreo —el hombre, por ejemplo— que no es exclusivamente material, puede perder integridad desde su frontera física o epidérmica hacia el interior y que concluye en mutilación o muerte, como también desde el interior o en el interior, que también puede terminar en mutilación o muerte, aunque no lo parezcan.

Lo que constituye interiormente a la patria y que le da independencia interior y en último término exterior o de frontera física, no es tanto un determinado territorio, sino que principalmente la autonomía y suficiente autarquía, es decir, que los bienes naturales y culturales, entre aquéllos y éstos, los económicos, sean de dominio de sus integrantes, esto

es y aplicando lo dicho a nuestra patria, que ella sea con todo lo que hay en su territorio, de nosotros los chilenos y no de los extranjeros, en especial de lo que es más importante para su subsistencia. Pues bien, esta interioridad de la patria es lo que también deben defender las Fuerzas Armadas y es lo que denominamos defensa interior de la patria.

POLITICA ECONOMICA

En este tema nos referiremos solamente a la inspiración, a los fines y a los fundamentos de la política económica, que son sus aspectos más importantes, de las tres visiones que hemos expuesto.

Los liberales que, como hemos dicho, no aceptan una patria territorial fija o permanente, sustentan una política económica abstracta o de universal aplicación, que no distingue las peculiaridades o necesidades particulares de patrias o naciones determinadas.

En cuanto a la inspiración, los liberales, para la formulación de su política económica se inspiran en las cualidades positivas de los hombres, que no las poseen todos, sino que tan sólo algunos, tales como espíritu de iniciativa, de organización, prudencia, etc., como también en el deseo de obtener riqueza material, ya sea por sí misma, como medio para conquistar otros fines o como expresión de una predilección superior.

En cuanto al fin, los liberales consideran que el fin de la política económica es producir; producir más y mejores bienes y con el más bajo costo, lo que conseguirá el productor que sea el más eficiente, el que es, por tanto, el arquetipo de hombre, el más digno de imitar, no importando otras consideraciones —las morales, por ejemplo— ni dónde esté, es decir, su patria o nacionalidad.

En cuanto a los fundamentos, los liberales consideran que el fundamento de la política económica es la propiedad privada de los medios de producción, de la que se deriva la libertad para producir y consumir, la competencia entre productores y consumidores y el mercado, que es el que dirige la economía y que está integrado por el conjunto de productores y consumidores del mundo entero, especialmente por estos últimos, sin que se deban interponer entre unos y otros vallas de ningún tipo. De estos principios o fundamentos se concluye que al Estado no le cabe participación alguna en la política económica.

La universal aplicación de estos principios, nunca, eso sí, integralmente puestos en vigor, produjo en ciertas naciones —las más antiguas o que tenían un mayor grado de desarrollo económico, o ambos factores conjuntamente, acompañados por otras facilidades o factores potenciadores de la actividad económica— un acelerado desarrollo material, que ha terminado hoy día en un atosigamiento de bienes materiales acompañado de un debilitamiento espiritual que tiene a sus habitantes prácticamente de rodillas frente a quien los quiere conquistar y dominar, como también produjo en otras naciones —menos antiguas o que tenían un menor grado de desarrollo económico, o ambos factores conjuntamente, acompañados por otras dificultades o factores negativos de la actividad económica— un estancamiento o menor desarrollo material.

Este distanciamiento en el nivel económico de unas naciones de otras se debió a que puestas a competir sin ninguna regulación —competencia salvaje como la ha llamado un economista liberal norteamericano del siglo XIX— la nación más fuerte, o el o los productores más fuertes en eficiencia o en falta de moral, en este nivel lo mismo dá, derrotaron a la nación, o al productor o a los productores más débiles en eficiencia o en rectitud moral —que en este nivel es debilidad— lo que necesariamente acarrió el debilitamiento económico del territorio o nación en que estaban los productores derrotados.

Ahora bien, los liberales piensan que este hecho, de ordinaria ocurrencia hasta nuestros días, no es importante, porque como lo hemos dicho, el liberal no tiene patria territorial y ve a la economía y a la política económica en un nivel mundial —que es el único posible para él— y si en este nivel hay una zona y habitantes deprimidos económicamente, la solución consiste en trasladar el dinero —que es su patria ambulante— a otra zona más segura y lucrativa y así también, por último, los habitantes del territorio deprimido o en crisis también deberán hacer lo mismo y si no quieren o no pueden hacerlo, pues, es cosa de ellos.

Los marxistas que, como también lo hemos señalado, tienen una patria fija o permanente que es la clase obrera marxista y territorialmente la Unión Soviética, sustentan igualmente una política económica abstracta y de universal aplicación, que no distingue las peculiaridades o necesidades particulares de patrias o naciones determinadas.

En cuanto a la inspiración, los marxistas, para la formulación de su política económica se inspiran en la condición deprimida de todos los hombres, que ellos llaman alienación, en especial en la de los más pobres, que no son ciertamente todos, pero sí un alto porcentaje de la población mundial, que se concentra en los países denominados en vías de desarrollo, pobres que se caracterizan, en general, por no tener las cualidades que poseen los hombres en quienes se inspiran los liberales, además de tener otras deficiencias de carácter cultural superior, que también suelen tener los otros.

En cuanto al fin, los marxistas consideran que el fin de la política económica es, en lo inmediato, distribuir; mejorar la distribución de la riqueza material eliminando la plusvalía, que es la apropiación indebida que necesaria e injustamente beneficia al propietario de los medios de producción y que perjudica al asalariado del mismo modo; en lo mediato o a largo plazo y que es el fin más importante y atractivo para muchos, el fin de la política económica para los marxistas es crear a un hombre nuevo, perfecto y feliz, que es el hombre comunista.

En cuanto a los fundamentos, los marxistas consideran que el fundamento de la política económica, en una economía en que predomine la propiedad privada de los medios de producción, en su antítesis, es decir, la propiedad estatal de dichos medios; ahora bien, para conseguir el traspaso de tales medios del dominio particular al dominio estatal impulsan el desquiciamiento del sistema económico que denominan burgués o capitalista, mediante el trabajo ineficiente y huelgas que frenen el desarrollo económico y favorecen el ahondamiento de las diferencias económicas entre los propietarios y los no propietarios o proletarios.

En este período los marxistas actúan así porque piensan que para pasar a la etapa siguiente de la dictadura del proletariado marxista deben crear previamente el caos y el deterioro económico, condiciones necesarias para que se abran las puertas al dominio del Estado — que ellos conquistarán— de todos los medios de producción, que es la tesis o fundamento que defienden para esta segunda etapa que es la dictadura del marxista, en que la existirá, además, la planificación central de toda la economía, la regulación y la dirección de la economía por el Estado en una nación y eventualmente en todo el mundo, como etapa final de este período.

En el tercer período, al desaparecer el Estado no habrá política económica, sino que la actividad económica se desarrollará por la libre iniciativa de todos los individuos, que harán uso de su libertad sin mezcla alguna de mal o de error, al menos en un nivel importante, idea que corresponde exactamente con la más depurada visión del liberalismo.

La aplicación del principio fundamental del marxismo en la etapa de la dictadura del mismo —dominio por el Estado de todos los medios de producción y consiguiente planificación, regulación y dirección de la economía— que se ha aplicado y se aplica integralmente en algunas naciones, como también parcialmente en otras, ha producido en unas y en otras resultados distintos a las expectativas de sus partidarios y en todo caso muy inferiores a los resultados obtenidos por la aplicación de la política económica liberal en aquellas naciones que han podido predominar sobre otras, por las razones antes dichas.

En efecto, las naciones socialistas, y peor aún, las dirigidas por el marxismo, se distinguen por su ineficiencia económica para producir bienes civiles, no así, al parecer, para producir bienes militares o para hacer la guerra, lo que es patente porque sus productos civiles, que son aquellos que mejoran el nivel de vida material de la población, si los producen, no son solicitados ni aún conocidos fuera de sus fronteras; además, requieren los capitales y la tecnología de las naciones de economía liberal, junto con bienes primarios —en el orden de la necesidad— como son algunos alimentos, para no sumergirse en el subdesarrollo y en el hambre.

Para nosotros, que tenemos una patria que coincide con un territorio determinado, en el que viven hombres y mujeres con virtudes y defectos, unidos entre sí y con el suelo en el que habitan por lazos históricos y de proyectos comunes difíciles de romper, olvidar y abandonar, sustentamos una política económica que siendo de valor universal porque se funda en la naturaleza del hombre y de la sociedad, se aplica prudencialmente en atención a la existencia real de patrias o naciones determinadas, que tienen y se distinguen por peculiaridades o necesidades particulares.

En cuanto a la inspiración, para la formulación de una política económica nos inspiramos en la realidad integral de los hombres y de la sociedad, que no es primeramente universal sino que particular y que consiste en primer lugar, en que los hombres vivimos arraigados, enamorados de un territorio determinado que llamamos nuestro, que es entre los bienes naturales o materiales el que más amamos, en y dentro del cual convivimos con otros hombres que por estar más cerca de nosotros que otros les denominamos nuestro prójimo y que por tener y sentir con nosotros un mismo pasado, presente y futuro, nos

denominamos hermanos, es decir, hijos de una misma patria; en segundo lugar, en que los hombres que vivimos en una misma patria no somos existencialmente iguales, sino que estamos dotados de múltiples virtudes y defectos entremezclados en cada persona, lo que hace que nos necesitemos para ayudarnos mutuamente, pues esta mutua ayuda con nuestros hermanos es indispensable para nuestro perfeccionamiento personal y social en todos los ordenes de la vida y en último término, para nuestra salvación eterna.

En cuanto a los fines, pensamos que la política económica, en general y muy en especial para nuestra patria, debe tener los siguientes fines: primero, que todos los hombres, en particular los varones, que por su edad deban trabajar, puedan hacerlo produciendo riqueza material, de tal modo que con su trabajo puedan satisfacer sus necesidades económicas y las de sus familias; segundo, que los beneficios de la riqueza producida sean repartidas equitativamente entre todos, de modo de fortalecer y ampliar el estrato medio de la población, que es el que la estabiliza y une e impide o dificulta los conflictos económicos y aun los políticos; y tercero, poblar íntegramente el territorio nacional de modo armónico, de manera que todo él sea dominado no sólo de derecho, sino que también de hecho.

En cuanto a los fundamentos, pensamos que los fundamentos de la política económica se reducen a uno primero y básico, que es la propiedad privada de los medios de producción, que es la manifestación y conclusión de una tendencia natural de todo ser humano, que es por tanto irracional e insensato olvidar o pretender prohibir y que si se la prohíbe produce sólo pobreza material y esclavitud espiritual; ahora bien, este fundamento de la política económica que es la propiedad privada, por lo dicho, no es sólo la propiedad privada de los actuales poseedores de este dominio —que en el fondo es sólo dominio de administración— sino que es la tendencia natural a tenerla de todos los hombres, incluso y principalmente de aquellos que actualmente no son propietarios pero que aspiran a serlo; este fundamento, entonces, es de derecho natural antes que de derecho positivo, y es el que le permite a todo hombre ser señor, ser libre, y no siervo o esclavo.

De este fundamento primero de la política económica, que es la propiedad privada de los medios de producción, se derivan consecuencias necesarias que son los fundamentos secundarios de la misma, que son la libertad económica, la competencia y el mercado.

La libertad económica consiste, no en que los hombres hagan lo que quieran, sino en que actúen para obtener una mayor perfección personal —como fin de la acción económica— y en los medios para conseguirla, en el orden individual y para conquistar una mayor perfección de la patria —como fin también de la acción económica, y en los medios para lograrla, en el orden social, que comienza con la subsistencia económica de la patria, que es tanto como su independencia como tal y que concluye con su plena autarquía en el nivel más alto en relación con todas las demás naciones.

La competencia económica consiste, no en que luchen principalmente los productores entre sí, sin otro término que el triunfo del último competidor, que indudablemente será siempre un productor extranjero, salvo el caso excepcional de un especial productor nacional que tiene ventajas naturales, especialmente, con respecto a todos los demás, sino que es el esfuerzo de todos ellos, nacionales y extranjeros, para vender sus productos,

realizada en lo posible bajo normas iguales, pero que no elimine al productor nacional, sino por el contrario, tienda a fortalecerlo, salvo que pueda cambiar de función en la actividad nacional y siempre que su desaparición no sea un peligro para la defensa e independencia de la nación.

El mercado, por último, que como su mismo nombre lo indica es siempre económico, consiste, no en la dirección de la economía por quienes tienen o administran el dinero según la legislación positiva, sino que según las necesidades de los más pobres de bienes materiales y espirituales cuyas demandas es necesario en primer lugar satisfacer y en este aspecto es el Estado quien debe dirigirlo, guiado por la virtud de la prudencia política de los gobernantes, dejando el resto de las necesidades y de la actividad económica a la libre decisión de los particulares.

En resumen y conclusión, la política económica que, según nuestro pensamiento, requieren las Fuerzas Armadas y la Patria, no es la liberal ni mucho menos la marxista e incluso la socialista, que por su contenido facilita, coincide y desemboca en aquella, pues la primera prescinde de la Patria y la segunda la asesina, sino que la nuestra que podemos denominar nacionalista y que en su inspiración, fines y fundamentos hemos presentado en sus principios esenciales.

LA NECESIDAD DE REFORMULAR LA ESTRATEGIA NORTEAMERICANA

Edward N. Luttwak.

Miembro del Centro de Estudios Estratégicos e
Internacionales de la Universidad de
Georgetown.

LA AUSENCIA DE UNA TRADICION ESTRATEGICA

Un verdadero enfoque pragmático consiste en analizar asuntos complejos para aislar los problemas claves y luego resolverlos uno a uno mediante soluciones prácticas. La estrategia, sin embargo, es el único estudio práctico que requiere un método diametralmente opuesto: integrar los diferentes problemas para luego elaborar planes (generalmente a largo plazo) para tratarlos como un todo. En el caso de Estados Unidos, ha sido la solución pragmática de los problemas y no la estrategia la que ha creado esa sociedad tan próspera; por lo tanto, es comprensible que a los norteamericanos les sea difícil aceptar el hecho de que en la actualidad, para alcanzar siquiera un éxito moderado, la política exterior debe guiarse ahora por los dictados de la estrategia.

Esto no siempre fue así. Hasta comienzos de este siglo, Estados Unidos disfrutó de la prerrogativa clásica de una gran potencia marítima, que podía intervenir en los asuntos mundiales en la medida que lo estimara conveniente. Esta situación privilegiada no era garantizada por la Marina de los Estados Unidos, ni por los océanos en sí; era más bien Gran Bretaña, entonces estratégica por excelencia la que aseguraba para los Estados Unidos todo aquello que le era necesario en el mundo exterior. Aun en conflictos esporádicos, existía un interés común fundamental: mantener a los demás ocupados con grandes ejércitos terrestres, y de este modo, los ingleses, dominando el mar, aplicaban tanto la diplomacia como la fuerza para mantener ese equilibrio bélico, que nosotros llamamos equilibrio del poder; por esta razón, los americanos tenían las grandes potencias de Europa Continental a su favor y alejadas de sus fronteras.

Además, para mantener el comercio abierto para sí, los ingleses trataron de que estuviera abierto para todos; así, los americanos disponían de mercados en ultramar y aún podían proteger los propios. Del mismo modo, para mantener su propia estructura ética, los ingleses también practicaban el idealismo: la abolición de la esclavitud, las represalias contra los zares por sus “pogroms”*, y la enseñanza de procedimientos honorables en las relaciones internacionales, algunas veces a través de los sermones de Mr. Gladstone, y otras mediante la persistencia de Lord Palmerston. De esta forma los norteamericanos podían también disfrutar de un mundo que progresaba constantemente en su cultura y en la legalidad de la vida internacional.

El hecho de que la política británica se guiara fundamentalmente por una estrategia coherente y con objetivos inalterables no se evidenciaba, debido a que la oligarquía británica tomaba las decisiones más importantes con discreta privacidad y usando un lenguaje pragmático. Mantener el equilibrio de poder era un problema serio y de ningún modo circunscrito a sofocar a los alborotadores: significaba apoyar a los turcos contra los cristianos, así como subvertir la unificación de Europa sin importarles en que profundidad. De aquí la necesidad de una cierta reticencia a divulgar o explicar la política adoptada por Gran Bretaña.

Los Norteamericanos, hasta 1945, habían participado en la guerra sólo por corto tiempo, siendo los británicos los responsables de establecer la estrategia y de elegir a nuestros enemigos. Incluso después del término de la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la Guerra Fría, los norteamericanos no necesitaban tener una estrategia propia sólo para mantener el equilibrio de la disuasión. Estados Unidos gozaba de una economía tan próspera que podía disuadir tan sólo por su potencial recursos tan abundantes como para fijar desde Texas el precio del petróleo; industrias de tanta productividad que cualquier enemigo podía ver en perspectiva miles de aviones y tanques listos para salir de las líneas de producción; y, además, por sobre todo, era dueño de la bomba de fisión y más tarde de la bomba termonuclear. Quizás otros países podían también construirlas en número reducido, pero sólo Estados Unidos podía hacerlo en gran escala, factor importante en aquellos días, cuando el número total de armas era todavía limitado.

Así, esta sencilla estrategia de “contención”, podía sin embargo, tener mucho éxito: Europa, Japón y sus asociados, ya repuestos de los estragos de la guerra, se protegieron bajo el escudo del poderío norteamericano. La tarea fue mucho más fácil de lo que pudo haber sido, ya que durante la guerra, nosotros no conocíamos el gran secreto: detrás de los seis millones de hombres en armas con que contaba Stalin, existía un desierto de destrucción en toda la Rusia situada al Oeste de Moscú ciudades destruidas y colectividades estériles y deshabitadas; incluso al Este de Moscú, en las tierras que quedaron fuera del alcance de los alemanes, había una población exhausta y carente de hombres. Stalin y sus camaradas trataron desesperadamente de mantener este secreto. Y lo lograron. Según todo cálculo de poder efectuado con imparcialidad, Stalin no tenía la fuerza para mantener los extensos territorios que sus tropas habían conquistado en Europa.

*N. del T.: Pogroms es palabra adaptada al español, que se usa para referirse a masacres y asesinatos en masa.

A través de la “contención”, los norteamericanos podían hacer lo que anteriormente había sido tarea de los británicos, hasta su intervención en Vietnam. Aquí el principal problema no fue que la sabiduría política fallara por la debilidad de una élite, o que la forma idónea de combatir fracasara debido a la burocracia militar ignorante del verdadero fenómeno de la guerra. Fue el propio concepto de estrategia el que se debilitó. Esta idea era totalmente superficial, incluso hasta en la estrategia pasiva de contención, la cual requería solamente que se actuara por reacción.

Incluso después de la derrota final, que significó un golpe sin precedente en la historia para el prestigio e influencia norteamericanos, aún se podía pensar que la estrategia era innecesaria. Existía todavía un pequeño margen a nuestro favor en el equilibrio “estratégico nuclear” (esta frase en sí demuestra la degradación del significado de “estrategia” en nuestro análisis); y a pesar de que cualquiera que lo desease podía fácilmente prever el advenimiento de una cierta inferioridad para los años 80, la mayoría continuaba creyendo que no había problemas, pues eran muy pocos los que deseaban pensar en el futuro. Además, en esa época sosteníamos las conversaciones sobre limitación de armamentos, SALT, en las cuales, como se recordará, se negaba burdamente el gran poderío alcanzado por el constante esfuerzo ruso. En ese ambiente era fácil que mediante un objetivo único —el control de armas— se perdiera de vista el problema total, el que sólo podía ser abordado con una adecuada estrategia nacional, y no teníamos una estrategia nacional. De aquí que se adoptara SALT como un fin en sí mismo.

Dejando a un lado el problema SALT, la mayor parte de nuestra política de defensa era definida por las reales o supuestas necesidades de la NATO. Esto no representaba en absoluto una elección estratégica, sino mejor dicho un compromiso político: aquellos que eran partidarios del aislamiento y los que continuaban siendo internacionalistas encontraban un objetivo común favorable en la política de defensa de la NATO. Así, la difícil tarea de crear una estrategia adecuada a las necesidades internas y conocedora de los peligros más allá de las fronteras fue substituida por dos siglas: SALT y NATO. NATO y SALT. Es muy grave el hecho de que una política de defensa que hizo de la NATO su único objetivo bajo el slogan “no más Vietnams”, se propusiera sólo aumentar la estabilidad justamente en el segmento del perímetro de nuestros intereses que era considerado como el más sólido. Pero SALT y NATO, NATO y SALT, tenían que ejecutar la tarea de reflexionar sobre la planificación y la disciplina de una estrategia inexistente.

Quizás, era inevitable que tarde o temprano algún funcionario ignorante en materia de estrategia pero diestro en relaciones públicas, pensase en fusionar dichas siglas porque habíamos sido constantemente advertidos de que la NATO no podía sobrevivir sin el SALT. El momento en el cual el Secretario de Estado Sr. Vance decidió hacer una pausa melodramática antes de responder: “Yo no lo sé” a una indagación senatorial (en audiencia pública), sobre si la NATO podría resistir un rechazo del SALT II, se mantendrá como el nadir de la década anti-estratégica. Tal desconocimiento del arte de gobernar demostró cuan lejos podía desviarse la política al carecer de un núcleo de prioridades estratégicas. Esto, lógicamente, no significa que SALT sea incompatible con la estrategia. SALT podría y realmente debería ser, en el contexto de una estrategia coherente, el más poderoso instru-

mento de la política. Pero este buen ingrediente, si no es equilibrado, resulta un mal remedio y en este caso, probablemente de tipo fatal.

Al no existir estrategia, los reflejos sub estratégicos gobiernan nuestros actos. Las armas que diseñamos, desarrollamos y eventualmente construimos, reflejan las ambiciones técnicas de los ingenieros como igualmente los modelos ideales de nuestros burócratas de uniforme; sólo que la lógica táctica permanece ausente del proceso. El Ejército, al no haber obtenido durante una década un nuevo tanque de batalla, insiste en dotar su moderno tanque M1 con un sistema de propulsión a gas, de alto costo y mayor riesgo de fallas: este tipo de propulsión aumenta poco o casi nada la efectividad de combate, pero satisface un impulso tecnológico ya que no existe una lógica táctica que satisfacer. Después de todo, las tácticas deben derivarse del método operacional de la guerra, y éstas a su vez no pueden existir a menos que provengan del teatro de la estrategia, la que a su vez no puede ser formulada y establecida sino dentro de la estrategia nacional. Sin una estrategia nacional, no es de extrañar que las ambiciones técnicas no dirigidas dominen la escena, ni tampoco sorprende el hecho de que en las academias militares nuestros oficiales estudien mucho sobre administración pero poco sobre historia militar; es preferible dominar aquellas materias que son más útiles en la vida civil que estudiar la guerra, un difícil proceso ya que las “informaciones básicas” se encuentran solamente en la biblioteca de historia militar y en algunos libros que incluso están escritos en idiomas extranjeros y no en inglés.

En ausencia de una estrategia, las elecciones sub estratégicas controlan las características y la acción de las fuerzas armadas desplegadas por nuestro país. En la guerra rivalizan dos grandes fenómenos: la maniobra y la potencia de fuego. La maniobra consiste en una acción de rodeo para cruzar un obstáculo, flanquear al enemigo, y evadir a su fuerza principal en todas las instancias, desde el diseño de armamento hasta la gran estrategia; este tipo de maniobra es el resultado de la sorpresa, del engaño y sobre todo de la agilidad en pensamiento, planificación y acción. Luego existe la potencia de fuego, la cual se mide por la cantidad, precisión y mortalidad, siendo un producto de potencia industrial, transporte y distribución logística eficiente. A través de la historia, la combinación de maniobra y potencia de fuego se han empleado en miles de batallas. Generalmente, la maniobra ha sido la opción menos costosa; pero el poder de fuego ha sido siempre la más segura, demandando simplemente una franca superioridad de medios. Pero aun ante un poder de fuego y recursos superiores, la maniobra en todas sus formas —táctica, operacional, estratégica y de desarrollo, como igualmente la máxima maniobra de la gran estrategia— ha producido siempre mejores resultados que lo que pudiera haber revelado una simple comparación de fuerzas y generalmente ha prevalecido.

LA LOGICA DE LA EFICIENCIA

Sin embargo, lo anterior era antes de que la maniobra se enfrentara al concepto de los “analistas de sistemas” norteamericanos. Cuando este nuevo fenómeno ocupó un lugar junto a los Grandes Capitanes de la historia, la maniobra sucumbió. Su defecto fatal fue que ningún índice estadístico podía ser aplicado adecuadamente a la sorpresa, engaño o agilidad; de este modo, ningún criterio de efectividad expresado en números podía ser

definido a través del sistema de computación del analista. Inversamente, la potencia de fuego es fácilmente determinable: el volumen corresponde al tonelaje, la precisión a la probabilidad de acertar en el blanco, y la mortalidad es un factor conocido. Las “simulaciones”, utilizadas ampliamente en la actualidad para definir cuáles son las características del armamento necesarias, qué tipo y tamaño de fuerzas deben ser desplegadas, e incluso para evaluar las llamadas tácticas en este sistema, son todas en efecto cálculos de intercambio de poder de fuego.

Todo esto parece ser muy complicado, pero es la médula del asunto, de lo que está errado. Desde hace muchos años, las armas construidas y las fuerzas desplegadas han sido fuertemente influenciadas por los criterios matemáticos de la opción, los cuales no captan la dimensión más importante de los conflictos bélicos. Esa es una de las razones del por qué el Ejército norteamericano, casi la mitad en número de hombres que el Ejército soviético, tiene solamente 16 divisiones, contra las 168 rusas; las nuestras con una pesada logística para mantener el poder de fuego, producido por métodos industriales. Esta es la principal razón por la cual nuestras aeronaves deben ser tan grandes y costosas, ya que existe una aparente eficiencia en la economía de escala de las aeronaves de mayores dimensiones. Un piloto produce más potencia de fuego con un avión mayor, sin importar que el costo de éste equivalga al de varios pequeños y que una mayor cantidad de aviones otorgue mayor flexibilidad operativa. Es por ello que nuestra Marina está diseñada de acuerdo a la logística de la grandeza —ya que grandes barcos dotados con buen nivel técnico, pueden transportar mayor cantidad de potencia de fuego y al mismo tiempo disponen de mayor capacidad para custodiar los mares— cuando lo que en realidad estratégicamente se requiere es una gran cantidad de barcos menores que cubran una mayor cantidad de posiciones.

Y aun, la esencia de la estrategia en tales aspectos, comienza con el rechazo de la lógica de la eficiencia. La cosa de mayor tamaño es a menudo más eficiente para producir la unidad de potencia de fuego, pero en la guerra, el propósito principal debe ser tomar parte en la batalla, y, en consecuencia, las cosas grandes son generalmente casi tan vulnerables como las pequeñas, pero estas pueden obtenerse en mayor cantidad. En la vida civil, uno enfrenta fenómenos fácilmente predecibles y rara vez se encuentra ante un adversario que quiera imponer su voluntad contra la propia; pero en estrategia existe una constante disputa y la solución elegida para un fenómeno predecible, es hábilmente superada.

Existe entonces una contradicción fundamental entre la eficiencia (civil) y la efectividad (militar); hasta hace poco tiempo atrás, este hecho era totalmente ignorado porque en vez de estrategias contábamos con gerentes de producción y expertos en eficiencia. ¿Y dónde están nuestros generales y almirantes que se levanten para protestar contra tales métodos, que expongan sus errores y que renuncien si fuere necesario? Están atareados supervisando a sus propios “analistas de sistemas”, que realizan sus propios cálculos con los mismos desastrosos resultados. Están demasiado alejados del verdadero estudio de la guerra en sí, para comprender sus infinitas y no cuantificables complejidades. Estos no son los hombres que nos recordarán que en la historia de la guerra, la fuerza con la mayor potencia de fuego ha perdido más batallas que las que ha ganado. No son ellos los que insistirán en que tanto la maniobra como la eficiencia son los criterios de la elección.

LA VERDADERA LECCION DE VIETNAM

La causa del desastre enfrentado por las Fuerzas Armadas de esta nación, es que desde el inicio de la Segunda Guerra Mundial, sus líderes y organizadores han estado más interesados en controlar o dirigir la parte militar de la política exterior que de estar en condiciones de ganar la guerra. Esta es la fatal deformación que ha invadido a las Fuerzas Armadas de Estados Unidos. Les citaré el mayor ejemplo al respecto: si descartamos los detalles de ciertas operaciones, descontando aquellos fenómenos de error y maldad que acompañan a todo conflicto humano (y que por cierto los críticos desatinadamente magnifican), y si por último descartamos indulgentemente la continua mala conducción de las operaciones bélicas provenientes de la Casa Blanca, el conflicto norteamericano en Indochina aún surge en amplia perspectiva como un fenómeno esencialmente burocrático, que escasamente sirve de réplica a las realidades de dicho conflicto.

Aun cuando el enemigo rehusaba persistentemente agruparse en formaciones masivas fácilmente vulnerables, la artillería disparaba su munición; incluso si no existían defensas lineales que penetrar y ningún flanco que rodear, los vehículos blindados ejecutaban la maniobra; aunque no se observasen blancos, la Fuerza Aérea efectuaba ataques de apoyo aéreo estrecho, y de interdicción y de represalia contra las ciudades e infraestructura norvietnamitas, a pesar de que solamente la última de estas misiones podía encontrar blancos fijos y que valiesen la pena. Además, gran parte de la guerra aérea era simplemente inútil por razones totalmente fundamentadas: la lógica táctica del apoyo aéreo estrecho es combinar ataques aéreos con combates en tierra contra fuerzas enemigas que no desean o no pueden dispersarse, condición que raramente se dio en Vietnam. La lógica estratégica de la interdicción, es disminuir el flujo de abastecimientos a un enemigo que requiere, en forma absoluta, una cantidad estable de pertrechos para llevar a cabo operaciones que no pueden ser aplazadas, lo que también, como en el caso anterior, no sucedía.

A medida que la guerra se intensificaba, casi todos los componentes de las Fuerzas Armadas norteamericanas —incluyendo a la Guardia costera— encontraban para sí su papel indispensable en la guerra, o sea un rol que les permitía tener mayores fondos para la expansión, lo cual hizo brotar el afán desmedido por lograr el éxito en la carrera y que nos hizo perder un conflicto cuyos resultados provocaron muerte y dolor a millones de seres humanos.

El Ejército, en consecuencia, mantuvo su estilo preferido de lucha, basado más en la aplicación sistemática de la potencia de fuego que en la maniobra, conservando una estructura de fuerzas basada en divisiones grandes con un pesado apoyo logístico; y conservó complejos cuarteles generales en los escalones de batallón, brigada y división, a pesar de la ausencia de blancos para la aplicación masiva de la potencia de fuego, de la escasa necesidad de una logística complicada y de casi ninguna función operacional válida para todos esos cuarteles generales, en una guerra de escaramuzas entre patrullas y pelotones. Es notable que la única clara victoria norteamericana fuese la total derrota del Vietcong en la ofensiva del Tet, la cual fue ganada ampliamente por grupos dispersos de hombres que peleaban con poca coordinación contra un enemigo que llegó concentrado en una gran fuerza, y consiguientemente presentando un blanco estable.

Del mismo modo, la Marina pudo haber enfrentado toda oposición marítima, con una pequeña flotilla de destructores y unos pocos aviones de patrulla basados en la costa; no obstante, encontró una ardua tarea para sus portaaviones (y muerte y cautiverio para sus pilotos), en misiones de ataque aéreo de todo tipo, tanto nocturnas como diurnas.

En cuanto a la Fuerza Aérea, aparentemente necesitaba toda clase de escuadrones; cazas, bombarderos ligeros y pesados, reconocimiento táctico y estratégico, tanto fotográfico como electrónico y escuadrones de transporte liviano, medio y pesado.

Miles de militares trabajaron duro y una buena parte perdieron la vida o sus miembros operando en estas fuerzas. Pero trágicamente la mayor parte de su actividad tenía poca relación con los verdaderos fenómenos de la guerra en todas sus etapas: el terrorismo y la propaganda subvertían la autoridad del Gobierno en cada localidad para conseguir reclutas, alimentos e información; la guerrilla, así conducida, alimentada e informada, y sus ataques de oportunidad, servían para mantener la inseguridad en la cual la subversión podía progresar aún más; y luego estaba la propaganda mundial que asestaba duros golpes a la confianza y a la moral norteamericana.

Incluso aún, cuando en 1968, después del Tet, las fuerzas regulares norvietnamitas tomaron parte activa en la guerra, el rendimiento entre las acciones de combate desarrolladas por las fuerzas norteamericanas y la naturaleza del enemigo, alcanzó solamente una leve mejoría. Las fuerzas regulares norvietnamitas aún combatían como irregulares, es decir, evasivamente. Solamente casi al finalizar la guerra, la lucha adoptó la forma convencional de gran escala por parte de los norvietnamitas, al estilo europeo y con fuego de artillería y asaltos de tanques. Sin embargo, entonces ya casi todas las fuerzas norteamericanas —estructuradas precisamente para este tipo de combate— habían sido retiradas (y, lógicamente los —norvietnamitas cambiaron su modalidad de lucha a la de una guerra convencional, exclusivamente porque las tropas norteamericanas habían sido retiradas).

El absurdo y trágico fin de la guerra se debió al simple hecho de que las organizaciones militares norteamericanas, estructuradas y entrenadas para conflictos bélicos en gran escala contra fuerzas regulares, no se adaptaron a circunstancias completamente diferentes, desarrollando una estructura de unidades pequeñas. Por otra parte, no adecuaron ni los métodos operacionales relacionados al contexto de la guerra, ni tácticas acordes con las del enemigo, las cuales eran, por necesidad, totalmente diferentes a los métodos y tácticas tradicionales.

Aquellos que dirigían la guerra en todos los niveles, reclamaban con justa razón que Washington interfería continuamente hasta en los más mínimos detalles en su conducción, y que para la mayoría de estas intervenciones no existía una información adecuada. Con igual derecho, desaprobaban que los medios de comunicación estuviesen sistemáticamente en contra y funcionalmente estructurados para denigrar todas las conductas sudvietnamitas y criticar todo lo que los norteamericanos trataban de emprender. Sin embargo, la responsabilidad por el absoluto fracaso en adoptar estructuras, métodos y tácticas adecuadas al terreno y a la naturaleza del enemigo, corresponde segura y exclusivamente al cuerpo de

oficiales norteamericanos. Era como si no existiesen oficiales de Estado Mayor ni Comandantes que fueran capaces y desearan conocer los elementos de la guerra, y que pudiesen luego diseñar fuerzas, métodos y tácticas adecuados para este tipo de conflicto.

Con tantas ramas y sub ramas diferentes, todas comprometidas en operaciones de guerra en un ambiente de crecimiento burocrático tropical, tan sólo la coordinación de las diversas fracciones y piezas absorbía el trabajo de miles de oficiales, especialmente de oficiales superiores. Con tanta actividad interna, lo más fácil era ignorar la guerra en la forma en que se desarrollaba, lo que era ciertamente evasivo dado la naturaleza de la guerrilla y el silencio propio de la subversión.

No obstante, para que las realidades tácticas y operacionales de la guerra fuesen tan ampliamente ignoradas por decenas de miles de oficiales militares, supuestamente educados y entrenados para comprender la guerra y combatir en ella, debían existir otras causas más profundas y ciertamente era así.

Primero, los oficiales destinados a los mandos tácticos en Vietnam tenían períodos de rotación de un año o menos. Esto significaba que los oficiales llegaban y abandonaban el país antes de poder familiarizarse con la compleja situación imperante. Característicamente los primeros meses de destinación eran un período de aclimatación y ajuste. Luego, el oficial recién llegado podía comenzar a compenetrarse de las complejidades de sus funciones, y empezar a corregir las deficiencias que hubiera observado en su unidad, sólo para llegar, al final de su período, al convencimiento de que su próximo sucesor repetiría el mismo esquema.

Esta fatal discontinuidad, no sólo causó un gran daño interno, debido a que los combatientes perdían el respeto por los oficiales que entendían menos de la guerra que ellos, sino que también le negó a Estados Unidos los beneficios obtenidos a través de una experiencia acumulativa de aprendizaje en la conducción general de la guerra. Como decían los concedores del problema, Estados Unidos no estuvo en Vietnam durante diez años, sino mejor dicho, diez veces durante un año. Se dice que los Romanos cometieron todo tipo de errores, pero nunca el mismo dos veces. Por el contrario, en Vietnam se repitieron las mismas fallas tácticas una y otra vez. En vista de que los oficiales eran trasladados de Vietnam tan pronto como alcanzaban a adquirir alguna experiencia en la dirección de la guerra y en las operaciones de combate, las fuerzas norteamericanas en Vietnam, no tenían memoria colectiva y la repetición sistemática del error era algo inevitable.

BUROCRACIA MILITAR Y EFICIENCIA CIVIL

¿Por qué un procedimiento burocrático tan perjudicial era aceptado y aun perpetuado? Ello no fue causado por acciones impropias impuestas por la ingerencia de funcionarios civiles, sino por la propia voluntad de las fuerzas militares. Nuevamente la razón era interna y sutilmente burocrática. Debido a que el mando en las operaciones de combate, y en todo servicio en la zona bélica significaba grandes beneficios para la carrera, no habría sido "justo" permitir que algunos oficiales permaneciesen en Vietnam año tras año, privando a otros de escalar posiciones en sus carreras.

Que las personas que manejan las burocracias están en condiciones de usarlas en su propio beneficio, es algo inevitable y comprensible, aunque deplorable. Pero en el caso de la rotación de oficiales, como fue practicada en Vietnam, encontramos un total divorcio con la eficacia, lo que tuvo consecuencias enormemente perjudiciales.

¿Cómo puede permitirse que las aspiraciones individuales en el ejercicio de una carrera prevalezcan por sobre los más esenciales requerimientos de la guerra real? Aunque es cierto que el hecho de reservar puestos de mando y de Estado Mayor para unos pocos, habría causado mucho resentimiento, también es cierto que habría dado como resultado una mejor conducción de la guerra y la conservación de un ejército de combate. Después de todo, no es un secreto para nadie que las tropas no pueden cohesionarse en las unidades de combate bajo jefes que están en constante cambio; y también es poco menos que obvio, que la experiencia acumulativa producida por el método de “ensayo y error” no puede ser alcanzada por oficiales de Estado Mayor y comandantes que entran y salen en cortas comisiones de servicio.

Por lo tanto, puesto que debemos suponer las buenas intenciones de aquellos involucrados, lo que debemos buscar es una ignorancia básica del arte militar, antes que un egoísmo consciente y colectivo.

Pero la hipótesis del desconocimiento tiene una importancia e inmediata objeción. ¿Cómo puede ser compatible la ignorancia con los altos estándares del actual cuerpo de oficiales norteamericanos? Después de todo, existe una elevada mayoría que ostenta títulos de M.A. y Ph. D. El cuerpo de oficiales también cuenta con muchos ingenieros altamente calificados e incluso científicos, sin mencionar el gran número de expertos en administración de toda clase y especialidades.

A medida que la lista de calificaciones aumenta, empezamos a vislumbrar la médula del problema: sólo falta experiencia en la materia; en la guerra en sí. El cuerpo de oficiales detenta un gran número de ingenieros, economistas y científicos políticos —pero, ¿dónde están los tácticos? Existen muchos administradores de personal logísticos y técnicos— pero ¿dónde están los alumnos del nivel operacional de la guerra? y entre los que están en los más altos cargos, hay muchos burócratas competentes (y políticamente sensibles) pero, ¿dónde están los estrategas?

¿Y, de dónde podrían provenir estos tácticos y estrategas? Ciertamente, no de las Escuelas Militares, que actualmente enseñan todo tipo de materias a excepción de aquellas específicamente militares. En las Escuelas de West Point y Annapolis y en la Academia de la Fuerza Aérea, los cadetes y reclutas reciben una educación general bastante buena, pero no estudian las materias netamente militares. La Historia Militar —la única “información básica” posible para aquellos que se interesan en la guerra— es estudiada en forma superficial, como una entre las tantas materias.

En el otro extremo de la jerarquía de las Escuelas Militares están los Colegios de Guerra de cada institución y la Universidad de Defensa Nacional, que prepara a los oficiales de los Mandos Medios para los grados Superiores; allí también se enseña administración, ciencia

política y política exterior, pero no táctica y muy poco de estrategia. Y mientras tanto, en los Cursos de Mando y Estado Mayor, la historia Militar es igualmente considerada como si fuera un adorno marginal, en vez de considerarla como la verdadera base de la educación militar y el registro de los ensayos y errores acumulados, de los cuales pueden desarrollarse los modernos métodos necesarios.

No es de extrañar que la característica que distingue a los oficiales norteamericanos sea su falta de interés en el Arte de la Guerra, ni tampoco que la “estrategia militar” sea una expresión sólo relacionada con presupuestos y con política exterior en el vocabulario de los Oficiales Superiores—hombres que piensan que Clausewitz era un alemán que murió hace mucho tiempo—.

Las causas más inmediatas para esta extraordinaria desviación del profesionalismo militar hacia otras profesiones son obvias.

El diseño del Ejército de 1940-1941 y nuevamente su reformulación al iniciarse la guerra de Corea, la cual posteriormente se tomó como modelo, consistía en procesar una cantidad de materia prima (como hombres, municiones y otros) para convertirla en productos elaborados (Soldados, bajas y tiros disparados). Esta era la modalidad en curso y, manifiestamente aprobada ya que las Fuerzas Armadas adoptaban el ejemplo de las empresas en su organización y mentalidad. La situación se vió agravada debido a la necesidad de coexistir con los funcionarios civiles de la defensa, los que imponían el criterio económico de la eficiencia y usaban técnicas matemáticas de “sistemas de análisis”, creando una mayor demanda por oficiales que fuesen aficionados a la contabilidad y que pudiesen derrotar los modelos matemáticos de los civiles expertos en recortes de presupuesto, con modelos propios.

En todas las áreas de especialización, los oficiales son ascendidos etapa por etapa, y destinados a puestos de Estado Mayor y Comando, mediante el sistema “de tarjetas perforadas”. Pero debido a que las destinaciones son breves, la experiencia obtenida es escasa. En el ambiente actual de la oficialidad, el trabajo en las oficinas del Pentágono, la destinación a organismos externos de alto prestigio, (el Consejo Nacional de Seguridad, es un conocido trampolín para llegar a los grados superiores) y los puestos administrativos de gran representatividad, son los más codiciados. Los puestos de Estado Mayor, donde se planifican las operaciones de guerra y el Mando de Unidades, donde no existe compañía que la de otros oficiales subalternos, son considerados sólo como etapas obligatorias para llegar a cargos mejores. Y con la norma de que el que no asciende se retira, un soldado que se demora mucho tiempo para dominar un único campo, se arriesga a ser despedido.

Si un oficial tiene aspiraciones profesionales, si se interesa en las funciones esencialmente militares de estudiar al enemigo, de crear tácticas apropiadas o desarrollar planes de guerra, o de formar y mandar hombres, una rápida mirada a la biografía de los Jefes de su institución lo sacará del error que está cometiendo. No fue precisamente por dedicarse a estas materias que esos hombres llegaron tan arriba, sino gracias a ser buenos administradores y tranquilos burócratas.

Hemos mencionado algunas de las causas para que las cosas llegaran al presente estado, pero además existen otras: verdaderos estudios de la guerra están averiguándolas mientras escribo, y existen muchos estudios disponibles que deben aún ser examinados.

De todos modos, cualesquiera que sean las causas, el problema existe y no puede negarse. Si otros hechos generales u otras evaluaciones pudieran ser polémicas, un detenido análisis del fracasado rescate en Irán puede ciertamente revelar un trabajo de inspiración administrativo-burocrática en la planificación y ejecución de una operación de comando, con funestas consecuencias.

Las operaciones de comando son similares a cualquiera operación de infantería, sólo que más intensas. No obstante, poseen reglas propias, las que, al parecer, fueron totalmente infringidas durante el intento de rescate. Los planificadores involucrados, ciertamente eran buenos administradores, economistas, ingenieros o algo parecido. Sin embargo, deben haber sido también muy ignorantes respecto a la historia de las operaciones de comando, que desde hace 40 años han sido realizadas por Gran Bretaña, Alemania, Francia o Israel. De otro modo, no habrían mandado un destacamento tan pequeño para llevar a cabo dicha acción. Aquí, la regla es: "la fuerza de un hombre para el trabajo de un niño". Muy internados en el territorio enemigo, y en condiciones de gran inferioridad numérica, debe existir una decisiva superioridad en el punto real de contacto ya que cualquiera fuerza opositora debe ser vencida antes que otras puedan intervenir y finalmente someter a las fuerzas de comando; aquí no hay tiempo para una lucha limpia.

Si los planificadores hubiesen conocido la historia de todas las operaciones militares, aun excluyendo las operaciones de comando, no habrían tenido en la zona objetivo tres comandantes de igual rango y un Comandante de la Fuerza de Tarea localizado en Egipto; para qué hablar de la Junta de Comandantes en Jefe, del Ministro de Defensa y del Presidente todos comunicados a través de satélite. En este caso la regla exige: unidad de mando bajo un sólo hombre, ya que en estas operaciones de comando se requiere una acción inmediata, sin pérdida de tiempo para consultar nada. Cualquier intento de ejecución por control remoto está destinado al suicidio, dada la necesidad de rapidez y secreto de tales misiones.

Si no fuera por esta ignorancia, los planificadores no habrían dependido tan sólo de unos pocos helicópteros esencialmente frágiles. En este caso la regla es: desde que los riesgos de combate son por definición muy altos, debe evitarse todo riesgo técnico. Si debe emplearse helicópteros, disponer de 20 ó 30 para llevar la carga útil de seis.

Si los planificadores hubiesen tenido algún conocimiento sobre estos asuntos, incluso de aquellos en que los propios norteamericanos habían participado con anterioridad, no habrían organizado una fuerza de ataque sacada de diferentes unidades, y aun de diferentes instituciones. Aquí la regla es que las operaciones de comando deben ser realizadas por unidades cohesionadas y no por grupos de especialistas ad hoc. En efecto, por eso es que las unidades permanentes de comando fueron dispuestas en el primer lugar. Si es cierta la sospecha de que el accidente fatal fue causado por una falta de entendimiento o algo peor, entre los pilotos de helicópteros de la Infantería de Marina y los pilotos de los C-130 de la

Fuerza Aérea —cuyos procedimientos, jerga técnica, etcétera, son diferentes— aquellos involucrados en el asunto tienen una terrible responsabilidad. Hay muchos motivos para creer que las cuatro Instituciones de las Fuerzas Armadas participaron en el ataque exclusivamente porque cada una de ellas quería asegurar una parte de una gloria eventual para su propia burocracia.

Una fuerza militar conducida sin estrategia se desvía hacia una deformación burocrática y hacia el burdo objetivo de la eficiencia civil. Pero de mayor importancia es el tributo que el pragmatismo impone en nuestra política nacional. A falta de una estrategia, son las perspectivas sub-estratégicas las que dominan nuestra comprensión de lo que enfrentamos. Así, durante varios meses, entre los años 1978-1979, los norteamericanos primero debatieron el significado de la entrega de submarinos rusos a Cuba; luego, el significado de la llegada de los aviones de alto rendimiento MIG-23, tripulados por pilotos rusos; a continuación, el descubrimiento en Cuba de modernos armamentos de defensa anti aérea; y finalmente, la revelación de que una brigada soviética se había establecido en la isla. Cada episodio estaba separado del siguiente por intervalos de semanas o meses; y dichos intervalos fueron suficiente prueba para asegurar que cada uno de ellos, debía ser considerado aisladamente. Con referencia a los submarinos, personas ansiosas por permanecer inactivas, pudieron decir que no eran nucleares y que, por lo tanto, eran inofensivos. En cuanto a los MIG-23, el problema era solamente averiguar si estaban equipados con dispositivos para llevar bombas nucleares. Sobre el armamento anti aéreo no se dijo nada, ya que las interrogantes del cómo y del cuándo eran muy difíciles de contestar. Los cubanos en Africa no necesitaban de tales armas; los cubanos que enviarían en Arabia bien podrían necesitarlas, pero Arabia está lejos de Cuba y para relacionar dos lugares tan distantes era necesario tener una mentalidad estratégica. Sobre la brigada, solamente se preguntó —por ridículo que parezca— cómo podía ésta amenazar a los Estados Unidos de América. El Presidente finalmente decidió, como los rusos habían estado afirmando desde hacía tiempo, que la brigada estaba en Cuba solamente para desempeñar tareas de entrenamiento, y no para la guerra. Con tal revelación, el asunto fue dejado de lado y la pregunta sobre por qué los cubanos necesitaban este tipo de entrenamiento —inútil en Africa negra, pero esencial en Arabia— no fue planteada. Como solamente dentro del marco del pensamiento estratégico pueden relacionarse cosas diferentes para obtener una visión global; el verdadero perfil del peligro —es decir, no los submarinos como tales, ni los MIG-23, en sí, ni la defensa anti aérea, ni simplemente la brigada, sino la transformación de Cuba en una potencia militar de alto nivel— nunca fue tratado. Realmente éste fue el problema que no se debatió, incluso mientras halcones y palomas escribían millones de palabras sobre cada fragmento de una totalidad, que nunca fue reconocida como tal.

Hasta los últimos años de la década del 70, todavía existía un resto de poder, o al menos del falso concepto de que Estados Unidos podría prosperar aun siendo débil. Sólo ahora, a la fecha de este escrito, terminaron las largas vacaciones; bastante tardíamente. Los elementos que contribuyeron a nuestro despertar fueron muchos: la exposición de los más mínimos detalles de nuestra debilidad “nuclear-estratégica” en las audiencias del Senado sobre los acuerdos del SALT II; la creciente comprensión de que una política de defensa basada sólo en la NATO, significaba una fatal lasitud ante la estrategia soviética que creaba una brecha entre nosotros y algunos de nuestros más vitales intereses; y luego, finalmente, de las manos del

populacho iraní, una tardía lección, a un duro precio, sobre la intangibilidad del prestigio. Desde luego, no es fácil de superar una profunda resistencia emocional, pero al menos, el espíritu de la nación ha cambiado, y la necesidad de mejorar el poderío bélico ha sido ampliamente aceptada.

UN TIEMPO PARA LA ESTRATEGIA

Puede que finalmente haya llegado el momento en que el reconocimiento de la debilidad y la comprensión de su inaceptable precio nos haya enseñado, a todos nosotros, la necesidad de la fuerza y de la estrategia nacional que pueda usarla. El marco de dicha estrategia, debe lógicamente ser dictado a través de muchas resoluciones menores, adoptadas por el Ejecutivo y el Congreso, pero las reglas generales son las mismas para todas las naciones, y nosotros también debemos enmarcar nuestros deseos dentro de ellas:

- Nunca trate un único problema, o un asunto específico de cualquier tipo, en forma aislada. Cuando, por ejemplo, el poderío soviético interviene para decidir el resultado de la guerra de Etiopía no mire solamente a Etiopía, sino las consecuencias de la acción o inacción para todo el Este de Asia, el Oriente Medio y para el Mundo.
- No busque soluciones prácticas parciales, sin considerar su efecto en el equilibrio general de poder. Si SALT ofrece una "equivalencia" de armas estratégicas, verifique si existe igualmente una equivalencia en las armas nucleares de teatro, en las no-nucleares, en fuerzas y en otros medios: en las fuerzas militares clandestinas y en la acción política encubierta y en los instrumentos constructivos de ayuda y comercio. De lo contrario, una paridad garantizada en una sola clase de armamento, puede resultar en una total inferioridad general. Desde luego, la solución parcial, todavía puede ser deseable y las soluciones prácticas serán casi siempre inferiores a las totales, pero no pueden estar sino enmarcadas en una visión de conjunto: si existe una estrategia nacional, también podrían ser muy necesarias las negociaciones SALT, pero no hay que dejar que esas conversaciones usurpen el lugar de la estrategia.
- No dé una batalla frontal, sino manobre a su alrededor; no permita que el enemigo explote cada área débil sin actuar de la misma forma, ya que de otra manera no habrá esperanza de éxito. Si la política soviética es dividir la alianza, es esencial activar medidas de solidaridad en ella, pero éstas deben complementarse con una campaña tenaz para socavar la posición soviética en el Este de Europa: no es útil ni moral incitar a que los niños húngaros se enfrenten a los tanques rusos, pero es simplemente una degradación que nuestros propios funcionarios hablen de países "socialistas", cuando deberíamos hablar sólo de Rusia y de las naciones cautivas. En otras palabras más directas, si la política soviética conspira en contra nuestra en Irán retribuámosle de la misma manera en Afganistan u otros lugares donde existen intereses soviéticos comprometidos.
- No confunda la ética con la estética. La ética debe reflejar el cálculo moral de los sufrimientos humanos. La estética solamente refleja la apariencia superficial de las

cosas. Si la OPEC usa la fuerza económica de un monopolio para provocarnos molestias, nosotros sufriremos simplemente inconveniencias, pero la pobreza aumentará en países tales como Turquía y Brasil; cuando los países marginales empobrecen, los campesinos menos afortunados sufren por falta de cultivos, es decir, por falta de agua para sus cultivos, es decir, por falta de petróleo diésel para sus pozos. Y de este modo, hagamos que el poder bélico contribuya a aumentar al poder del comercio, para nuestro propio beneficio y el de muchos otros.

- No se debe pensar que los otros no son como son. La Unión Soviética es el vehículo para el engrandecimiento de los Rusos. Los Rusos tienen una estrategia, y se trata de una estrategia imperial de tipo tradicional: para proteger Moscú, debe mantenerse Ucrania y Bielo Rusia; para proteger a éstas, un nuevo cordón de tierras no rusas, desde Estonia a Moldavia, debe ser anexo a la Unión Soviética; para protegerlo, los Estados de Europa Oriental también deben estar bajo el dominio ruso, por miedo a que su libertad puede inspirar revueltas en la zona periférica no Rusa. Pero Europa Oriental continuará intranquila mientras las naciones de Europa Occidental exhiban su libertad y su prosperidad a los pueblos de Europa Oriental. De modo que Europa Occidental debe permanecer vulnerable, para que Europa Oriental continúe permanentemente obediente, al igual que las tierras periféricas no Rusas; de este modo el cordón estará seguro y Moscú continuará ejerciendo su poder sobre todos. Sin embargo, Europa Occidental nunca estará vulnerable mientras exista la protección norteamericana para permitir que sus líderes desafíen las exigencias moscovitas para que se sometan a su política. Y, de este modo, la estrategia imperial de la Unión Soviética implacablemente prosigue la lucha para disminuir el poderío norteamericano, y para separar a europeos y norteamericanos. Ahora, la actual posibilidad de lograr este objetivo, el Golfo Pérsico, ha abierto una vasta gama de nuevas opciones para Moscú. Nosotros debemos defender las zonas directamente amenazadas, pero ésto sólo no es suficiente; de aquí la necesidad de manejar y articular el poder cuando se presenta la oportunidad, particularmente en el Este de Asia. La mejor defensa para Europa está, con toda probabilidad, situada en algún lugar entre la Mongolia Exterior y los bancos del Ussuri. De ahí la locura de una estrategia "Eurocéntrica", precisamente porque Europa es considerada, con justificación, como lo más importante para nosotros.

Finalmente y por sobre todo, necesitamos ser tenaces. Esta no es una cualidad tan fácilmente admirada como la creatividad o la compasión. Pero es la única cualidad que la estrategia invariablemente requiere.

SOCIOLOGIA DE LA ORGANIZACION MILITAR

Milan Marinovic Pino.

Capitán de Corbeta. Sociólogo Militar M.A.
Postgrado en la American University y
Universidad de Maryland. Master en Sociología
con especialización en Sociología Militar y
experto en Organizaciones y Comunicación
Social.

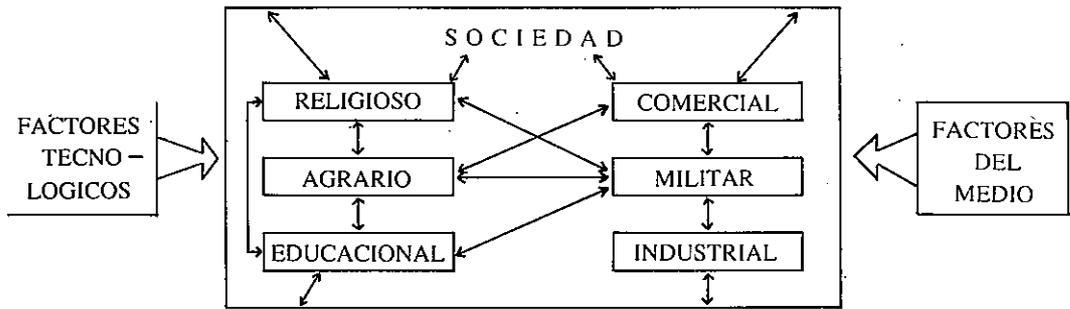
I. TEORIA DE ORGANIZACIONES

Dentro de un medio o contexto social global, la organización militar opera como sistema diferenciado del sistema civil.

En él, los Institutos armados como sistemas organizacionales se ven afectados por las variables contingentes que caracterizan a la sociedad en la que están insertos y como tal, están sujetos a un proceso de cambio y desarrollo.

Cambios derivados del medio o de una nueva tecnología, afectan al proceso de desarrollo organizacional, los que se exteriorizan a su vez a través de los cambios introducidos en el sistema y su organización.

Una política de organización aplicada sin consideración a las necesidades derivadas del medio y de la tecnología, entorpece y afecta al crecimiento armónico de la organización. En consecuencia, cuando un desfase ocurre entre las necesidades de cambio y la política de acción aplicada, se producen situaciones de conflicto, cuyos efectos negativos asociados, al no ser neutralizados oportunamente, conllevan el riesgo implícito de provocar una crisis o quiebre en la organización.



SISTEMAS ORGANIZACIONALES

Esto es, las organizaciones militares y de orden, como sistema social, se caracterizan por ser abiertos y estar permeables a los cambios que afectan a la sociedad a la que pertenecen y, como tal, estas organizaciones ejercen y reciben presiones del medio, reaccionando a estímulos externos e internos, que a manera de "FEED BACK", condicionan un proceso de adaptación y de desarrollo organizacional.

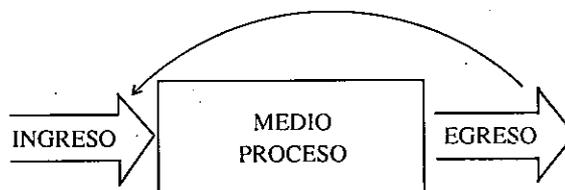
En un micro nivel, este proceso de interacción es portador de aspiraciones individuales que son determinantes en el proceso de formación de actitudes, las que traducidas en "inquietudes profesionales" dictan pautas de expectativas en la acción.

P. 76

II. SISTEMA ORGANIZACIONAL EN EL PROCESO DE FORMACION PROFESIONAL

Un sistema organizacional orientado al desarrollo de la formación profesional puede ser visto como proceso, en forma análoga al que ocurre en una fábrica procesadora de materiales en la elaboración de un producto.

Ambas como sistemas tienen una entrada que proviene del medio, presentan una etapa de elaboración y finalmente entregan un producto elaborado que se reintegra al medio.



DIFERENCIA ENTRE UN SISTEMA FORMATIVO Y OTRO PROCESADOR DE MATERIALES

No obstante la similitud de etapas entre un sistema procesador de materiales y otro formador de individuos, toda vez que se analicen sistemas formativos tales como organizaciones militares, universidades y otras afines de carácter educacional, deben considerarse ciertas premisas básicas que son propios de estos sistemas y que por tanto distorsionan su analogía.

Contrariamente a lo sucedido en el proceso elaborador de un producto, una organización formadora de individuos no tiene control completo sobre el material elaborado. No todas las personas que ingresan a la organización necesariamente son aprobadas y su naturaleza humana los capacita como individuos, a ayudar o a ocultar los resultados del proceso.

El proceso de formación lleva implícito un sistema educativo que en sí es largo y demanda de una continuidad. Este proceso se diferencia del elaborador de material, en que este último una vez reintegrado al medio como producto elaborado no requiere, como el formativo, de nuevas etapas de desarrollo.

Si bien ambos procesos se ven afectados por las necesidades de cambios derivados del medio y de una nueva tecnología, el de formación de individuos en la detección y adaptación de los cambios lleva implícito una respuesta mucho más lenta.

DIFERENCIAS ENTRE UNA ORGANIZACION MILITAR Y CIVIL COMO SISTEMAS FORMADORES

Dependiendo del carácter de la organización, sea éste militar o civil, el sistema de desarrollo en el proceso de formación profesional de estas organizaciones se diferencian en la base de su conceptualización.

Si bien el objetivo principal de toda organización es el de interactuar en un medio competitivo asegurando en él su subsistencia o preservación, la organización militar se diferencia del civil en la naturaleza de los factores en juego, que en la competencia o interacción inciden en su amenaza y eliminación.

En el sistema civil, la organización se ve amenazada por la competencia de un mercado inserto en el medio, pudiendo los adversarios coexistir en él. Esto es, los factores que inciden en el proceso de conservación o de eliminación provienen del medio.

Esta misma característica permite a las organizaciones civiles o empresas contar con un sensor informativo en el que el mercado a través de un proceso de demanda, da un indicativo del grado de efectividad lograda por la organización.

En la organización militar, por otro lado, la competencia de las organizaciones está dada por el enfrentamiento de las partes y su existencia es de carácter excluyente. Los factores que amenazan la subsistencia de la organización militar están dados por la capacidad de destrucción del adversario. Esto es, los factores que inciden en el proceso de eliminación provienen del oponente y no del medio.

Lo anterior, en tiempo de paz, y contrariamente a lo sucedido en las organizaciones civiles, impide a la organización militar contar con censores tangibles de evaluación que den un grado de efectividad lograda. Esto se obtiene con métodos alternativos de evaluación que son de carácter subjetivos e indirectos. Este sistema de evaluación empleado en las

Fuerzas Armadas dado su carácter relativo, representa para la organización un factor de ansiedad que le impone un alto grado de eficiencia y superación constante.

Por lo anterior, el sistema militar en el proceso de formación, está orientado básicamente a la obtención de una predictibilidad de la conducta que no sólo comprende aspectos de orientación de valores centrales en la actitud profesional, sino que también a aspectos educativos que otorgan una calidad de operación y efectividad en el empleo militar de las unidades.

El sistema militar en el proceso de formación individual está orientado además a asegurar en la organización, un sistema de rotación tal, que permita su continuidad mediante la intercambiabilidad de funciones y puestos, y que a la vez otorgue al mando la confiabilidad requerida en el cumplimiento de su misión.

El sistema militar, dada su característica principal de disponibilidad ilimitada, lleva implícito el riesgo de una actividad cuyo peligro de aniquilamiento va en relación directa a la tecnología bélica disponible y cuya neutralización depende del empleo oportuno de armas actualizadas con que cuente la organización.

Lo anterior, demanda en el sistema una familiarización y dominio de una tecnología actualizada que lograda a través de una continuidad de cursos de especialización y de actividades de entrenamiento, que dada su naturaleza militar en su incorporación y aplicación, es de un desarrollo más rápido y constante que el requerido en el campo civil.

Finalmente, el sistema militar a diferencia del civil en el cumplimiento de su función, depende en mayor grado de una interdependencia de funciones que asegure una subsistencia y el éxito de la misión. Lo anterior exige del sistema, un proceso de instrucción periódica y de entrenamiento constante.

III. EVOLUCION EN EL PROCESO DE TRANSFORMACION DEL ROL CIVIL AL ROL MILITAR

El sistema militar en lo referido a la conducta individual y dadas las especiales condiciones en la que opera, básicamente se relaciona con un contrato de disponibilidad ilimitada. Dicho contrato, lleva implícito el riesgo de una actividad que impone al individuo un sistema de normas cuyas órdenes en una relación superior—subordinado debe cumplir y en su aceptación incluye el riesgo de muerte.

Lo anterior demanda de la formación militar, el desarrollo de actitudes cuya orientación de valores aseguren al sistema una predictibilidad de la conducta.

El proceso de transformación y asimilación de valores centrales en la actitud individual se logra a través de etapas de una educación formal, que incluye aspectos de resocialización de la conducta y de formación y desarrollo.

Los Institutos armados como sistemas formativos de individuos, en sí se caracterizan por poseer tres fases en su proceso: una fase de entrada o ingreso, una de formación y otra de egreso.

La fase de entrada está ligada al proceso de selección y admisión al sistema militar. La fase de formación y desarrollo, comprende aspectos de adoctrinamiento o resocialización en la inculcación de los valores del grupo y aspectos de capacitación y desarrollo profesional que implican una formación técnico — educacional y de entrenamiento —. La fase de egreso está ligada al proceso de evaluación y control en el grado de formación profesional requerido por la organización en orden a asegurar del individuo una predictibilidad de la conducta, y un grado de intercambiabilidad en la asignación de roles.

De estas fases, la de formación y desarrollo por ser un proceso formativo, continuo y de carácter exclusivo de la organización, juega un rol preponderante en el estudio de una organización militar.

En el proceso de transformación del rol civil y asimilación del rol militar, al individuo se le crean y desarrollan actitudes profesionales orientadas a asegurar una continuidad organizacional.

Actitudes tales como lealtad e identificación institucional y aquellas requeridas en la ejecución de roles organizacionales, nacen de un proceso de interacción en las relaciones de grupo y de las etapas de educación y de desarrollo a las que el individuo es expuesto en el curso de su carrera profesional.

Estos procesos de formación profesional presentan etapas y niveles de desarrollo, y según sean éstos entregados en su nivel básico o preparatorio o de capacitación, la organización militar logrará un grado de predictibilidad de la conducta que en definitiva asegure un grado de confiabilidad de puestos y asignación de roles.

La etapa de formación y desarrollo como un proceso formativo presenta dos niveles de elaboración: uno de carácter básico o preparatorio y otro de capacitación y desarrollo.

NIVEL BASICO O PREPARATORIO

En este nivel el individuo ingresa a la organización y en su condición de recluta toma contacto por primera vez con el sistema.

En esta etapa del proceso, al individuo se le inculcan los valores del grupo y sus tradiciones, los que a través de una simbología y lenguaje compartido, le desarrollan valores centrales en el proceso de formación de actitudes.

A través de un plan de acción sistemático y de carácter formalizado orientado a la formación de hábitos en la conducta individual, al recluta se le acondiciona síquicamente en su proceder y de este proceso de resocialización en definitiva dependerá la predictibilidad

de su conducta posterior como miembro de la organización. En esta fase de la formación profesional, la inculcación y desarrollo de hábitos y costumbres es lo distintivo del proceso.

Operando bajo un sistema formal, el individuo es guiado y controlado en su conducta militar y profesional orientado a actuar en la "forma correcta" que en sí, es la forma práctica del grupo (actitudes profesionales que se relacionan con la disciplina y cumplimiento de las órdenes, puntualidad, lealtad, camaradería, etc.).

Por tanto, en el proceso de asimilación del rol militar, el nivel básico preparativo se relaciona con un proceso de auto identificación con la organización militar a la cual el individuo pertenece y como tal forma parte integral de ella.

En atención a que en este nivel se desarrollan al individuo los valores centrales en torno a los cuales se orientarán las actitudes profesionales de una carrera, es fundamental para este proceso que sea logrado bajo condiciones comunes y de homogeneidad.

Lo anterior, en este tipo de organizaciones, se obtiene a través de las Escuelas Matrices Institucionales, las que en su carácter de "únicas", encapsulan a los individuos en el proceso de resocialización, asegurando su predictibilidad de conducta posterior en el curso de su desempeño profesional.

NIVEL DE CAPACITACION Y DE DESARROLLO

En esta etapa, al individuo en su carácter de miembro Institucional, se le entregan los conocimientos necesarios que lo adecúan en su desempeño profesional, a través de un proceso de aprendizaje y entrenamiento. Lo anterior, logrado en los respectivos niveles de especialización, asegura su intercambiabilidad en las funciones de la organización, a la vez que permite en la organización una estabilidad de puestos.

Este nivel de capacitación tiene etapas en su desarrollo, y como proceso es función de la tecnología y del medio. Es un proceso continuo y como tal está condicionado a las etapas de una carrera, que implícita en una escala jerárquica, conlleva un proceso de expansión en la asignación de roles: un rol técnico, un rol institucional y un rol extra-institucional.

Rol Técnico

Este rol está dado por cursos de especialización y de aplicación que en las organizaciones militares se asimilan en las Escuelas de Especialidades y Cursos de Reentrenamiento.

La asignación de este rol técnico lleva implícita la formación de una conciencia de los factores tecnológicos y de la forma en que ellos afectan a su función militar.

Los esfuerzos desplegados en esta etapa de formación, están en consecuencia orientados a promover el desarrollo técnico de la organización y a un mejor aprovechamiento y empleo táctico de los medios disponibles, a la vez que a la obtención de nuevos conocimientos.

tos técnicos que entregados a los miembros de la Institución, dan base para la adopción y aplicación de los adelantos tecnológicos implícitos con los sistemas de armas propios de la época.

Rol Institucional

En este nivel, el proceso de desarrollo se orienta a la formación integral del individuo que lo capacita para el ejercicio del mando. Es fundamental el entendimiento de los diversos roles que la organización cumple y de su funcionamiento armónico.

Los miembros en una Institución militar, en el curso de su carrera y a través de los años de servicio van alcanzando nuevos grados en la escala jerárquica y con ello mayores responsabilidades y posiciones de liderazgo. Lo anterior, sumado a los años de experiencias adquiridas en el servicio, les da una perspectiva profesional que en definitiva favorece el desarrollo de la organización.

Esta perspectiva profesional es complementada con una educación de postgrado, el que entregado en forma sistemática asegura un cabal entendimiento de roles, que en su amplitud capacita a los individuos para el ejercicio del mando en los niveles superiores de la organización.

En las organizaciones del sistema militar, esta etapa se desarrolla en las Academias de Guerra Militares cuyo objetivo principal es la capacitación del mando y la planificación organizacional.

Rol Extra Institucional

En este nivel, el proceso de desarrollo culmina con el entendimiento de los mecanismos de integración de la organización militar como sistema y de sus relaciones con los otros sistemas organizacionales que conforman el contexto social-global al que pertenecen.

Las Academias de Guerra a través de la especialización de Estado Mayor y la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos son responsables de su instrucción en el proceso de desarrollo, y dado el carácter de extra-institucional, sus estudios son de carácter multidisciplinarios que incluyen aspectos del quehacer nacional.

IV. SINTESIS

La Organización Militar es un sistema social diferenciado que opera dentro de un sistema global.

Como sistema organizacional, los Institutos armados están afectos a cambios que ocurren en el medio y en la tecnología contingentes de la sociedad en que están insertos, y mediante su adecuación la organización militar se desarrolla y crece.

Fallas ocurridas en la organización son síntomas de inadecuación en una de sus etapas.

Fallas de formación, que denotan una inadecuación en la actitud profesional, deben corregirse en su nivel básico o de resocialización.

Fallas de mando o de adecuación en el proceso de desarrollo son síntomas de desincronización en la etapa de implementación y afectan al proceso en la asimilación de roles en su respectivo nivel. Su corrección, aparte de lo requerido en el proceso de capacitación, implica una entrega oportuna de adecuación profesional en su respectivo nivel.

La organización militar como sistema formativo se diferencia de la organización civil. Dichas diferencias son determinantes que inciden en la naturaleza estructural de la organización.

Predictibilidad de la conducta e intercambiabilidad de roles requeridas en la organización militar son demandas estructurales del sistema que permiten asegurar el cumplimiento de su misión.

Demandas estructurales impuestas en la organización militar son logradas a través de un proceso de formación y desarrollo que implica aspectos de socialización y amplitud de roles los que son entregados en un nivel básico, técnico, institucional o extrainstitucional.



SISTEMAS ELECTRONICOS DIDACTICOS

**REPRESENTANTE EN CHILE: MANUEL PORTUGUES Y CIA. LTDA.
Avda. Bulnes 377 - Of. 307 - Fonos: 81522 / 714233**

**ENSEÑANZA TECNICA QUE COMBINA EL ENFOQUE TEORICO
CON LA EXPERIENCIA PRACTICA.**

- * Instrumentación y equipos de Laboratorios**
- * Programas de estudios en varios niveles**
- * Manuales de Instrucción y ayudas pedagógicas**

EQUIPOS INSTALADOS EN CHILE: Inacap, Fuerza Aérea de Chile, Armada de Chile, Esc. Aeronáutica, Escuelas Industriales.

ORGANIZACION

MERIDEPRI *Ltda.*

Una amplia gama de servicios pone a su disposición ORGANIZACION MERIDEPRI Ltda.:

- 1.— SERVICIOS DE PORTEROS, RONDINES Y VIGILANTES.
- 2.— SERVICIOS ESPORADICOS.
- 3.— SERVICIO DE PUNTO FIJO.
- 4.— SERVICIO DE SEGUIMIENTO.
- 5.— SERVICIO DE INTRODUCIDOS.
- 6.— SERVICIO DE GUARDAESPALDAS.
- 7.— SERVICIO DE CUSTODIA DE PREDIOS AGRICOLAS.
- 8.— SERVICIO DE CUSTODIA DE RESIDENCIAS, LOCALES COMERCIALES, SECTORES, ETC.
- 9.— SERVICIO DE INFORMES COMERCIALES.
- 10.— SERVICIO DE INFORMACIONES INDUSTRIALES.
- 11.— SERVICIO DE CUSTODIA DE BOMBAS BENCINERAS.
- 12.— SERVICIO INTIMO DE CONTACTO ENTRE PERSONAS.

Seguridad Integral a través de un Convenio Internacional con la National Fire Protection Association, Boston, Massachusetts.

es la respuesta en Seguridad

SOLICITE LA VISITA DE UNO DE SUS REPRESENTANTES

No se cobra por la consulta



ORGANIZACION MERIDEPRI LTDA.

Arturo Prat 252 — Oficina 206

Fonos: 383399 — 725872 — 31160

Cables "MERIDEPRI" — Santiago — Chile

Atendemos en todo el territorio
y también en el extranjero

WALDO MENDOZA HENRIQUEZ
Gerente General

PUBLICA

ADMINISTRACION Y NEGOCIOS

- Control de Inventarios
- Gestión Gerencial
- Clas. Corrientes
- Facturación
- Remuneraciones
- Contabilidad General
- Procesamiento de Textos
- Otros

- Gestión de Ventas
- Diagnóstico Financiero
- Finanzas Personales
- Estadísticas
- Gráficos
- Otros

APLICACIONES PROFESIONALES

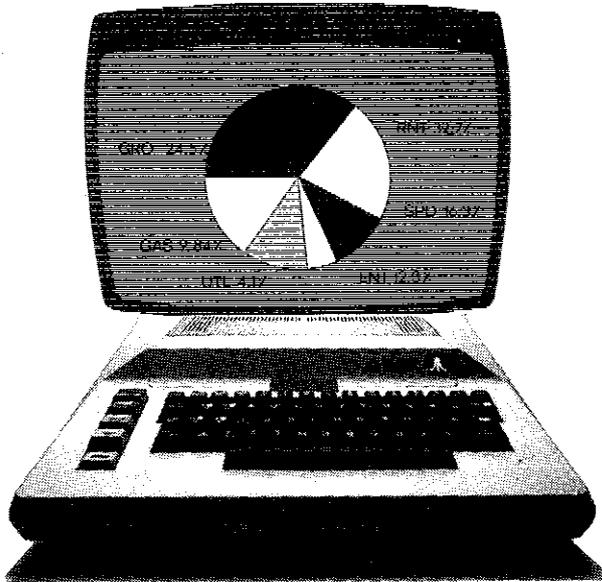
- Ingeniería
- Computación
- Medicina
- Programación
- Otros

COMUNICACIONES

- Conexión entre Computadores Personales
- Acceso a Bases de Datos

EDUCACION Y ENTRETENCIÓN

- Programas Educativos
- Música
- Simulaciones
- Aprendizaje de Idiomas
- Aprendizaje de Programación
- Diseño Gráfico
- Juegos Diversos
- Juegos Didácticos



SI SU PROXIMO PASO ES LA MICROCOMPUTACION, ENTONCES ELIJA ATARI... SIEMPRE UN PASO ADELANTE.

Ahora que usted conoce las innumerables ventajas de incorporar a su actividad la microcomputación, usted debe elegir el más eficiente de los microcomputadores, el más fácil de operar y el más fácil de obtener. Usted debe elegir el microcomputador ATARI.

Pida hoy mismo un representante a:

- | | |
|-----------------|--------------------------------|
| RADAR | ●Bandera 200, Providencia 2056 |
| ROLEC | ●Matías Cousiño 144. |
| TECNISOUND | ●Las Urbinas 43. |
| RADIOFONOGRAFIA | ●Huérfanos 950. |
| CEACI | ●Lyon 227. |
| Centro ATARI | ●Andrés de Fuenzalida 79. |



SERVICIO TECNICO T.V.

EQUIPOS VIDEOGRABACION – ENTREGA INMEDIATA
SANSUNG - SANYO - SONY - ELECTRA
NACIONAL - JVC - RCA - EQUIPOS BETAMAX

MANTENCION A DOMICILIO TODAS LAS MARCAS
B/N Y COLOR - EQUIPOS DE SONIDO
VENTA DE REPUESTOS

**ATENCION ESPECIAL A FF.AA.
FACILIDADES DE PAGO**

**Entre nuestra distinguida clientela
sortearemos en esta Navidad
fabulosos premios**

2224410



La previsión

compañía de seguros

generales s.a. vida s.a.

ARICA:	Colón 610	2° piso Of. 3		Fono 31502
ANTOFAGASTA:	Baquedano 498	Ofs. 19 al 26	Casilla 777	Fono 224030
LA SERENA:	Cordovez 660	2° Piso Local 11	Casilla 25	Fono 213137
LA CALERA:	Carrera 647		Casilla 39	Fono 169
VALPARAISO:	Av. Errázuriz 1194		Casilla 197	Fono 4926
SANTIAGO:	Teatinos 340	Ofic. Matriz	Casilla 1747	Fono 89250
TALCA:	Uno Sur 1449 L. C		Casilla 344	Fono 33376
CONCEPCION:	O'Higgins 472 1er. P.		Casilla 1667	Fono 22686
TEMUCO:	Luis Claro Solar 735		Casilla 818	Fono 35856
VALDIVIA:	Maipú 187 Of. 36		Casilla 341	Fono 3571
PUERTO MONTT:	Antonio Varas 616	2° piso Of. 24	Casilla 793	Fono 2823

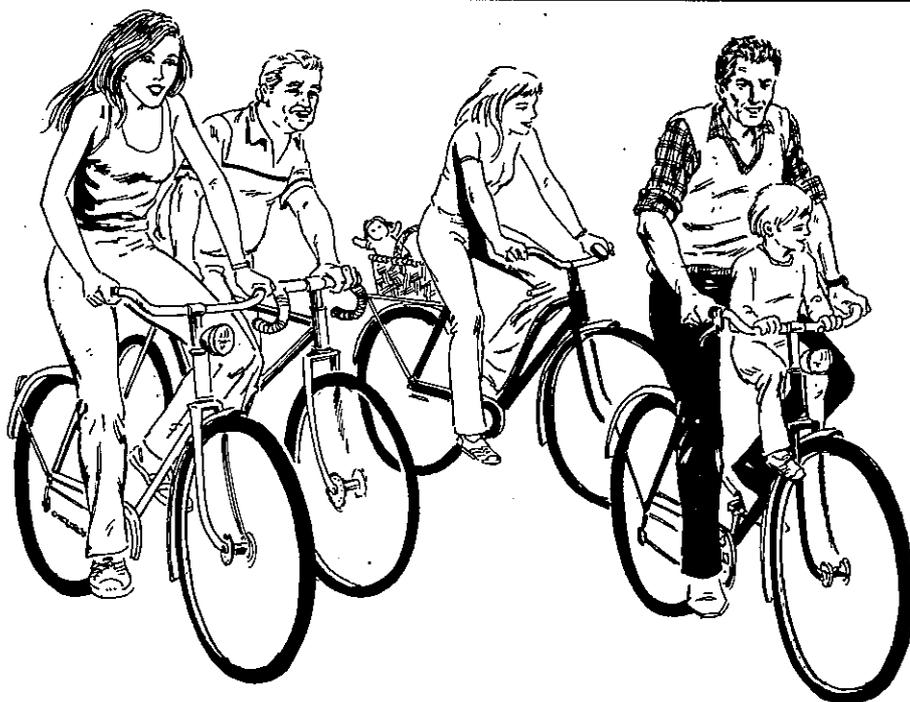
Con sus sucursales a través de todo el país

**les desea a sus clientes
una feliz Pascua y un próspero Año Nuevo**



Cultivando su futuro.

**CRECIMIENTO
SOSTENIDO
SOBRE SOLIDAS
RAICES**



FAMILIA, DEPORTE Y SALUD

El deporte es un poderoso instrumento de unidad y salud para su familia. Favorezca la camaradería entre los suyos, divirtiéndose juntos con esparcimiento físico.

Lo desafiamos a que lo compruebe. Así, también aprovechará de disminuir el "stress", algunos kilos de más, el riesgo de lesiones cardiovasculares, etc.



**DIRECCION GENERAL DE DEPORTES
Y RECREACION**

***Controle con su médico su capacidad de esfuerzo
y obtenga su ficha médico deportiva***

Gentileza de

**ILUSTRE
MUNICIPALIDAD
DE
COCHAMO**

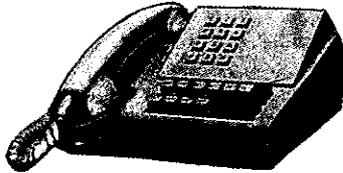
Centrales Telefónicas
Electrónicas

NEC

Sistemas Multilíneas



- CITOFONIA
- PORTEROS ELECTRONICOS
- ACCESORIOS TELEFONICOS



C.J.
comunicaciones

Av. L. B. O'Higgins 1146, Locales 7 - 8
727355 - 728131

GENTILEZA DE



PEGASO

